UN RÍO CAUCA, MUCHOS MUNDOS

DIAGNÓSTICO DE PAZ TERRITORIAL PLURIVERSAL

Diseñando transiciones regionales sistémicas en tiempos de emergencia social y climática

sur geográfico del valle del alto Cauca



Asociación Casa Cultural El Chontaduro (ACCC) – Oriente de Cali

Asociación Cultural Casa del Niño y la Niña (ACCN) – Villa Rica

Asociación de Consejos Comunitarios del Municipio de Suárez (ASOCOMS) – Suárez

Tejido de *Transicionantes* por el valle geográfico del Río Cauca (TVGRC)

2024

Nosotros aquí nos opusimos, al Ovejas no lo secaban porque ese era la madre, el papá de nosotros, que vivíamos en el Ovejas, pa la casa, pa la arena, pal agua, todo eso nos hacía falta a nosotros. Entonces nos pusimos hasta en pie, nos pusimos todos los que estábamos metidos en la onda y dijimos bueno de aquí nosotros no nos vamos, porque pa donde nos vamos a ir, pa donde nos van a mandar, no tenemos pa donde y si nos mandan pa otra parte vamos es a morirnos, porque aquí llega gente de otra parte y lo sacan a uno y queda esto, vuelto nada. Y entonces ese proyecto esta hasta ahora, pero están con el cuento que van a secar a Ovejas, pero a Ovejas quien sabe si lo sequen, a Ovejas no lo secan rápido, mientras esté la comunidad (…) y que tenga resistencia en el corazón, no lo secan.

Paulina Balanta.

Este documento fue escrito entre:

Tejido de *transicionantes* por la biorregión del valle geográfico del Río Cauca.

Oriente de Cali: Asociación Casa Cultural El Chontaduro (ACCC), Red de Mujeres y Organizaciones del Oriente de Cali (Integración Pacífica y Matamba Tierra), Fundación Afrojuvenil Matamba, Afroyoga y Chicas comunicativas y Asociación Red nativos.

Villa Rica: Asociación Cultural Casa del Niño y la Niña (ACCN), Escuela Itinerante Casilda Cundumí, Red de Mujeres del Cauca, Unidad de Organizaciones Afrocaucanas (UOAFROC), Palenques juveniles y Consejo Comunitario Territorio y Paz.

Suárez: Asociación de Consejos Comunitarios del Municipio de Suárez (ASOCOMS), Asociación agroindustrial de productores agropecuarios y mineros afrodescendientes de Yolombo y Gelima (ASOYOGE), Asociación de mujeres afrodescendientes de la vereda de Yolombó (ASOMUAFROYO), Consejo Municipal de Juventudes, Ríos Vivos y Guardia Cimarrona.

Con la participación de: Colaboratorio de diseño para la innovación social Universidad del Cauca, Universidad de los Andes, Universidad del Valle, Universidad Autónoma de Occidente y Universidad de la Tierra.

Con el apoyo de: Fundación Ford, a través del Fondo para la Equidad Étnica y de Género. CEAF - Universidad ICESI, en el marco del convenio de colaboración entre la Asociación Casa Cultural El Chontaduro y la Universidad ICESI para la ejecución del proyecto de investigación-acción *Diseñando transiciones regionales sistémicas en tiempos de emergencia social y climática.*



Un río Cauca, muchos mundos

Transitando la paz territorial pluriversal

Contenido

PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN AL DIAGNÓSTICO DE LA PAZ TERRITORIAL PLURIVERSAL 8

Objetivos 10

Metodología 10

Problemáticas-obstáculos e Iniciativas-acciones identificadas 14

Tejido de *transicionantes*: trayecto y proyecto 16

SEGUNDA PARTE: ENTRAMADO TERRITORIAL EN EL SUR GEOGRÁFICO DEL VALLE DEL ALTO CAUCA 24

RED-NODO/ENTRAMADO TERRITORIAL VILLA RICA 36

Breve narrativa histórica 37

La Asociación Cultural Casa del Niño y la Niña (ACCN) 41

Las alternativas transformadoras de la red-nodo/entramado territorial Villa Rica 43

La Escuela Itinerante Casilda Cundumí 45

Red de Mujeres del Norte del Cauca (REDMUNORCA) 49

Unidad de Organizaciones Afrocaucanas (UOAFROC) 50

Los Palenques Juveniles 52

Consejo Comunitario Territorio y Paz 54

Problemáticas para la PTP de la red-nodo/entramado territorial Villa Rica 55

Iniciativas y acciones en curso para la PTP de la red-nodo/entramado territorial Villa Rica 59

RED-NODO/ENTRAMADO TERRITORIAL SUÁREZ 76
Breve narrativa histórica 77
Asociación de Consejos Comunitarios de Comunidades Negras del Municipio de Suárez (ASOCOMS) 87
Alternativas transformadoras de la red-nodo/entramado territorial Suárez 88
Ríos Vivos 92
Asociación agroindustrial de productores agropecuarios y mineros afrodescendientes de Yolombo y Gelima (ASOYOGE) 93
Asociación de mujeres afrodescendientes de la vereda de Yolombó (ASOMUAFROYO) . 95
Consejo Municipal de Juventudes (CMJ) 98
Guardia Cimarrona 101
Problemáticas para la PTP de la red-nodo/entramado territorial Suárez 102
Iniciativas y acciones en curso para la PTP de la red-nodo/entramado territorial Suárez .. 107
RED-NODO/ENTRAMADO TERRITORIAL ORIENTE DE CALI 114
Breve narrativa histórica 115
La Asociación Casa Cultural El Chontaduro 123
Alternativas transformadoras de la Red-Nodo/entramado territorial Oriente de Cali 128
Red de Mujeres y Organizaciones del Oriente de Cali 130
Revista afrojuvenil Matamba 132
Afroyoga 134
Chicas comunicativas 136
Asociación Red nativos 138
Problemáticas para la PTP de la red-nodo/entramado territorial Oriente de Cali 142

Iniciativas y acciones en curso para la PTP en el Oriente de Cali 147
TERCERA PARTE: CAMINANDAR LA PAZ TERRITORIAL PLURIVERSAL 155
Síntesis de las problemáticas u obstáculos..... 155
1. Economías de la guerra (monocultivos y narcotráfico, conflicto armado). 156
2. Injusticia epistémica y racial..... 157
3. Violencia de género y contra las diversidades sexuales..... 158
4. Injusticias ambientales (hídrica y climática; devastación por urbanismo descontrolado) 159
5. Destierro, despojo y desarraigo (territorial, existencial, cultural y espiritual)..... 161
Iniciativas-Acciones..... 162
1. Economías para la vida (soberanía alimentaria e hídrica): 162
2. Justicia epistémica y antirracismo (educación propia) 163
3. Justicia de género y para las diversidades sexuales 165
4. Justicias ambientales (hídrica, climática y espacial)..... 166
5. Autonomías y arraigo territorial (cultura, identidad, arte y agencias juveniles)..... 168
Consideraciones 169

PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN AL DIAGNÓSTICO DE LA PAZ TERRITORIAL PLURIVERSAL

Este documento diagnóstico es resultado del proyecto *Diseñando transiciones regionales sistémicas en tiempos de emergencia social y climática. Proyecto de investigación-acción con perspectiva de paz territorial pluriversal (PTP) para el valle geográfico del Río Cauca*. En él identificamos los obstáculos existentes para la construcción de la paz territorial pluriversal, así como las acciones que se están llevando a cabo para superarlos. Los tres territorios que aborda el proyecto son el oriente de Cali –en el Valle del Cauca–, Suárez y Villa Rica en el Cauca.

Por "paz territorial pluriversal" entendemos la posibilidad de vivir en el territorio sin miedo, con dignidad, con justicia ambiental, social, racial; entre mundos diversos, reconociendo el valor de los diferentes modos de existir y la interdependencia entre ellos. Las preguntas que están en la base de este diagnóstico son: ¿cuáles son las problemáticas principales que afrontan estos territorios para la paz y cuáles son sus causas?, ¿cuáles son las estrategias de *reexistencia* que se han desarrollado desde los mismos territorios y cuáles son sus potencialidades para construir una paz duradera en el tiempo?, ¿qué nos dicen estas estrategias, que ya están teniendo lugar, acerca de lo que es la vida, el *buen vivir* y el *vivir sabroso*?, ¿cuáles son los futuros imaginados que se están construyendo en el presente y qué relación tienen con el pasado?

Trabajamos con varias organizaciones y un colectivo que en conjunto están implementando lo que hemos denominado alternativas transformadoras (Ats[1]). Las Ats se reconocen como procesos comunitarios organizativos que están generando cambios desde sus *visionaciones* y *disoñaciones* y que apuestan a diseñar transiciones regionales sistémicas

[1] Las alternativas transformadoras, Ats, son aquellas formas organizativas que procuran romper con los sistemas dominantes para transitar por otros caminos hacia formas radicales y directas de democracia política y económica para la vida digna, que contribuyen a construir otros mundos y territorios posibles para el *buen vivir* y el *vivir sabroso*.

procurando la paz territorial pluriversal. Iniciamos con cuatro alternativas transformadoras a las cuales denominamos nodos: 1. La Asociación de Consejos Comunitarios del Municipio de Suárez (ASOCOMS), 2. La Asociación Cultural Casa del Niño y la Niña de Villa Rica (ACCN), 3. La Asociación Casa Cultural El Chontaduro (ACCC) del Oriente de Cali y 4. El Tejido de *Transicionantes* por el valle geográfico del Río Cauca (TVGRC). Los primeros tres nodos constituyen procesos del pueblo negro y tienen una configuración espacial más fácilmente localizable entre el Norte del Cauca y el Sur del Valle, mientras que el TVGRC es un colectivo conformado en su mayoría por personas de diferentes grupos poblacionales y pertenencia étnico racial, cuyos integrantes se encuentran en diferentes regiones de Colombia.

A partir de los tres primeros nodos –ACCN, ASOCOMS y ACCC– se identificaron 15 alternativas transformadoras que se entretejen en entramados territoriales comunitarios denominados redes-nodo o entramados territoriales. Por ello se presentan los tres redes-nodo/entramados territoriales Villa Rica, Suárez y Oriente de Cali, que se constituyen por un nodo (ACCN, ASOCOMS y ACCC) y las alternativas que con él se entretejen. Por su parte el TGVRC también definió varias Ats que varios de sus integrantes han venido acompañando y con las que han venido trabajando, pero optó por aunar esfuerzos en articularse en este proyecto con las propuestas de los otros tres nodos.

Las alternativas transformadoras entretejidas que aquí se presentan han venido trabajando desde hace años en sus territorios alrededor del cuidado de los hilos del agua, es decir, del cuidado de cuencas, de madreviejas, etc. Las Ats han atendido temas como la soberanía alimentaria, la justica ambiental, racial, de género, de las diversidades sexuales, el cambio climático, el ordenamiento territorial, la recreación de formas directas de participación política, la creación de economías para la vida, la afirmación de la cultura, la etnoeducación, la educación

popular y las epistemes propias, entre otros. Las alternativas transformadoras han venido construyendo caminos que erosionan narrativas del sistema dominante, cuya finalidad es mantener el *estatus quo* y las relaciones de poder –funcionales a la acumulación de capital– mientras afirman la posibilidad de tejer relaciones de interdependencia con la vida toda.

Objetivos

Con este diagnóstico procuramos:

- Reconocer y fortalecer los nodos y las diferentes alternativas transformadoras con las que se entretejen, comprendiendo cómo se relacionan en el entramado territorial de Suárez y Villa Rica en el Cauca y el Oriente de Cali en el Valle del Cauca.
- Identificar los conflictos, problemáticas y obstáculos para la construcción de la paz territorial pluriversal y sus causas.
- Reconocer las acciones, rutas, estrategias que se están construyendo desde estos territorios para transformar las causas que generan múltiples formas de injusticia y aportar al tránsito del camino hacia la paz territorial pluriversal.

Metodología

Este diagnóstico se basa en el principio epistémico pedagógico de que nadie enseña a nadie, todxs[2] aprendemos de todxs. Por lo tanto, partimos del reconocimiento de la diversidad de formas de pensar, hacer y conocer y hablamos del *senti–pensar–actuar* en trabajo colaborativo.

Hemos optado por utilizar una metodología de Investigación y Acción Colectiva (IAC) [3]. Esto quiere decir que la identificación de problemas, soluciones y el establecimiento de las

[2] Se utilizarán a lo largo del documento la x para nombrar en forma neutral la diversidad de identidades de género.
[3] La Investigación y Acción Colectiva (IAC) es una apuesta por descolonizar y deselitizar las ciencias y las filosofías a partir de las prácticas concretas de y con comunidades, colectivos y subjetividades en resistencias cotidianas y *reexistencias*. Las JACs (Juntas de acción comunitaria), Consejos Comunitarios, Cabildos, entre otros, se conciben como parte de trayectos encaminados a la autodeterminación y autonomías comunales en la defensa de los buenos vivires desde el lugar de enunciación, interpretación y teorización directamente de los implicados. Sus libros son

relaciones se ha realizado con y a partir de las alternativas transformadoras y diversos procesos colectivos, pues son las comunidades las que mejor conocen la situación en sus territorios y los medios existentes para transformarlos. Una vez identificadas las problemáticas y las respuestas que se están dando en los territorios, hemos recurrido a los recursos que ofrece la academia para profundizar en las causas de las problemáticas y para incentivar las alternativas que ya están emergiendo.

Los diseños de transiciones (DT) son el punto de partida para la construcción de otro valle geográfico del Río Cauca en donde sea posible la paz territorial pluriversal. Los DT reconocen que cada comunidad es capaz de diseñar transiciones hacia la paz pluriversal y que ya vienen haciéndolo. Nos referimos a los DT también como "diseño ontológico", pues son las cosmovisiones y ontologías de las comunidades y pueblos en sus maneras de habitar las que diseñan y confrontan la "ontología" dominante (antropocéntrica, dualista, racional, instrumental, etc.). La ontología dominante constituye el fundamento de las sociedades patriarcales, racistas, coloniales y capitalistas contemporáneas, centradas en el control, la jerarquía, la apropiación de los recursos, el individuo, la ganancia y el mal llamado "desarrollo". Las transiciones tienen una dimensión que llamamos ontológica o "civilizatoria".

El ejercicio de diseño de transiciones conlleva una visión sistémica e integral con enfoque interseccional, que visibiliza el entramado de interrelaciones y hace posible nuevos imaginarios de la biorregión que, en última instancia, son narrativas diferentes del humano y la sociedad orientadas hacia el *Buen Vivir*[4]*,Vivir Sabroso*[5]*, Ubuntu*[6].

---

obras colectivas en múltiples formatos teórico poéticos y políticos, audiolibros, videolibros, libroblogs que *con-mueven* y transforman el lugar común para entender y vivir en el mundo. Más allá de la investigación, creamos obras colectivas en coautorías de textos con los protagonistas de las historias y cocreadores de las obras y sus mundos. (Ver apéndice 1 Investigación y Acción Colectiva).

[4] Paradigma de sociedad sustentable que pretende equilibrio entre la economía y la naturaleza.

En el ejercicio de diagnóstico paralelamente se propiciaron y fortalecieron convergencias entre las alternativas transformadoras del entramado territorial del Norte del Cauca y Sur del Valle, y se generaron sinergias de transición entre ellas. Se apostó también por una comprensión diferente de la biorregión y por fundamentar transiciones ecosociales amplias frente al cambio climático y la paz territorial pluriversal. Para identificar las problemáticas que aquejan a los territorios y las alternativas que han ido emergiendo se realizaron las siguientes actividades:

- Reuniones frecuentes entre el grupo Mingueros 1[7], el cual tenía a su cargo el diagnóstico.
- Seis encuentros del Grupo de estudios mixtos, que se conformó entre los cuatro Nodos – ACCC, ACCN, ASOCOMS y TVGRC– y cuyo propósito fue analizar y realizar propuestas alternativas al modelo imperante devastador. Las propuestas estuvieron centradas en la paz territorial y en el diseño de transiciones con miras a un habitar digno.
- Tres talleres-encuentros con los nodos y las Ats denominados "Encuentros de Alternativas transformadoras" que se realizaron en el Oriente de Cali, Villa Rica y Suárez. En ellos participaron los cuatro nodos con las quince Ats, su propósito fue conocer lo que cada alternativa estaba realizando, expandir la capacidad de acción y de estrategias coordinadas colectivamente, generar una comprensión diferente de la biorregión al fomentar *con-versa-acciones* y además compartir información primaria para el diagnóstico de la paz territorial pluriversal.
- Dos encuentros presenciales (uno en Suárez, Cauca y otro en el Oriente de Cali) y una salida de campo en Villa Rica, todos con el propósito de intercambiar experiencias en los

[5] Término que refiere a una filosofía de vida del pueblo afrocolombiano, remite a la resistencia en defensa de la vida y del territorio y ha sido trabajado por académicos como Natalia Quiceno, Ángela Mena y Yeison Meneses, entre otros.
[6] Concepto de origen sudafricano que se refiere a que la capacidad de las personas de superar retos de manera colectiva debido a que existe una conexión entre todos los seres humanos.
[7] Dentro del proyecto se conformaron tres equipos mingueros, 1.Diagnóstico, 2. Estrategia transmedia y Cartografías críticas y 3. Laboratorio de codiseño territorial. El equipo minguero 1 fue el grupo encargado del diagnóstico, en algunas ocasiones contó con los aportes de los grupos 2 y 3.

territorios de las alternativas transformadoras. En estos encuentros y la salida participaron los nodos y las Ats.

Se realizaron los encuentros en los territorios donde surgieron las alternativas partiendo de la idea de que el territorio nos enseña, pues las prácticas y luchas se inscriben y realizan en, a través, con, y desde el lugar de vida. Pudimos identificar histórica y geográficamente las alternativas transformadoras. El reconocimiento de las *geobiografías*, las *lugaridades* y territorialidades nos permitieron un mapeo participativo –tanto individual como colectivo– que hizo posible el reconocimiento de hitos históricos de importancia para las Ats. Identificamos también lugares significativos del territorio. La metodología fue codiseñada entre el Tejido de *Transicionantes* y los nodos en cada encuentro.

La escritura del presente texto fue una obra colectiva tejida entre lo teórico–poético–político en multiplicidad de voces, fue realizada por el Equipo Minguero 1 y contó con apoyo del Equipo Coordinador. La base de este texto fueron los saberes de las comunidades y los diferentes relatos que emergieron en los encuentros y talleres mencionados anteriormente. Otras fuentes de información fueron encuestas con las comunidades en las que se gestaron las alternativas, entrevistas sobre conflictos y problemáticas que enfrentan las comunidades, además de acciones y mecanismos que aportan a la paz territorial pluriversal.

Se realizaron también entrevistas con personas claves de cada una de las alternativas. Se obtuvo información secundaria y se socializaron los borradores del texto con el Equipo Coordinador y los nodos. Se elaboraron mapas por parte del equipo del Laboratorio de cartografías críticas y diseño para las transiciones. Se diseñaron también infografías con la participación del Colaboratorio de diseño para la innovación social Universidad del Cauca.

Problemáticas-obstáculos e Iniciativas-acciones identificadas

A partir de los encuentros identificamos cinco ejes problemáticos centrales, así como cinco ejes centrales de iniciativas-acciones:

1. Economías de la guerra (monocultivos y narcotráfico, conflicto armado)
2. Injusticia epistémica y racial
3. Violencia de género y contra las diversidades sexuales
4. Injusticias ambientales (hídrica, climática y espacial)
5. Destierro, despojo y desarraigo (territorial, existencial, cultural y espiritual)

Además, cinco ejes correspondientes de acciones e iniciativas:

1. Economías para la vida (soberanía alimentaria e hídrica)
2. Justicia epistémica anti-racial (educación propia)
3. Justicia de género y para las diversidades sexuales
4. Justicias ambientales (hídrica, climática y espacial)
5. Autonomías y arraigo territorial (cultura, identidad, arte y agencias juveniles)

Cada uno de estos ejes está interconectado con los otros y se presentan de manera diferente en cada territorio, pero se han categorizado de esta forma para mayor claridad conceptual. Cada nodo ha identificado hitos en la intensificación de las problemáticas territoriales. Así, ASOCOMS identificó la construcción de la Represa de Salvajina en el año 1979 y su puesta en operación en 1985 como un evento central para entender lo que está pasando en Suárez. Por su parte, la Casa del Niño y de la Niña se refirió a la expansión del cultivo de la caña de azúcar, a la desaparición de la finca tradicional y a la expedición de la Ley Páez de 1995. Para el Oriente de Cali la creación del distrito de riego y drenaje de Aguablanca entre 1958 y 1962 fue un hecho determinante, también se mencionaron la construcción de Salvajina, el

maremoto de Tumaco y el recrudecimiento del conflicto armado en la región pacífica que produjeron la migración de muchas personas que se desplazaron hacia el Oriente de Cali.

A lo largo del presente documento se presentarán los resultados del proceso de investigación y acción colectiva. El primer nodo al que nos referiremos será el Tejido de *transicionantes*, comunidad que viene haciendo un camino de construcción y autorreconocimiento. Esta comunidad ha reflexionado incluso frente a la pregunta de si debe ser o no llamada nodo, red-nodo o entramado-territorial, pues aunque se entreteje con otras comunidades o alternativas transformadoras, su conformación y configuración territorial es diferente; no todos sus integrantes se encuentran en la biorregión del valle geográfico del Río Cauca y se compone de un tejido de activistas y académicos, mientras que las otras Redes-Nodo/entramados territoriales tienen un carácter territorial más claramente delimitado y orgánico.

Al hablar del tejido –y cómo se gesta– se relatará qué es para nosotros el *trayecto*, diremos que llevamos un camino andado y un futuro abierto, y que el proyecto actual es un momento de ese caminar. Después, recorreremos las temáticas por las redes-nodo/entramados territoriales de Villa Rica y Suárez en el Norte del Cauca, y el Oriente de Cali en el Valle del Cauca. Para cada Red-nodo/entramado territorial resaltaremos algunos aspectos de su respectiva historia, las alternativas transformadoras identificadas por cada una y los conflictos-problemáticas-obstáculos junto con las estrategias-rutas-acciones. Finalmente, en el cierre del diagnóstico –así como en el caudal de un río– los sedimentos del transcurso del texto nos brindarán las reflexiones que entre conclusiones y aperturas nos ayuden a mostrar, visionar y *disoñar* una paz territorial pluriversal para el valle geográfico del Río Cauca y el sur geográfico del valle alto Cauca.

Tejido de *transicionantes*: trayecto y proyecto

¿Cómo nos fuimos entretejiendo en el trayecto y el proyecto?

El tejido de *transicionantes* por el valle geográfico del Río Cauca, con su apuesta ontológica que denominó *La transicionada,* se empezó a conformar en 2018. Empezó cuando un grupo de amigxs y compañerxs de disoñación y ensoñación nos comprometimos a encontrarnos para activar *con-versa-acciones* en la reimaginación de una región del valle geográfico del Río Cauca más allá de los proyectos extractivos. Su génesis se remonta a la creación de GAIDEPAC, Grupo de académicxs e intelectuales por la defensa del Pacífico en el año 2010. En ese entonces, el eje movilizador era "Otro Pazífico es posible". Desde ese momento se vislumbraba que se tenía por delante un gran río por recorrer, que se bifurcaba o se convertía en esteros y que siempre volvería a conectarse con las mismas aguas.

La *transicionada*[8] es un trayecto en donde tienen emergencia diferentes alternativas transformadoras en su camino hacia el desplazamiento de un único modelo de vida impuesto, invasivo, colonial, patriarcal, terricida, totalizante y globalizado para aniquilar las diversidades por "una multiplicidad de modelos, un mundo donde caben muchos mundos, un pluriverso" (Escobar, 2012); tiene un ámbito de acción micro y mesosocial que reconoce lo cotidiano, familiar, emocional y comunal sin desconocer la responsabilidad del ámbito macro: lo el estatal y el de las políticas públicas, por ejemplo.

El valle geográfico del Río Cauca y el Pacífico son y han sido una preocupación para quienes participamos en la reunión de 2018, ya sea porque sus ríos están siendo contenidos en represas y contaminados, o porque sus pueblos y comunidades siguen siendo despojados, desterrados y desplazados por las violencias, o porque el extractivismo feroz está acabando con

[8] Se empleará esta palabra asociada a la acción de transitar.

la tierra (terricidio) o porque los ecosistemas nativos se reemplazan por grandes extensiones de monocultivos y ganadería, o por la resistencia histórica de los pueblos que, después de más de cinco siglos de violencia colonial, siguen honrando la memoria de sus ancestros y ancestras, o bien, porque reconocen que en la micropolítica de los afectos y las prácticas restaurativas se está fraguando una transición civilizatoria. Por todo lo anterior la transicionada es, desde el primer día, un tejido de *reexistencia*.

En aquella reunión de 2018 acordamos hacer un diagnóstico del estado actual de la biorregión al que llamamos *situacionada* y se tuvo en cuenta la historia no antropocéntrica en relación con la historia de décadas de implantación y dominio de un modelo de desarrollo extractivista, cuyas consecuencias eran cada vez más visibles e irreversibles. Los desafíos que debía sortear el Tejido de *transicionantes* (como intención y sueño colectivo) cargó desde entonces con un sentido de realidad y de urgencia difícil de ignorar. Partimos de reconocer que el valle geográfico del Río Cauca ha sido diseñado bajo el paradigma del progreso moderno colonial, racista, capitalista y patriarcal. La materialización del valle geográfico del Río Cauca ha estado orientada por una distinción y separación ontológica artificial que jerarquiza racial, social, ambiental y económicamente. Dicha jerarquización resulta útil para subalternizar personas, comunidades y pueblos y otorgar poder a unos cuantos sujetos que determinan el curso de los territorios mediante el despliegue violento de su superioridad sobre las demás existencias e imponen una única forma de organización de la vida, en detrimento de su inconmensurable diversidad.

¿Qué y cómo nos diseña ese modelo? Desde la perspectiva del diseño ontológico, el monocultivo diseña una forma industrializada, extractivista, costo-efectiva de relación con la planta de caña de azúcar: un paisaje verde, ordenado y monótono que produce a su vez

condiciones laborales indignas, neoesclavizadoras, para quienes trabajan en la plantación. Existe una diferencia racial insalvable entre quienes posee la tierra y los medios de producción y entre quienes solo tienen su fuerza de trabajo. El modelo imperante es un modelo feudal de explotación de la tierra, de la propiedad y el usufructo. El monocultivo diseña una forma de ser región agroindustrial necropolítica, una sola forma de relación con el territorio, hace morir la diversidad para mantener la economía viva. Construyendo el diagnóstico o situacionada se evidenció que en ese mundo de lo uno o mundo hecho de un solo mundo emergieron a lo largo de su historia brotes de rebeldía e insubordinación que sostenían el pulso agónico de formas alternativas del hacer vivir, basadas en la interdependencia y en la relacionalidad de todo en tanto existe. Esas experiencias están en el corazón de *La transicionada*.

En la biorregión se ha estigmatizado a las comunidades y a los pueblos étnicos como "enemigas del desarrollo" porque se niegan a vivir bajo las condiciones que les imponen entre la empresa extranjera, las mega obras de infraestructura, las políticas de tenencia y uso del suelo, las fuerzas armadas y tantos otros agentes –estatales, incluso– de ocupación y despojo.

En varias ocasiones nos encontramos virtual y presencialmente, que los rituales como encender el fuego, ungirnos en aceites esenciales, las mandalas, las ofrendas, los cantos y alabaos, los alimentos compartidos, el juego y el baile, las cartografías, los diseños otros y disidentes, la escritura a muchas manos y el sonido de todas nuestras lenguas fueron la constatación de que otro devenir histórico de vida social era posible.

La forma otra de vida no antropocéntrica, postpatriarcal, postcapitalista, antirracista, no heteronormativa y no liberal o estadocéntrica implicaba la elaboración de imaginarios de transición que posibilitaran la expresión plena del pluriverso. *La transicionada* estaba llamada a

conspirar con quienes –a través de prácticas, categorías e imaginarios propios– daban sentido al mundo hecho de muchos mundos.

En los días de la pandemia cuando cuestionábamos el encierro, el confinamiento, la vigilancia, la normalidad, el disciplinamiento, el control, el adoctrinamiento, la securitización, las violencias, el miedo y la incertidumbre se modificaron nuestros encuentros. Pasamos de la presencialidad a la virtualidad con distancia y sin contacto, sin embargo, los rituales a los que estábamos habituades no perdieron su efectividad, por ejemplo, hacíamos preguntas para saber cómo estábamos o encendíamos una vela desde el lugar donde nos conectábamos.

Una frase paradigmáticamente disruptiva que se enunciaba desde diferentes lugares fue: *¡No volvamos a la normalidad, porque la normalidad era el problema!* Frase que gestó un pronunciamiento del mismo nombre y convocó a imaginar y construir otras Colombias posibles y otro valle geográfico del Río Cauca, que circuló ampliamente por varios espacios alternativos del país y del mundo. Al repensarnos en los quehaceres para responder a las injusticias que emergieron durante la pandemia en el marco enmarcadas en la heteronormatividad, el sexismo, clasismo, racismo y capacitismo convocamos a la Asociación Casa Cultural El Chontaduro (ACCC), la Asociación Casa del Niño y de la Niña (ACCN) y la Asociación de Consejos Comunitarios de Suárez (ASOCOMS) para identificar acciones conjuntas en la reimaginación de la Biorregión del valle geográfico del Río Cauca. Estas acciones se convirtieron en la posibilidad de sentipensaractuar “Nunca más sin nosotrxs”, es decir, ningún diseño contrahegemónico puede construirse sin quienes sueñan, ríen y habitan los territorios. Esa es una demanda recurrente en el Tejido de *transicionantes* y esta fue la primera vez que hablamos de entretejernos buscando financiación de un proyecto armonizado con el trayecto o *la transicionada*.

Entretejer solidaridades con otros procesos vinculados a la sanación y sostenimiento del tejido de la vida mediante la defensa del territorio fue un asunto recurrente en nuestras agendas. Nos propusimos avanzar en la comprensión del modelo dominante situándonos tanto en el campo como en la ciudad, considerando sus múltiples impactos, las estrategias y narrativas que han logrado su naturalización, el papel de los pueblos negros e indígenas, de los campesinos, de las mujeres, de las personas disidentes sexo genéricas y de los sectores populares en la emergencia de un modelo diferente de pensamiento–ocupación–habitación territorial –un modelo ontológico otro– en contraste con el de las clases medias–altas cada vez más individualizadas, entregadas al consumo y a la acumulación.

También como antecedentes de la red de alternativas transformadoras se encuentra el ejercicio que realizamos con el fin de vincularnos, a través de la identificación de tres entramados territoriales en transición. En este sur llamamos entramados territoriales a lo que la Universidad de la Tierra (Unitierra) llama *entramados comunitarios*, es decir:

> La unidad que forman dos o más personas, que tienen un arreglo práctico, formalizado o no, para actuar juntas. Las impulsan a hacerlo motivos compartidos, como el de sobrevivir, aunque pueden también estar luchando por antiguos ideales. Pueden o no formar parte de colectivos, grupos, organizaciones, comunidades y movimientos sociales, pero son expresión de las 'sociedades en movimiento' que ya parecen caracterizar a la América Latina[9].
>
> Compartimos el mismo significado, sin embargo para el Tejido de *transicionantes* es central enunciar el vínculo con los territorios, pues, para los pueblos y comunidades de la biorregión el territorio es el lugar para el ser, el estar, el tener, el hacer, el vivir.

[9] Unitierra.

Nuestro objetivo fue identificar posibilidades de vincularnos desde la *transicionada* –y desde el cuidado de la vida en los lugares y territorios particulares que cada una/o habita– a procesos en marcha que revelaran tanto la arbitrariedad de la normalidad imperante como las oportunidades para otras "normalidades" que contribuyan a generar autonomías postpatriarcales y postcapitalistas. En clave de lo que llamamos construcción de la biorregión fue como nos convocamos a conformar tres entramados:

1. El Oriente de Cali –como destino y refugio de cientos de miles de personas desterradas del Pacífico y del Norte del Cauca– y con procedencia del Sur y otras regiones de Colombia, se incluye el impacto sobre las mujeres racializadas etnizadas.
2. La lucha por el control territorial en el Norte del Cauca, se incluye enmingarnos[10] por las amenazas y asesinatos de lideresas y líderes, tanto en el proceso de Liberación de la Madre Tierra como en otros con comunidades negras por la defensa y el cuidado de sus territorios tradicionales y ancestrales.
3. Frente a los instrumentos de planificación (planes de desarrollo, PDETs y procesos de ordenamiento territorial en los departamentos y municipios del Valle y Cauca) abrir canales, acercar mapas, trazar rutas y sembrar poder con mujeres y sus comunidades.

En ese momento nuestras preocupaciones giraban en torno a ¿cómo protegemos la vida, mientras construimos relaciones de comunidad y vecindad con quienes han vivido el despojo y el destierro?, ¿con quiénes han logrado sembrar territorios resignificando cada lugar al que llegan?, ¿ quiénes viven el abandono del Estado, son racializadxs, etnizadxs, empobrecidxs, invisibilizades?, ¿ante quienes están sometidos a opresiones sistemáticas y estructurales?, ¿cómo

[10] Participar de mingas o trabajo comunitario.

enmingarnos para estar juntxs y amontonadxs, desde las diversidades y diferencias libres de toda normalidad? Y sobre todo, ¿cómo seguir cultivando las transiciones en marcha?

De tanto y tanto recorrer con la perspectiva de fortalecer el encuentro con diferentes alternativas transformadoras en transición, finalmente en febrero de 2023 nos articulamos con la plataforma del Fondo para la Equidad Étnica y de Género coordinada por el Centro de Estudios Afrodiaspóricos (CEAF), que se nutre con recursos de la Fundación Ford, con el proyecto *Diseñando transiciones regionales sistémicas en tiempos de emergencia social y climática.* El proyecto recoge y condensa cinco años de encuentros y conversaciones para la acción; surge de la práctica de personas, comunidades, pueblos y colectivos de la región y se alimenta de tres conceptos teórico-políticos: las transiciones ecosociales; los conflictos ambientales como conflictos entre mundos; y la paz territorial pluriversal para fomentar convergencias entre las alternativas transformadoras en marcha en los territorios, particularmente entre aquellas enfocadas en los hilos de agua, soberanía alimentaria, cambio climático, justicia y paz, y ordenamiento territorial, tendientes al fortalecimiento de su capacidad de acción coordinada.

El Tejido de *transicionantes* ha logrado en este proyecto estrechar lazos con la Asociación Casa Cultural el Chontaduro del oriente de Cali, la Casa del niño y la niña en Villa Rica y la Asociación de consejos comunitarios de Suárez, quienes ya son parte del Tejido con 16 alternativas transformadoras. Pretendemos *caminandar* transiciones justas pluriversales y contrahegemónicas, ese es nuestro trayecto. Nos proponemos empujar la narrativa del tránsito como lo venimos haciendo desde el 2018, *sin prisa, pero sin pausa*, para retornar las aguas del mismo río.

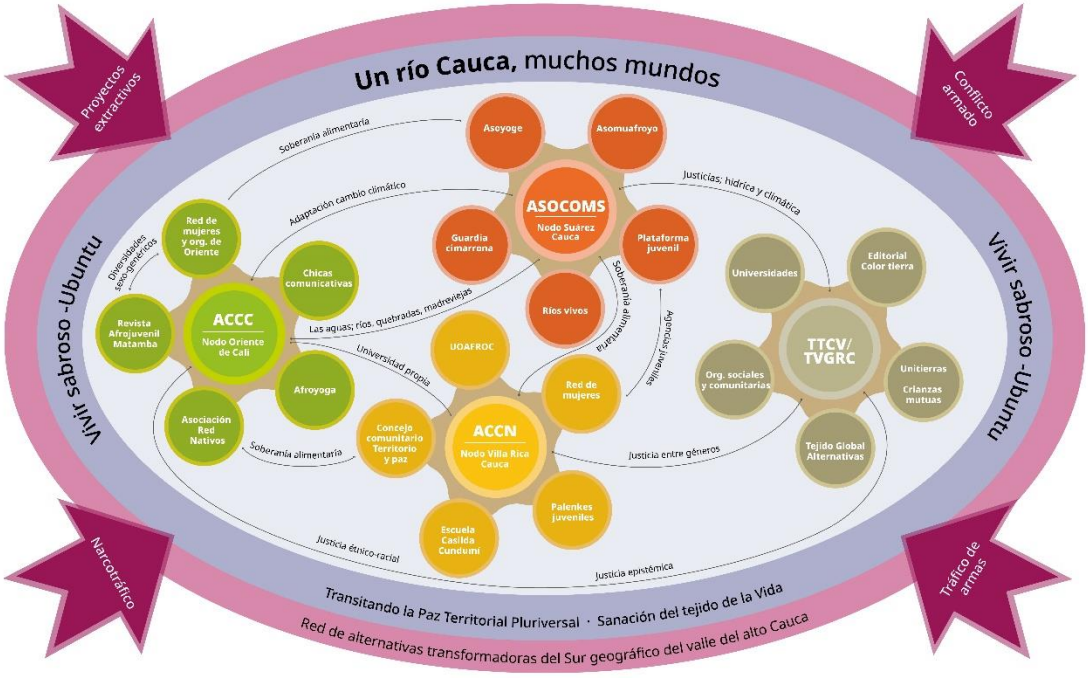


Figura 1. Constelación de alternativas transformadoras del sur geográfico del valle del alto Cauca, María Campo y Colaboratorio de diseño para la innovación social Universidad del Cauca., 2023.

SEGUNDA PARTE: ENTRAMADO TERRITORIAL EN EL SUR GEOGRÁFICO DEL VALLE DEL ALTO CAUCA



Figura 2. Encuentro de Alternativas Transformadoras del sur geográfico del valle del alto Cauca, Villa Rica, Soto, 2023.

En el Trayecto y proyecto actuales hemos avanzado y continuamos avanzando con la caracterización de la biorregión donde trabajamos y sentimos que nos estamos acercando a una caracterización cada vez más convincente a partir del trabajo cartográfico que hemos venido realizando con las redes-nodos en su entramado territorial. Hemos transitado del inicio del proyecto donde nos localizamos en el valle geográfico del Río Cauca, hasta localizarnos en el

valle geográfico del alto Cauca y más específicamente en el sur geográfico del valle del alto Cauca.



Figura 3. Mapa 1. Sur geográfico del valle del alto Cauca entre el norte del Cauca (Villa Rica y Suárez) y el sur del valle (Oriente de Cali). TVGRC. Laboratorio de cartografías críticas y codiseño territorial, 2024.

Quisiéramos comenzar por resaltar la relevancia de los ríos para nuestro *trayecto* y proyecto y para la delimitación de la biorregión a la cual hemos llegado, presentamos la delimitación de la región en la que se establecen vínculos entre las tres redes-nodos/entramados territoriales, el entramado territorial se configura gracias a las relaciones sociales y ecosistémicas en los que el Río Cauca ha sido el principal tejedor (articulador).

El río Cauca, también conocido como Caucayaco[11], es sin duda uno de los ríos más emblemáticos de Colombia, se podría decir que junto con el río Magdalena, que también se conoce como Guaca-hayo[12] Avear (2005), son los más importantes. Ambos ríos han sido protagonistas de la centralidad nacional asentada entre las cordilleras de los Andes. Esta constitución Andina cordillerana de la vida nacional ha sido posible por los valles y altiplanos más que por los cañones y montañas. No en vano la macrocuenca Cauca-Magdalena, en el norte de los Andes, ha sido donde más alterados se encuentran los ecosistemas, pues allí se localizan casi todas las represas, embalses e hidroeléctricas y prosperan las áreas metropolitanas. Esto ha significado una erosión de la bioculturalidad en toda la macrocuenca y en cada una de las bioregiones que la conforman con consecuencias desastrosas para la biósfera.

Para el Río Cauca suelen distinguirse las partes alta, media y baja de la cuenca. El alto Cauca comprende las cuencas entre Sotará y el río Risaralda; la Cuenca media entre la desembocadura del Río Otún y el municipio de Cáceres y la baja, o bajo Cauca, va de la región Caribe –desde Cáceres y Zaragoza– hasta la Mojana donde el Río Cauca se amalgama en una sola entidad acuática con el bajo San Jorge y el Bajo Magdalena y configuran de alguna manera un mar interior. Todxs lxs que habitamos el Río Cauca somos caucanos, pero lo somos de diferente manera según el tramo del río donde nos encontramos. El Cauca está habitado en su mayoría por pueblos y comunidades indígenas, negras afrodescendientes, paisas, caucanos propiamente dichos, según estemos al norte, al medio o al sur en el Río Cauca.

11 Gonzalo Duque Escobar, estudioso de la cuenca Magdalena-Cauca, refiere que Bredunco es también una denominación indígena para el río Cauca. José Ignacio Henao Salazar considera que el origen indígena del toponímico Cauca es incierto. Las denominaciones Caucaya y Caucayaco son usadas por los Ingas del Caquetá y corresponden a ríos de esa región.

12 Yuma, Karacalí o Guaca-hayo han sido algunos de los nombres del río en sus diferentes tramos.

El valle geográfico del alto Cauca está reconocido y registrado en el ámbito del norte Andino como una biorregión[13] relevante. El valle alto del Río Cauca es un lecho aluvial con una longitud de 520 km y un área de 2 180 940 ha, (Cinara, 2022). En lo geográfico, la cuenca alta del Río Cauca, alberga un valle que comprende el territorio que va desde Silvia hasta Riosucio. Las cumbres que lo delimitan son el Peñón de Pitayó al sur y el Alto Morro Plancho al norte. En cuanto a su planicie, el valle geográfico del alto Cauca va desde Suárez, donde tributa el río Ovejas, hasta la Virginia, donde tributa el río Risaralda. Sin las laderas que lo albergan los valles no serían valles sino altiplanos o llanuras bajas. Por eso, es necesario destacar la importancia de las cordilleras de los Andes que albergan el valle geográfico del alto Cauca dada su importancia biosférica.

Desde el punto de vista biosférico, el valle geográfico del alto Cauca alberga ecosistemas acuáticos y terrestres significativos entre los que es necesario destacar los nevados, los páramos, los bosques montanos y de niebla, los bosques secos tropicales y las ciénagas que en conjunto constituyen ecosistemas acuáticos pulsantes como los del bajo Cauca. Todos estos ecosistemas participan en la climatización del planeta.

El patrimonio biocultural del valle del alto Cauca es relativamente precario si tenemos en consideración que el proyecto de sabanización agroindustrial no solo de la planicie sino de las laderas es incompatible con su condición biosférica. En ese sentido, la ganadería, la caña y la agricultura comercial están lejos de constituirse en patrimonio biocultural por su precaria persistencia. El patrimonio biocultural indispensable para la existencia de una biorregión o bioterritorio estaría representado en formas de uso y dominio territorial nada viables en el panorama actual de disputas entre caucanxs, paisas y pueblos y comunidades indígenas y negras

[13] Para que una biorregión se denomine como tal, se deben constatar condiciones biogeográficas, biosféricas y bioculturales.

afrodescendientes en la biorregión. Si se quiere asegurar una biorregión viable es indispensable acrecentar el patrimonio biocultural, es decir compatibilizar las estructuras de uso y tenencia con la naturaleza ecosistémica.

El sur geográfico del valle del alto Cauca se encuentra enmarcado por el Puracé, Las Hermosas, el nevado del Huila, el peñón de Pitayó, los Munchiques y La Teta, los Farallones de Cali, Peñas Blancas, Pico Pance, Pico de Loro, Pico de Águila y el cerro Dapa-Carisucio. Con los municipios de Silvia, Jambaló, Caldono, Morales, Suárez, Santander, Villa Rica, Corinto, Caloto, Palo, Guachené, Puerto Tejada, Padilla, Miranda, Florida, Pradera, Candelaria, Palmira, Aguablanca y todo Cali, no solo en el Oriente –Aguablanca, Navarro, Hormiguero, Cascajal– y en alguna medida Yumbo y Mulaló.

El sur geográfico del valle del alto Cauca colinda con los departamentos del Cauca y Valle. Esta zona ha estado marcada por acontecimientos muy diversos que no se presentan acá en orden cronológico ni secuencial, pero que han influido en la vida del territorio, como por ejemplo: los VI Juegos Panamericanos, el distrito de riego y drenaje de Aguablanca en el oriente de Cali, el represamiento del Río Cauca en la Salvajina, la Ley Páez de las zonas francas, los parques industriales y la malla vial entre Santander y Candelaria –con sus variantes de Villa Rica y de Puerto Tejada que pasan por Cabuyal y no por Cali[14]–, la disolución y mutación de la hacienda esclavista, el auge y declive de la sociedad campesina afrodescendiente (otrora próspera), el paso por el terraje y el catastro[15], la persistencia de sociedades campesinas

14 Sin embargo, es bueno señalar que Cali en su conjunto aún no se reconoce como parte integral de un territorio profundamente afroamericano e indoamericano además de paisa y caucano. Tampoco en los pueblos indígenas hay un reconocimiento pleno de ser parte de un territorio afroamericano, paisa y caucano. Igual sucede con los pueblos afrodescendientes en relación con los indígenas y con los paisas y caucanos. Esta disociación entre departamentos, geografías y poblaciones diversas puede estar afectando las posibilidades del buen vivir en el sur geográfico del valle del alto Cauca.

15 Campesinos de Mingo, Chalo Juan Ignacio y Cantarito refieren una forma de terraje que consiste en un impuesto por mata de cacao que había que pagar el hacendado. En eso consistiría la figura de catastro.

indígenas arrinconadas en las laderas, la efímera agricultura comercial y los ingenios[16] como articuladores del sistema agroindustrial de la caña. Los ingenios son auspiciadores de la reconquista paisa y caucana del territorio, están confrontados con la recolonización indígena en la planicie y la colonización afrodescendiente de la ciudad de Cali. Todos esos hechos han sido dinamizados por la especulación inmobiliaria, la gentrificación, el despojo, la penalización de algunos cultivos, el desplazamiento forzado, la concentración de la propiedad, la violencia intraespecífica y –de manera muy especial– los usos degradantes, la pauperizantes del territorio y de sus ecosistemas.

Cauca y Valle han estado política y administrativamente disociados al interior de una misma geografía en donde que predomina la ciudad de Cali celebrada como el actor preponderante y gravitacional del territorio que opaca a Popayán, Caloto o Buga, ciudades que fueron más importantes en otras épocas. La formalización del área metropolitana que se ha venido configurando en el sur del Valle y norte del Cauca es un hecho inminente dado el avance de la conurbación con Yumbo, Palmira, Candelaria, Jamundí, Puerto Tejada, Guachené y Villa Rica. Estas poblaciones, marcadamente afrocaucanas y prospectivamente indígenas, son el lugar privilegiado para la constitución metropolitana del sur geográfico del valle del alto Cauca con epicentro en Cali como metrópoli.

Parece natural que este fenómeno del área metropolitana se celebre desde la metrópoli citadina, desde la planicie desecada, sabanizada y urbanizada, desde los imaginarios de las más encumbradas estirpes paisas y caucanas que hoy día son propietarios. Sorprende que el fenómeno territorial metropolitano sea un asunto pocas veces visto y apreciado desde la periferia. Pareciera

16 Algunos ingenios fundados a principios del siglo XX son Providencia (1926), Riopaila (1928), Bengala (1933), La Industria (1933), Perodías y Mayagüez (1938). En las décadas de los cuarenta y los cincuenta se crearon Pichichí, Oriente, Balsilla, San Carlos, Papayal, Castilla, El Porvenir, La Carmelita, San Fernando, Tumaco, La Cabaña y Meléndez. En 1963 se fundó el Ingenio del Cauca (Incauca), actualmente el más grande del país. Los ingenios El Naranjo, Ukrania y Balsilla no aparecen fechados en esta relación.

que Cali al orientar el área metropolitana al sur de la ciudad, y no tanto al norte o al occidente, tratara de blanquear el territorio negro y cobrizo del sur geográfico del valle del alto Cauca y consolidara la conquista y colonización paisa y caucana. Pese a esa tentativa, aunque sea de forma tardía, Cali se está dando cuenta que su destino se orienta ahora al sur, no de la ciudad, sino al sur del país, paradójicamente denominado norte del Cauca, sin ignorar los vínculos con Buenaventura en el Pacífico Central o con Buga al centro del Valle. Por otra parte para el norte del Cauca el destino parece indisociable de la metropolización de Cali, más que de la aristocrática de Popayán.

Entre Popayán, Buenaventura, Buga, Cali y próximamente Neiva un mundo emerge en búsqueda de un destino propio, en búsqueda de una demarcación que la signe, designe, resignifique y dignifique: una demarcación que afirme un nuevo espacio *multipolitano*, *agropolitano* y *acuapolitano*[17] en el sur geográfico del valle del alto Cauca, cuyo centro de gravedad no necesariamente será por siempre Cali. Esto será posible cuando Cali compense a la región que ha subsidiado su crecimiento concentrado, por eso es necesario indagar sobre los problemas que el área metropolitana resuelve, los que genera y los que deja sin resolver, como la transformación productiva, la restauración *ecoontológica* y las reparaciones históricas.

El valle geográfico del Río Cauca (VGRC) y –en él– el sur geográfico del valle del alto Cauca, ha sido una región profundamente diseñada, tanto por fuerzas geológicas, biogeoquímicas y ecosistémicas, como por procesos antropogénicos que han tomado cada vez más preponderancia, en particular con la rápida expansión del monocultivo de la caña de azúcar y el

[17] La perspectiva acuapolitana trata del ordenamiento del territorio alrededor del agua; la agropolitana integra sinérgicamente campo y ciudad con base en la soberanía alimentaria y las autonomías territoriales comunitarias y la multipolitana es una apuesta por contrarrestar la tendencia dominante de la metropolización creciente que tiene como centro la ciudad de Cali. Son conceptos elaborados por Álvaro Pedrosa, integrante del Tejido de Transicionantes por el Valle Geográfico del río Cauca. Estos conceptos están en construcción.

modelo agroindustrial de desarrollo en el siglo XX y lo que va del XXI con resultados que han sido devastadores, social y ecológicamente.

Como tantas regiones del mundo, las regiones del norte del Cauca (como todo el VGRC) y el sur del Valle están en crisis. Es una crisis que se ha venido gestando desde hace mucho tiempo, quizás desde el mismo momento de la llegada de los conquistadores españoles, cerca de 1530. Hay un dato muy diciente: “Un cálculo conservador de la población indígena de todo el país a la llegada de los españoles pone la cifra en unas 800 000 personas. Sorprendentemente, hacia el final del período colonial, 250 años después, la población apenas llegaba a ¡796 000!” Sánchez (2020).

La motivación principal de los colonizadores era buscar oro, principalmente a lo largo del Río Cauca. Recordemos que Cali (1536) y Popayán (1537) se fundaron como centros de explotación y comercio del oro. De hecho, la ruta del sur occidente, incluyendo nuestra biorregión, fue la más rápida, extensa y exitosa en cuanto a la producción de oro. Desde siempre la región ha sufrido de la “maldición de la abundancia”. ¡El extractivismo de otrora nos acompaña aún hoy en día! Por el clima, el Caribe y el valle geográfico del Río Cauca fueron particularmente apetecidos por los españoles, aunque a veces el clima también fue una limitación, particularmente en el Litoral Pacífico.

Es igualmente importante que recordemos que nuestra región está profundamente marcada por el proceso de la esclavización, pues ya en 1520 empezó el comercio de esclavos africanos hacia América, para ser usados como mano de obra en la minería de oro y en las nacientes haciendas. La mayoría de ellas y ellos provenían de la costa centro occidental de África (hoy países del Congo, Angola, Sierra Leona, Senegal, Mali, Gana, Costa de Marfil y Guinea), así que la historia de la biorregión también está vinculada con estos países (relación que se ha

querido negar). La región costera del Pacífico fue desde el inicio uno de los principales destinos de los africanos que fueron llevados como mano de obra forzada a los llamados Reales de Minas establecidos por la corona española en varias partes de América, siendo uno de los principales el de la Nueva Granada (Provincia de Popayán). No en vano el conocido historiador de la Universidad del Valle, Germán Colmenares, titula el volumen 2 de su Historia económica y social de Colombia, *Popayán. Una Sociedad Esclavista* (1680-1800).

Esta historia reaparece en muchos momentos de la vida de los territorios. No es fácil verla, pues como dice el mismo historiador:

> Las enormes transformaciones del paisaje vallecaucano han borrado las trazas de su historia con una rapidez sorprendente. Hasta finales del siglo XIX hubo abundancia de flora, fauna, agua, tierra, paisajes. Las haciendas coexistían con campesinxs negrxs independientes. Aun en 1925, el 60% bajo de la biorregión eran bosques. Pero durante la primera mitad del siglo XX comienza una política de apoyo estatal que atiende las recomendaciones de varias misiones externas, centrada en la modernización de la infraestructura para la agricultura, particularmente para la promoción del monocultivo de la caña. Fue así como en 1901, el fundador del Ingenio Manuelita, Santiago Eder, exclamara con orgullo y anticipación que el primer día del primer mes del primer año del S. XX, estrenamos la maquinaria más avanzada para el azúcar, alimentada por la fuerza del vapor, la primera en el país. (Colmenares,1997) (152).

Las consecuencias no pudieron haber sido más dramáticas, incluyendo el progresivo acaparamiento de tierras y de agua, la consolidación de una élite agroindustrial regional y un modelo de desarrollo regional expansivo profundamente excluyente y ambientalmente devastador que se diseñó siguiendo el modelo del Tennessee Valley Authority (TVA) de Estados

Unidos, traído por el Banco Mundial y la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca[18] (CVC) Vélez, I y Vélez G, H. (2024) a la región. Quizás la cifra más diciente de este vertiginoso desarrollo es que mientras que en 1915 el área sembrada en caña era de unas 1000 hectáreas (has) y había llegado a 25 000 has en 1950, hoy en día sobrepasa las 250 000 has, es decir, un aumento de diez veces en los últimos setenta años (Ver Inserto No. 1). Buena parte de esta expansión se hizo posible con la construcción de la Represa Salvajina (1985), uno de sus propósitos principales fue la regulación de los caudales y crecientes del río para así habilitar grandes extensiones para el monocultivo de la caña.

Pregonado como un milagro del desarrollo, los efectos profundamente desfuturizantes de este modelo saltan a la vista. Algunas de las consecuencias han sido el agotamiento, sedimentación y contaminación de ríos, cuencas hidrográficas y acuíferos; la desecación de humedales; la pérdida de la biodiversidad; la deforestación y erosión de suelos, colinas y laderas; los problemas respiratorios de los corteros de caña y sus familias, y de las poblaciones cercanas a causa de la quema de la caña; el despojo de tierras; el desplazamiento forzado y, en general, la creación de una región marcadamente desigual, antinegra, antiindígena y anticampesina, donde la mayoría de la población ha sido empobrecida, su humanidad y cosmovisiones negadas y sus derechos vulnerados. Este modelo agroindustrial regional, articulado nacional y globalmente, está acelerando los impactos del cambio climático, con notable efecto sobre las fuentes de agua, los suelos y los bosques secos y húmedos que aún se mantienen.

[18] La CVC es un ente descentralizado de carácter público, creado mediante el Decreto 3110 de 1954 y reestructurado por el Decreto Legislativo 1275 de 1994. Su creación se dio bajo las políticas del desarrollo con el propósito de apoyar el crecimiento económico industrial y de las haciendas de la Cuenca del río Cauca mediante la gestión de sus recursos naturales. Actualmente, esta entidad tiene a su cargo el manejo ambiental del Valle del Cauca y del Pacífico vallecaucano.



Figura 4.Entretejiéndonos en el entramado territorial, Villa Rica, Soto, 2023.

Por otro lado, los pueblos y comunidades negras, indígenas y campesinas siempre han practicado distintas formas de resistencia a estos procesos. Algunas de estas formas de resistencia y *reexistencia* aparecerán a lo largo de este diagnóstico. Podemos concluir esta breve introducción citando un documento reciente de Mina, A. (2022):

> Hoy en día, en el norte del Cauca hay un gran número de organizaciones sociales y 58 consejos comunitarios afros, los cuales velan por el bienestar social y ambiental. A pesar de lo difícil que es en la región ser un defensor de la vida, las comunidades étnicas están comprometidas con la resistencia ancestral y el cuidado de su territorio. El norte del Cauca es una región neurálgica en diferentes aspectos sociales políticos y económicos. Es por eso la importancia de

poder por medio de las organizaciones sociales velar por la preservación de la vida y la naturaleza, por el bienestar de las personas. Es vital la financiación de proyectos sociales que contribuyan al mejoramiento de las condiciones de vida de las personas. (Ver Inserto No. 2 sobre el Norte del Cauca). (7)

RED-NODO/ENTRAMADO TERRITORIAL VILLA RICA



Figura 6. Red-Nodo/Entramado territorial de las Alternativas transformadoras de Villa Rica, Soto, 2023.

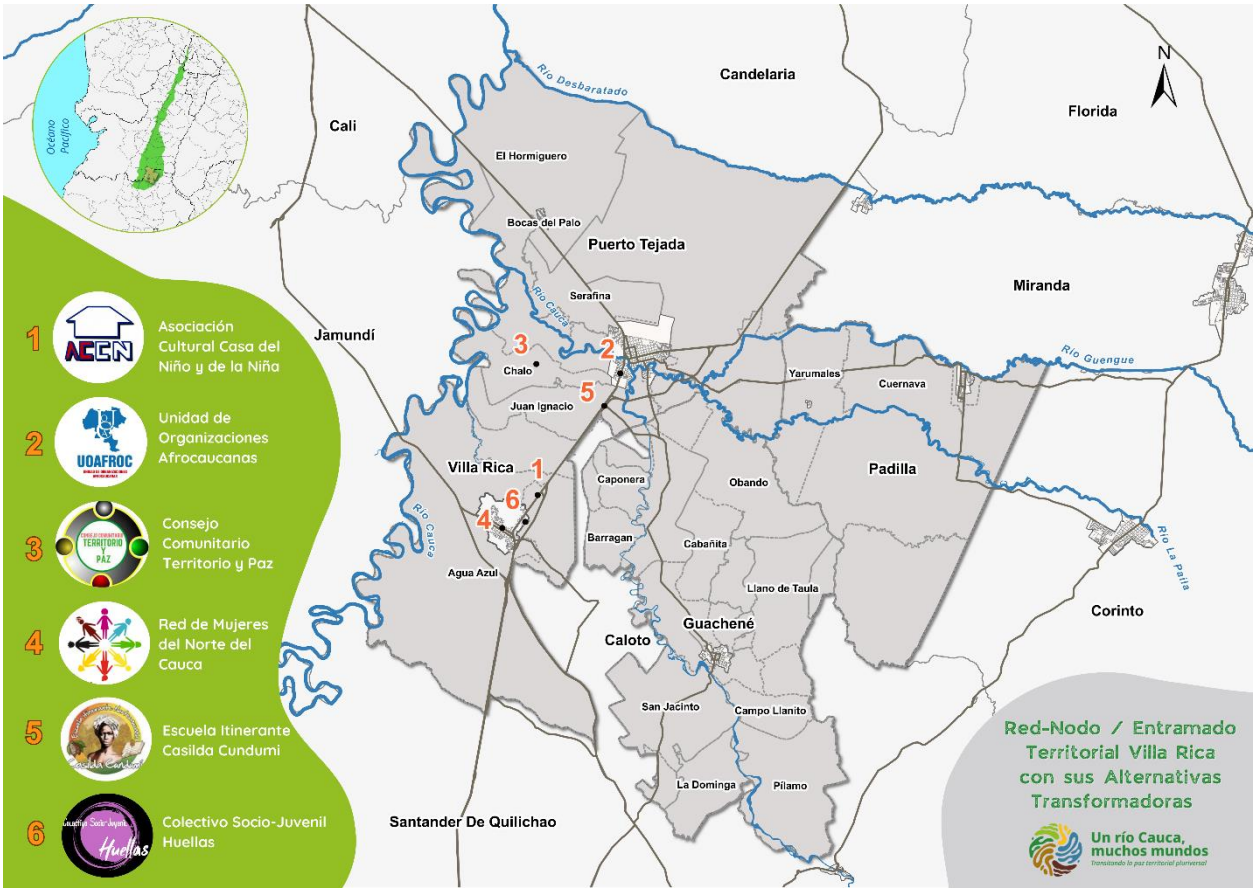


Figura 7. Mapa de la red-nodo/ entramado territorial de Villa Rica con las Alternativas. TVGRC. Laboratorio de cartografías críticas y codiseño territorial, 2024.

Breve narrativa histórica

Como relatan lxs integrantes de la red-nodo/entramado territorial Villa Rica, la historia de nuestro territorio está íntimamente ligada al establecimiento del asentamiento El Chorro hacia 1920, llamado así porque queda cerca a uno de los nacimientos de agua cercanos al Río Cauca, en la frontera entre el Cauca y el Valle, que colinda con Jamundí. Uno de sus principales líderes fue Juan Fernando Balanta. Llegar a este territorio fue una reivindicación de nuestrxs ancestrxs.

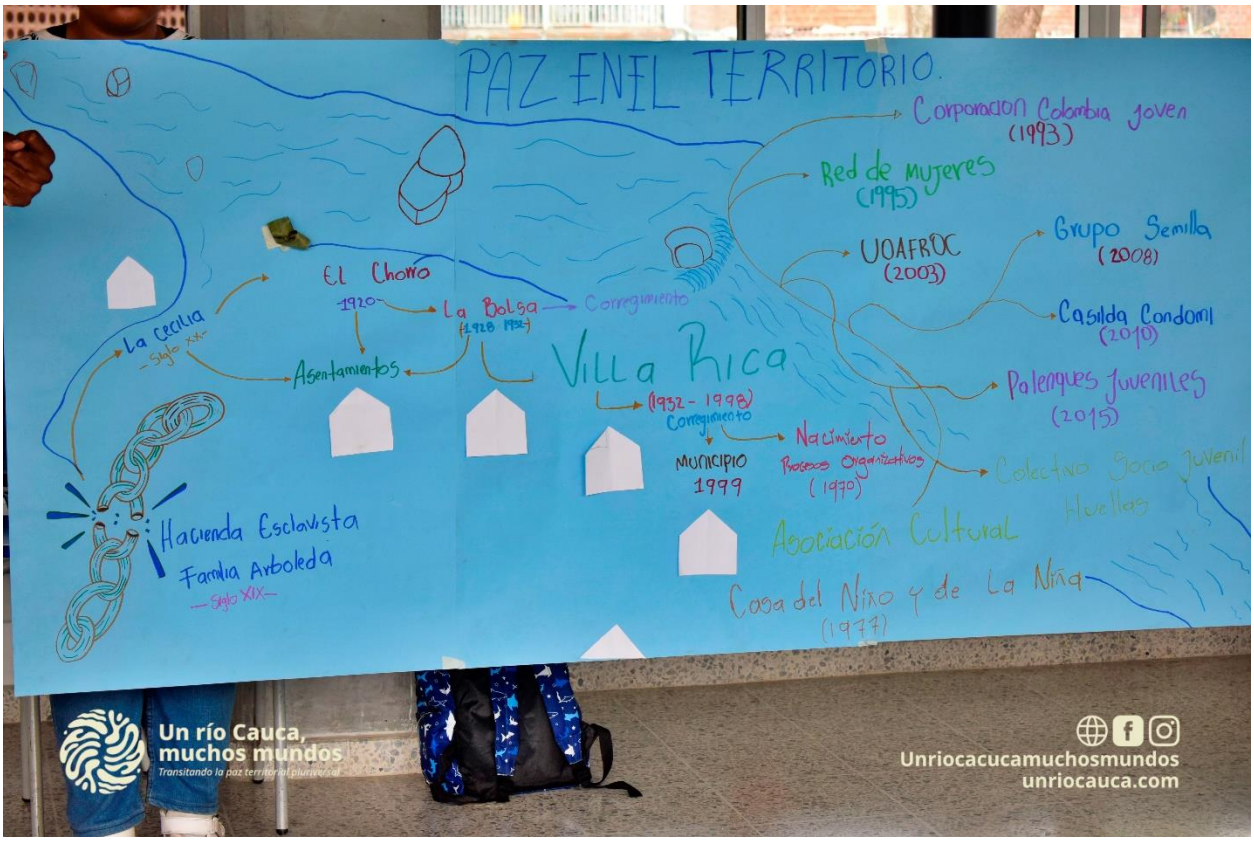


Figura 8. Línea de tiempo de la red-nodo/entramado territorial de Villa Rica, Soto, 2023.

La historia colonial de nuestro territorio está marcada por la Hacienda de la Bolsa, un inmueble jesuita que fue vendido a la familia Arboleda en el siglo XIX, que se convirtió en una de las mayores haciendas azucareras en el norte del Cauca. Toda esta historia estuvo acompañada por luchas en las que se gestó el ejército de los hombres negros del norte del Cauca que peleaban a machete. De allí que la esgrima se convirtió en un mecanismo de defensa y para mantener la memoria histórica, pues no se tenían otras armas y fue con machetes como pelearon los negros del norte del Cauca contra los esclavistas. El primer barrio se llamó *el* Terronal, justamente porque cuando llovía la tierra se ponía como barro y cuando salía el sol quedaban puros terrones en la carretera. Hacia final de los años 1920 y 30 el Terronal se empezó a llamar La Bolsa debido

al nombre de la hacienda de la familia Arboleda. Cuando en Jamundí se habla de "el paso a La Bolsa" es porque Villa Rica fue llamada también La Bolsa.

En las mismas décadas fue naciendo la lucha liderada por mujeres y hombres libres; entre estos nacieron Felizaje Colorado y su esposa que aún vive, Agustina Lucumí, que tiene 103 años. Ellos fueron hijos e hijas de personas esclavizadas, pero que nacieron en el territorio de forma libre, como muchas otras personas nacidas en las haciendas o hasta en los matorrales. Hoy en día conocemos todo este territorio como parte del Palenque del Norte del Cauca.[19]

Villa Rica fue corregimiento de Santander de Quilichao entre 1932 y 1998, cuando finalmente fue declarado municipio. La década de los 70 dio lugar al nacimiento de procesos organizativos, en parte como respuesta a la ola de violencia que se vivía en el país. Fue en este contexto que nació La Casa del Niño como La Caseta y luego se estableció como la Asociación Cultural Casa del Niño, en 1977. En 1991, se llevó a cabo un plebiscito sobre la municipalización de Villa Rica, y ganó el Sí. Esto dio luces a muchos de los líderes y lideresas que aún viven, entre esos el fundador de la Casa del Niño, Arie Aragón y otros, que se juntaron para impulsar el plebiscito. Ahí mismo se fortaleció el proceso de la ACCN con la elección de Arie Aragón como alcalde de Villa Rica y se apoyó el primer viaje de un delegado de la organización a Europa para dar a conocer la asociación de cooperación y solidaridad por Colombia. Hay que destacar también que en 1994 se dio el Primer Encuentro de la Cultura Afrocolombiana, donde participó población negra afrodescendiente de muchas regiones, incluyendo del Pacífico, Chocó, Tumaco y Timbiquí. Este fue un espacio gestado en el colegio o Núcleo Escolar conocido como Senón Fabio Villegas; esta institución tenía desde primaria hasta noveno grado y fue fundado en 1958.

[19] Palenque se define como aquel lugar poblado por cimarrones o esclavizados africanos fugados del régimen esclavista durante el período colonial. De ahí que se convirtió en sinónimo de libertad ya que toda persona que llegaba a formar parte de un palenque era automáticamente libre. (Ministerio de Cultura, 2009)

Otro factor por resaltar es la llegada al norte del Cauca de la organización Empresa de Cooperación para el Desarrollo (EMCODES) en 1977, una entidad dedicada a la educación, comunicación popular y desarrollo comunitario integrada por varixs profesorxs de la Universidad del Valle, cuyo objetivo fue fomentar la creación de organizaciones comunitarias. Desde entonces y hasta la década de los 90, fue surgiendo la red de organizaciones del Norte del Cauca que posteriormente apoyó la producción de *Las luchas cantadas*, un reportorio de canciones que circuló bastante en la región, como forma de hacer reclamos ante las diversas problemáticas a través de música. Se realizaron diferentes convocatorias para que lxs cantantes y realizadores musicales pudieran hacer presentaciones. La experiencia llevó a la producción de dos LP de *Luchas Cantadas*, producidas por RED de Organizaciones de Base en 1985 y hoy disponibles en YouTube en este enlace.

A partir de la década de los 90 surgieron diversas organizaciones como: la Corporación Colombia joven (1993), fundada por personas formadas en La Casa del Niño; la Red de Mujeres (1995), dedicada a la lucha por la reivindicación de los derechos de la mujer, por una equidad no por una igualdad. La señora Arnobia Aloboa y otras señoras conocidas fueron pioneras de este movimiento, hoy agrupadas en la Red de Mujeres del Norte del Cauca. Algunas de ellas también iniciaron en el proceso de la Asociación Cultural Casa del Niño.

Otras alternativas transformadoras que aparecieron en las dos primeras décadas del siglo XXI fueron en el 2003 la Unidad de Organizaciones Afrocaucanas (UOAFROC); en el 2008 el Grupo Semilla; en el 2011 la Escuela Itinerante Casilda Cundumí y en el 2015 los Palenques Juveniles. También está la Corporación Colombia Joven que surgió del apoyo consolidado de las luchas por las necesidades de lxs jóvenes cuyos fundadores habían hecho parte de los procesos

de La Casa del Niño. Además en 2022 se crearon cinco nuevos consejos comunitarios en Villa Rica especialmente en la zona rural.

La Asociación Cultural Casa del Niño y la Niña (ACCN)[20]



Figura 9 imagen de la Asociación Cultural Casa del Niño y la Niña.

La ACCN comienza en 1970, se conoce también como La Caseta, y empezó como una tienda comunitaria en la cual los productos se vendían a un precio más asequible que en las demás tiendas del territorio en general. En Villa Rica siempre ha existido la problemática de la desintegración familiar, porque hay una ausencia de los padres y madres de familia. Muchas veces a las madres cabeza de hogar les toca desplazarse a lugares aledaños como Cali para poder conseguir el sustento de su familia. Con la intensificación de la violencia en los años70, surgió la pregunta ¿quién se queda con los niños y las niñas? Se vió la necesidad de un refugio para la niñez y la juventud, que además fomentara y protegiera los derechos de la comunidad negra afrodescendiente. Es aquí cuando un grupo de adultxs, encabezados por el doctor Arie Aragón, toma la iniciativa de acoger a la población infantil mientras las madres iban a buscar su sustento.

[20] Actualmente el nombre registrado es Asociación Cultural Casa del Niño, dadas la incorporación de los enfoques diferenciales en el proceso se enuncia en el documento Asociación Cultural Casa del Niño y de la Niña

A partir de 1979, la comunidad de Agua Azul organizó el proceso educativo de los niños en la caseta comunitaria; al mismo tiempo, se hicieron los trámites con Cámara de Comercio y se obtuvo la personería jurídica. En 1985 se construyó la sede de la ACCN luego de varios años de lucha con el Ingenio *la Cabaña*. La alcaldía de Santander y el trabajo comunitario realizaron rifas, paseos festividades y ventas de comida para la construcción de la sede. Desde entonces, la ACCN ha cumplido un rol protector de los derechos de las comunidades afro, a través de proyectos comunitarios principalmente en el norte del Cauca y sur del Valle del Cauca, de los cuales se han desprendido muchos otros procesos organizativos. Cabe resaltar que la ACCN ha sido formadora de grandes líderes políticos y de empresarixs de la comunidad del todo el Norte de Cauca y sur del Valle.

En 1991 nació la nueva constitución de Colombia, dentro de la cual se concertó el artículo transitorio 55 (AT 55) con la finalidad de garantizar el derecho a la propiedad colectiva, la protección de la identidad cultural y el fomento del desarrollo económico y social del pueblo negro-afrodescendiente del país. Dicho artículo posteriormente, dio lugar a la ley 70 de 1993.

En el Norte del Cauca, la ACCN inició el proceso de socialización y de caracterización sobre las ventajas y las dificultades del desarrollo de la ley 70 en los territorios con presencia de comunidades negras del país. En el 2000, a raíz de las actividades de la ACCN, Villa Rica fue elegida territorio de paz para el pueblo negro-afrodescendiente del departamento del Cauca. En el 2002, la ACCN fomentó procesos interétnicos e interculturales para promover las relaciones entre pueblos con una historia e intereses similares: pueblos negros, pueblos indígenas y comunidades campesinas. En el 2006, se realizó el primer viaje al continente africano, y se empezó un relacionamiento con organizaciones de Kenia y Uganda. A este viaje fueron tres

miembros de la organización y tres hermanos indígenas, quienes realizaron un intercambio cultural y de fortalecimiento educativo con lxs hermanxs de estos países.

Con el paso de los años hemos desarrollado una gran variedad de labores y líneas de trabajo. En el 2007, por ejemplo, creamos el centro agropecuario como espacio de capacitación, orientado a brindar nuevas alternativas a lxs jóvenes, alentándoles a trabajar el campo, mientras fortalecíamos la decisión de lxs mayores de no vender la tierra. Un año después, en el 2008, nos convertimos en un municipio etno educador, trabajamos con base en las dinámicas organizativas para el desarrollo sociocultural de la comunidad. En el año 2009, trabajamos a través del programa salud y medio ambiente y basados en el diálogo constante con las personas mayores sabedoras, preparamos un documento para constituir las comunidades negras como cultura de la afrosanación. Otra importante iniciativa de esa época fue, en el 2010, la llegada al Norte del Cauca del Grupo Semilla que se dedica al rescate de semillas nativas, a reducir los impactos ambientales, a mejorar la seguridad y soberanía alimentaria y a fortalecer las dinámicas comunitarias. Aunque la pandemia que comenzó en el 2020 fue una época muy difícil y dejó muchas secuelas en la organización, ya que muchas familias y personas vinculadas a la Casa tuvieron que irse, logramos dar respuesta a varias necesidades creando alternativas a través de la entrega de mercados, paquetes de salud y campañas de prevención, gracias a la cooperación internacional.

Las alternativas transformadoras de la red-nodo/entramado territorial Villa Rica

La Asociación Casa Cultural del Niño y de la Niña ha seleccionado las siguientes iniciativas por su valor como alternativas transformadoras para nuestro proyecto colectivo: *la Escuela*

Itinerante Casilda Cundumí; La Red de Mujeres del Cauca; UOAFROC; Palenques juveniles y el Consejo Comunitario Territorio y paz.

De forma general, la línea de tiempo de estas alternativas y la manera como se entrecruzan es la siguiente, (disponible en este enlace):

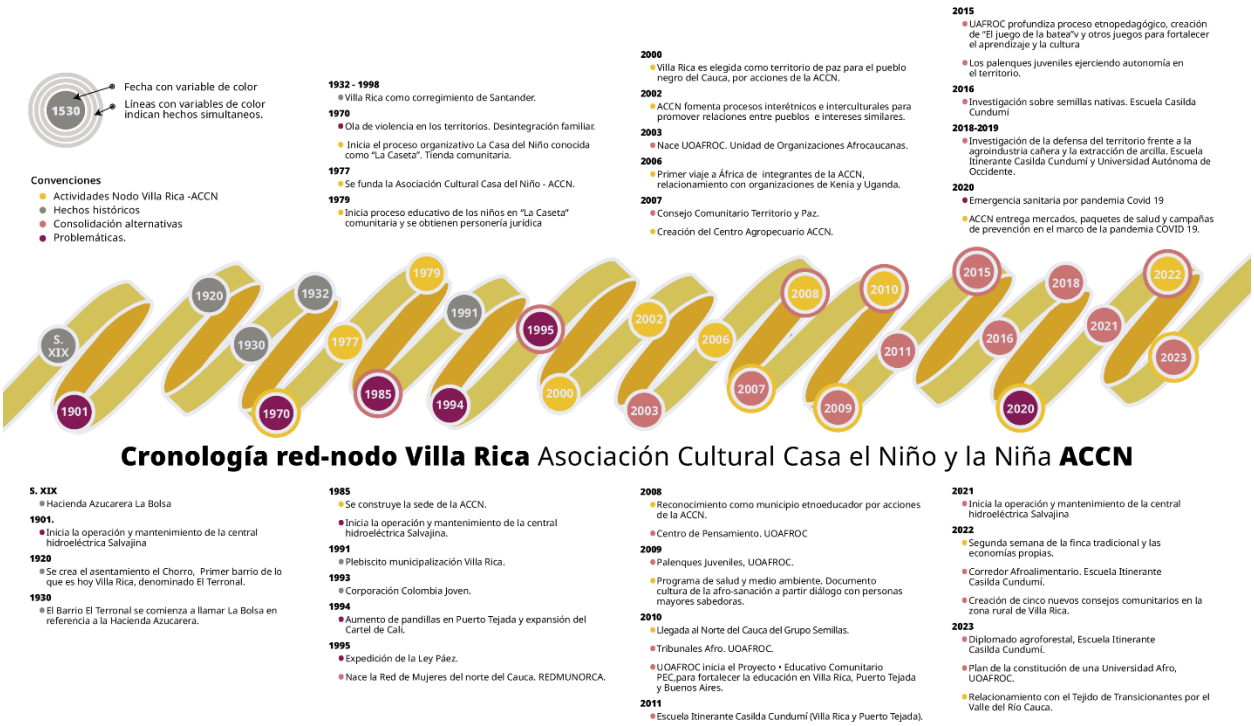


Figura 10. Línea de Tiempo Red-Nodo/ Entramado Territorial de Villa Rica con las Alternativas. Colaboratorio de diseño para la innovación social. Universidad del Cauca, 2023.

La Escuela Itinerante Casilda Cundumí



Figura 11: Imagen de la Escuela Itenerante Casilda Cundumí

La Escuela Itinerante Casilda Cundumí es una iniciativa de educación popular que busca fortalecer la identidad y la cultura afrocaucana, así como denunciar los impactos de la minería y el monocultivo de caña en el territorio. La escuela lleva el nombre de Casilda Cundumí, una heroína de la liberación negra que lideró un palenque de cimarrones en el Valle del Cauca en el siglo XIX. Nace del Grupo Semilla, como respuesta al deterioro del territorio y con el propósito de crear estrategias para persistir en el territorio y la defensa de la cultura afrocaucana. Como dicen los relatos:

> Ese nombre se lo colocamos porque Casilda Cundumí fue una mujer que llegó al territorio del sur del Valle, a los ingenios del territorio de Palmira y desde ahí luchó para liberar a muchos hombres que estaban esclavizados y por eso le colocamos ese nombre, Casilda, porque fue una mujer abanderada que tal vez nos representa a muchas mujeres (Integrante de la Red-Nodo/ entramado territorial Villa Rica, comunicación personal, 2023-2024).

La idea de la escuela nace de la juntanza de la Red Mujeres del Norte del Cauca, UOAFROC, ACCN y el Grupo Semilla. Del 2011 al 2015 iniciaron las labores en Villa Rica y Puerto Tejada basadas en temas como agro diversidad y el conocimiento de las comunidades

sobre las semillas y especies de la región, esto para hacer frente a la alta presencia de la caña y la extracción de arcilla. En el 2016, la Escuela realizó una investigación de las semillas nativas de frutales, yuca, maíz, plátano, plantas medicinales y demás productos de la finca tradicional que fueron afectados por el monocultivo de la caña. En el 2017 se creó un fondo de ahorro comunitario con donaciones pequeñas, de las cuales se hacían prestamos cobrando interés para aumentar el capital, en diciembre se repartía lo ahorrado y lo recaudado en las actividades. Para 2018 y 2019 se realizó una investigación con la Universidad Autónoma de Occidente sobre la defensa del territorio frente a la agroindustria cañera y la extracción de arcilla, con el objetivo de identificar los efectos sociales y culturales producidos por esas industrias en estas comunidades entre 1998 y 2018 y evidenciar el modo en que estas comunidades afronortecaucanas desarrollaron estrategias para la defensa de la tierra.

En el 2022 se hicieron las primeras entrevistas a lxs agricultores para la constitución de un espacio donde se pudiera visibilizar nuestra cultura, la autonomía ancestral con el Grupo Semillas, los consejos comunitarios y Fundaec. Dichas entrevistas dieron como resultado la propuesta de un corredor afroalimentario como estrategia de desarrollo territorial para promover la soberanía alimentaria, la conservación de la biodiversidad y los derechos de las comunidades. Esta estrategia se extendió por el espacio físico y simbólico donde se cultivan y se comparten las semillas, los alimentos, los saberes y las economías propias de los pueblos negros. También se considera como una iniciativa de planificación participativa que se articula con instituciones académicas, sociales y políticas para enfrentar los desafíos y las amenazas que afectan el territorio.



Figura 12. Cultivo de cacao, Villa Rica, Soto, 2023.



Figura 13. Foto Villa Rica, Soto, 2023.

Durante ese año también se realizó la semana de la finca, con el acompañamiento de la Corporación Grupo Semillas, para propiciar la articulación institucional de acciones para la defensa del territorio, el fortalecimiento de los medios de sustento tradicionales y las economías propias. La semana de la finca tuvo lugar en el marco de la incidencia en las políticas públicas locales y la formación de líderes y lideresas en temas de conflictos territoriales, cambio climático, gestión participativa del agua, el derecho humano a la alimentación, promoción de la agroecología y conservación de semillas nativas, entre otras. Otro objetivo de la semana de la finca fue la promoción, visibilización y fortalecimiento del Corredor Afroalimentario del norte del Cauca. Otra actividad que vale la pena mencionar fue, en el año 2023, el Diplomado agroforestal, un espacio de capacitación para el manejo de recursos agroforestales. De esta manera, 33 personas recibieron el diplomado con Fundaec en el municipio de Puerto Tejada.

Algunas de las integrantes de la Escuela resumen bien las actividades de esta alternativa transformadora en sus testimonios:

> Y desde la Escuela estamos haciendo unos esfuerzos enormes para establecer un corredor afro-alimentario en el territorio, que cubre gran parte de los municipios de Padilla, Puerto Tejada, Caloto, parte de Santander y Miranda. La idea es blindar los poquitos lugares que hay de las fincas tradicionales, porque hemos sido avasallados con el cultivo de la caña de azúcar, entonces, se está pensando solamente en cultivar caña, pero no se está pensando en el territorio que hay que dejar para producir verdaderos alimentos (Integrante de la Red-Nodo/entramado territorial Villa Rica, comunicación personal, 2023-2024).

Red de Mujeres del Norte del Cauca (REDMUNORCA)



Figura14. Imagen Red de mujeres del norte del Cauca - Redmunorca.

La Red nace en 1994, a partir del trabajo realizado por la Casa del Niño y la Niña. Como lo relatan sus participantes,

> Cinco mujeres y un hombre preocupados por la situación tan difícil por la que estaban pasando la mujeres de la zona (violencia familiar en todas sus tipificaciones,

humillaciones, bajos ingresos económicos, abandono, malas condiciones de vivienda, bajos porcentajes de ingreso a la educación superior y altos niveles de analfabetismo, sobrecargas de trabajo, subyugación y miedo) se plantean promover dentro de la organización un área de trabajo exclusiva para la mujer y desde la visión de mujer, con el propósito de buscar opciones para tener una vida mucho más digna. (Comunicación personal, conversación alrededor de la línea de tiempo Red-Nodo/entramado territorial Villa Rica, enero 2024)

Unidad de Organizaciones Afrocaucanas (UOAFROC)

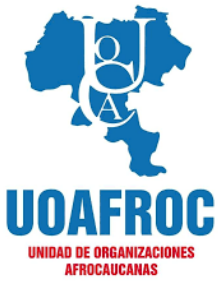


Figura 15 Unidad de organizaciones afrocaucanas.

UOAFROC nació en el Noveno Encuentro de la Cultura Afro en el 2003, este fue un encuentro de tres días centrados en el análisis de las problemáticas que afectan a las comunidades afro del occidente colombiano, con fuerte compartir cultural, donde participaron organizaciones de todo el departamento del Cauca, las cuales se dieron a la tarea de construir una organización que los acogiera a todxs. La unidad de organizaciones obtuvo su personería jurídica en el 2003, e inició actividades agrupando a 243 organizaciones, incluyendo la Casa del Niño, La Red de Mujeres, Corporación Colombia Joven, entre muchas otras.

A través de los años UOAFROC ha apoyado actividades diversas. En el 2005 se crearon los primeros consejos comunitarios del valle interandino –incluyendo 12 en el Cauca–, como autoridades étnicas para la administración de los territorios colectivos de comunidades negras en los municipios del Cauca y sur del departamento del Valle del Cauca, con base en la ley 70 y el decreto 1745 de 1995. En el 2007 se creó una agenda de desarrollo para las comunidades Afro. En el 2008 se creó el Centro de Pensamiento –en parte para responder al desafío del relevo generacional– donde se invitó a líderes y lideresas a compartir sus experiencias con jóvenes. En el 2009 se crearon los Palenques Juveniles y varios colectivos de mujeres y en el 2010 los Tribunales Afro, basados en la justicia ancestral. Estos tribunales están integrados por 11 personas elegidas al interior de los consejos comunitarios para generar justicia y abordar los conflictos en los territorios de comunidades negras.

En el 2010 se inició el Proyecto Educativo Comunitario, con enfoque en la etnoeducación con el fin de incidir en los proyectos educativos institucionales (PEI) y contribuir al cambio de la visión cultural de la comunidad –por eso se habla de proyecto educativo comunitario, PEC–. Su objetivo principal fue fortalecer la educación en Villa Rica, Puerto Tejada y Buenos Aires, facilitando material de apoyo y educación gratuita. Para el 2015, se profundizó en el proceso etnopedagógico consistente en llevar talleres a los diferentes territorios con pedagogías impactantes y creativas. Dicho proceso tuvo como resultado que se inventaran juegos –como el de la batea, entre otros– para fortalecer el aprendizaje y la cultura.

Un hito importante para UOAFROC es el inicio en el 2011 de la lucha contra la minería ilegal, por el fuerte daño ambiental a los territorios y los ríos que ha venido afectando también la salud de las personas de la comunidad. Esta lucha se entrelazó con cuestiones de seguridad por la violencia en el territorio, cuando la organización se vio amenazada se decidió a fortalecer los

tejidos sociales de los territorios y articuló un proceso con las administraciones como estrategia para fortalecer espacios seguros. Finalmente, en el 2023 se trabajó en un plan para crear una Universidad Afro con el objetivo de brindar acceso a un mayor grupo de jóvenes a la educación superior, lo cual deviene en desarrollo para la comunidad y la promoción de las prácticas afrocolombianas.

Los Palenques Juveniles

Los palenques surgieron en el 2009 y fueron creados por UOAFROC como apuesta para reivindicar los derechos del pueblo negro-afrodescendiente y como estrategia de prevención a las violencias a las que están expuestos los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de los municipios, principalmente de Puerto Tejada, Buenos Aires, Guachené y Villa Rica. Partiendo de esta problemática, surgieron los Palenques Juveniles para la paz, con el objetivo de construir entornos educativos para sus proyectos vocacionales orientados al fortalecimiento del ser y a los derechos humanos.

Los Palenques han estado encaminados en varias líneas, tales como el acompañamiento psicosocial a 350 niñxs y jóvenes en los municipios mencionados. Se visitaron sus hogares para identificar las necesidades primarias, y a partir de ahí, crear soluciones y generar un entorno de paz (2010). Se ha fortalecido a los palenques en las áreas organizativas, culturales, artísticas y sociales. En 2015 los palenques juveniles empezaron a ejercer su funcionalidad autónoma en el territorio, realizando su propio plan de trabajo para el desarrollo integral de las y los jóvenes. Desde el 2018 y luego con la pandemia, debido a la falta de financiación, los palenques de Guachené y Buenos Aires no estuvieron activos. En el 2021 inició el programa de sacúdete+, un

programa de Capacitación instaurado por el ICBF para fortalecer los palenques de juventudes de Villa Rica-Cauca, Puerto Tejada y Guachené.

En el 2021 lxs jóvenes de ACCN, Luis Flórez y Bryant Camilo Castillo, crearon el *Colectivo Socio-Juvenil Huellas* con el objetivo de velar por un desarrollo integral de los jóvenes a través de iniciativas productivas juveniles y capacitaciones para los proyectos de vida. En el 2023, este Colectivo realizó alrededor de 30 actividades formativas y recreativas con lxs jóvenes, y niñxs, se dieron diálogos intergeneracionales con adultxs mayores, para que lxs jóvenes velaran por la integración del tejido familiar. Para la ejecución de esta iniciativa el CSJ-HUELLAS ha realizado todo tipo de emprendimientos para lograr conseguir financiación, debido a que no cuenta con ningún apoyo. El colectivo inició con cuatro personas y hoy ya está conformado por 38 jóvenes, el Colectivo está en proceso de legalización.



Figura 16 Colectivo socio juvenil huellas

Consejo Comunitario Territorio y Paz



Figura 17. Consejo Comunitario Territorio y Paz

El consejo comunitario Territorio y Paz se fundó el 5 de septiembre del año 2005 con el propósito de organizar la comunidad negra del municipio de Villa Rica bajo los fundamentos de la Ley 70 de 1993 y el decreto reglamentario 1745 de 1995. La estructura organizativa del Consejo se basa en el trabajo por palenques, que son grupos de trabajo enfocados en diferentes áreas como: etnoeducación y cultura, etnosalud, mujer y género, discapacidad y generación, gobierno propio y economía, territorio y ambiente, derechos humanos, derecho internacional humanitario y comunicaciones. EL consejo ve sus principales desafíos en a) la recuperación de tierras productivas, b) la consolidación de los procesos organizativos, c) la incidencia en la política, d) el fortalecimiento de la autonomía alimentaria.[21]

[21] Línea de tiempo red-nodo/entramado territorial Villa Rica, enero del 2023.

Problemáticas para la PTP de la red-nodo/entramado territorial

Villa Rica



Figura 18. Espina de pescado de problemáticas y acciones de la Red-Nodo/ Entramado territorial de Villa Rica, Soto, 2023.

Para la ACCN la problemática central es la desintegración familiar y social que ha permeado la región, sin que hubiera quién cuidara la niñez en el territorio, ni procesos organizativos que lucharan por los derechos de las comunidades. Para la ACCN, es obvio que la expansión del monocultivo de la caña incentivó una transformación muy negativa en el territorio, pues el 55% del territorio de Villa Rica, el 72% de Guachené y el 80% de Puerto Tejada están sembrados en caña . Volveremos sobre este punto cuando hablemos de las otras alternativas. Otras grandes problemáticas resaltadas por la Asociación son el conflicto armado, el pandillismo,

las drogas, los cultivos ilícitos, la falta de estrategias de comunicación efectivas y, en épocas más recientes, la minería ilegal y la explotación de arcilla.

Para *la Escuela Itinerante Casilda Cundumí*, las problemáticas están tan interrelacionadas que sería más apropiado hablar de *un entramado de problemáticas y procesos*, incluyendo los siguientes: la descomposición social, la contaminación del medio ambiente que incluye la contaminación de los ríos, el deterioro progresivo del territorio y –por consiguiente– de la soberanía alimentaria, la presencia de la delincuencia común, el monocultivo de caña de azúcar con el acaparamiento de la tierra y los grupos al margen de la ley.

Por otra parte *La Red de Mujeres del Norte del Cauca* –Redmunorca–señala las siguientes problemáticas: pandillas juveniles, delincuencia común, violencia familiar, microtráfico de estupefacientes, despojo de la tierra, uso de glifosato para la caña y su efecto en la población y los cultivos. *UOAFROC* identifica la pérdida y erradicación de la finca tradicional, el conflicto armado y la fumigación con glifosato. *El Consejo Comunitario Territorio y Paz* señala como problemáticas los grupos armados al margen de la ley, el asentamiento de empresas sin consulta previa con la comunidad, la extracción de grandes cantidades de arcilla y la falta de reconocimiento de territorios ocupados tradicionalmente o con titulación colectiva por parte de los empresarios.

En relación con las problemáticas más sobresalientes que se han mencionado, por ejemplo en cuanto a las pandillas, se anota que fue notable su aumento a partir de 1994 y que esa expansión coincidió con la expansión de actividades del Cartel de Cali, particularmente en Puerto Tejada debido a su ubicación que convierte a esta región en un corredor del narcotráfico. Cuando llegaron los paramilitares a Puerto Tejada, estos se focalizaron en “limpiezas sociales” contra lxs integrantes de pandillas, llegando a 133 homicidios en el 2001. Esta mal llamada

pacificación se hizo a través de acciones de violencia directa sobre lxs jóvenes quienes incluso fueron reclutadxs después para que siguieran persiguiendo a otros mismos pandilleros.

La llegada de los paramilitares a la región tuvo que ver con la intensión de detener la avanzada de las FARC -EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo), controlar las actividades ligadas al narcotráfico y blindar algunos de los ingenios y parques industriales en Puerto Tejada y alrededores. En otras palabras, el pandillismo se explica por el auge del narcotráfico y los grupos armados en la zona, no solo como un enfrentamiento entre jóvenes.

Con frecuencia, las pandillas de Puerto Tejada han sido utilizadas como una forma de tercerizar la violencia. Muchas de las pandillas fueron contratadas por el paramilitarismo y otros actores asociados al crimen organizado para la realización de las actividades ilícitas, entre las que se resalta el sicariato. En general, ha habido una tendencia al aumento de la inseguridad en la región, incluyendo el hurto a personas y de motos, los delitos sexuales y los homicidios. Por ejemplo, según datos de ACCN. (2022), entre 2017 y 2021 se registraron 362 hurtos a personas en Villa Rica, mientras que entre 2020 y 2021 la tasa de hurto a personas aumentó un 51%. Las bandas criminales han aumentado en Guachené, mientras que en Caloto se ha dado un incremento marcado de conflictos interétnicos relacionados con la tenencia de la tierra.

Quizás, la problemática más conocida y estudiada por las organizaciones locales es la relacionada con las transformaciones del uso de la tierra y su impacto sobre la soberanía alimentaria. Como nos dice un estudio reciente de la ACCN,

> el norte del Cauca ha estado sometido a diversas transformaciones negativas que conducen al empobrecimiento de sus economías locales y que han sido impulsadas, en su mayoría, por intereses contrarios a los comunitarios y colectivos; más bien, han sido un

mecanismo de los grandes capitales privados para acaparar las tierras fértiles, disponer de mano de obra barata, concentrar la riqueza y aumentar su poder político local y regional. Dichas transformaciones territoriales, los hechos que las desataron y sus consecuencias se ven reflejadas en la siguiente línea de tiempo:

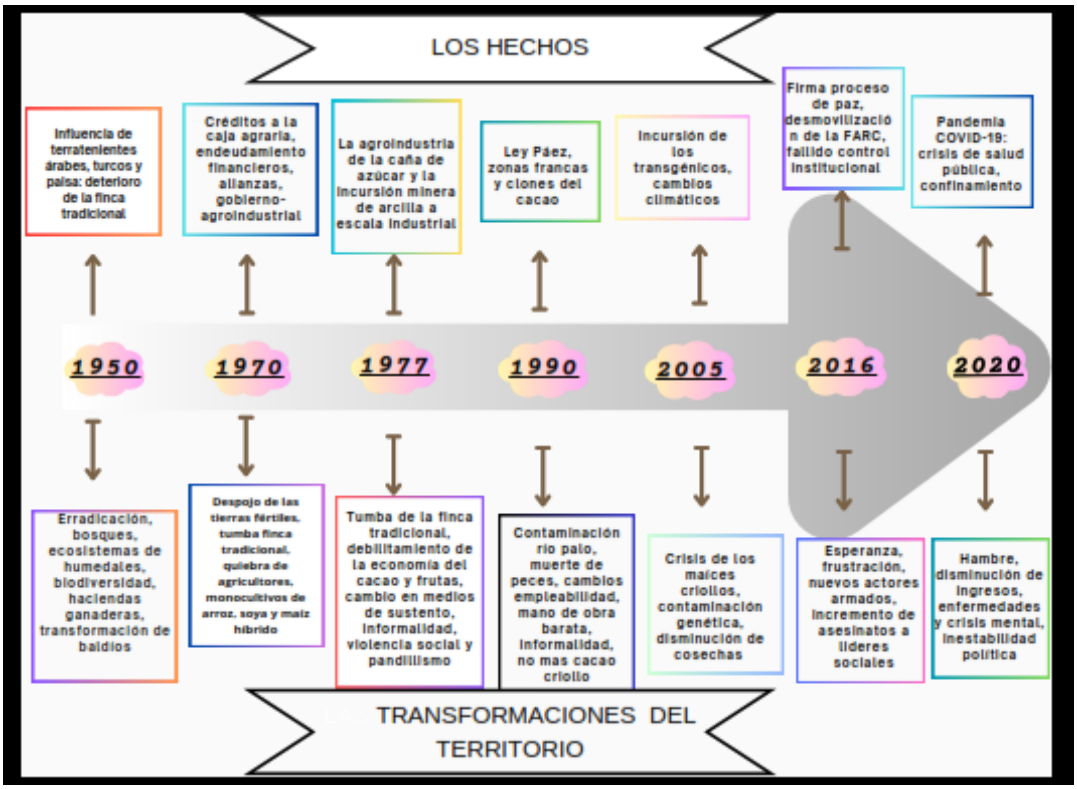


Figura 19. Problemáticas del territorio en Villa Rica. Fuente: Escuela Itinerante Casilda Cundumí. Módulo de estudio No. 9. Economía propia, popular y solidaria. Ciclo Formativo 2021-2023, p. 8.

Este diagnóstico visibiliza toda una serie de causas y de impactos: los monocultivos, el uso de transgénicos, la mecanización y la agroindustria, todo ello en función de producir materias primas y no alimentos, resulta altamente degradante para los sistemas ambientales y contribuye al encarecimiento y la acumulación de las rentas de la tierra, así como a la

precarización de comunidades locales. Igualmente, contribuye a la erosión de los sistemas tradicionales de producción de alimentos, como la finca tradicional econativa, la carencia de relevo generacional y la ausencia de políticas públicas que fomente la agricultura familiar y comunitaria y la agroecología.

El Grupo Semillas resume de forma elocuente la problemática de la comida cuando dice que:

> Como es de conocimiento general, estamos avasallados por la industria donde nos están desapareciendo nuestra semilla, nos están obligando a consumir unos cuantos productos, porque los nuestros, los del campesino, no aplican para estar en los supermercados o en los sitios donde la gente puede usarlos y ustedes como ven van a un supermercado y van a ver que los productos son idénticos a los de otros supermercados, pero lo que nosotros tenemos es una historia detrás de cada alimento que consumimos

Iniciativas y acciones en curso para la PTP de la red-nodo/entramado territorial Villa Rica

"¿Cuál es la estrategia para que los jóvenes comiencen a enamorarse del territorio y de la tierra?" (Integrante de la Red-nodo/entramado territorial Villa Rica, comunicación personal, 2023-2024)

*"*La finca yo la compararía con la plantación. Desde una cosmovisión ancestral, la plantación es inimaginable, porque hace de la realidad algo medible, cuantificable y algo para el vivir sabroso" (Integrante del nodo Tejido de *transicionantes*, comunicación personal, 2023-2024).

“Alrededor de los territorios mucha gente quiere desarrollar cosas, y la forma de defendernos es crear alternativas, que los terrenos los volvamos productivos”

“En el territorio ancestral se siembra soberanía alimentaria.”

(Integrantes de la Red-Nodo/entramado territorial de Villa Rica, comunicación personal,2023-2024.).

Se han identificado conflictos, problemáticas y obstáculos para la construcción de la paz territorial pluriversal desde los territorios, dicha identificación motivó estrategias, rutas y acciones para enfrentar las causas de esas dificultades. En esta sección, daremos una idea general de las principales iniciativas. Se dejarán para el final las alternativas de la Escuela Casilda Cundumí, pues nos permiten resaltar todo lo referente a la soberanía alimentaria y las economías alternativas, que son cruciales tanto para Villa Rica como para el resto de la región.



Figura 20. Mandala de alimentos, mandala de vida, Villa Rica, Soto, 2023.

Como ya queda claro, la ACCN ha innovado a lo largo de los años con diversas estrategias, a través de programas y acciones con niñez, juventud, adultos mayores y medio ambiente, entre otras. Las escuelas de paz y las escuelas interactivas han sido importantes para la ejecución de los programas y para acompañar a la comunidad. Podríamos decir que una de las estrategias y logros de la Casa ha sido introducir una serie de conversaciones comunitarias sobre temáticas asociadas a la niñez y la juventud que se ven plasmadas hasta en la conformación espacial. En unos de los talleres de cartografía social y líneas del tiempo, por ejemplo, las compañeras y compañeros de la Red-Nodo/entramado territorial Villa Rica, comentaron lo siguiente:

El lugar más común es el parque central Félix Ángel Colorado, hace parte del centro de Villa Rica; lo hicimos lo más representativo posible. Al parque se le llama el parque múltiple porque hay una tarima, un teatrino, hay plazoleta, entonces se pueden hacer varios eventos en un solo día. La estatua es representativa, es de dos futbolistas de Villa Rica del América. Uno representa las buenas decisiones y otro las malas decisiones. Uno de ellos cayó en las drogas y lo llevó a perderlo todo. Una decisión nos puede marcar la vida, por eso, las decisiones son muy importantes. En la esquina están los negocios de frutas, de cholados y la Panadería Maxipan, que en Villa Rica es muy confluido el día lunes. El parque antes era una cancha que le decían la X. Cuando era una cancha, era el lugar donde uno iba el fin de año y se ponía la mejor ropa y se iba a lucir, en diciembre no le cabe un alma a ese parque. Reúne desde los conciertos evangélicos, cosas católicas, marchas, siempre el sitio de encuentro es el parque. (Integrante de la Red-Nodo/entramado territorial Villa Rica, 2023-2024)

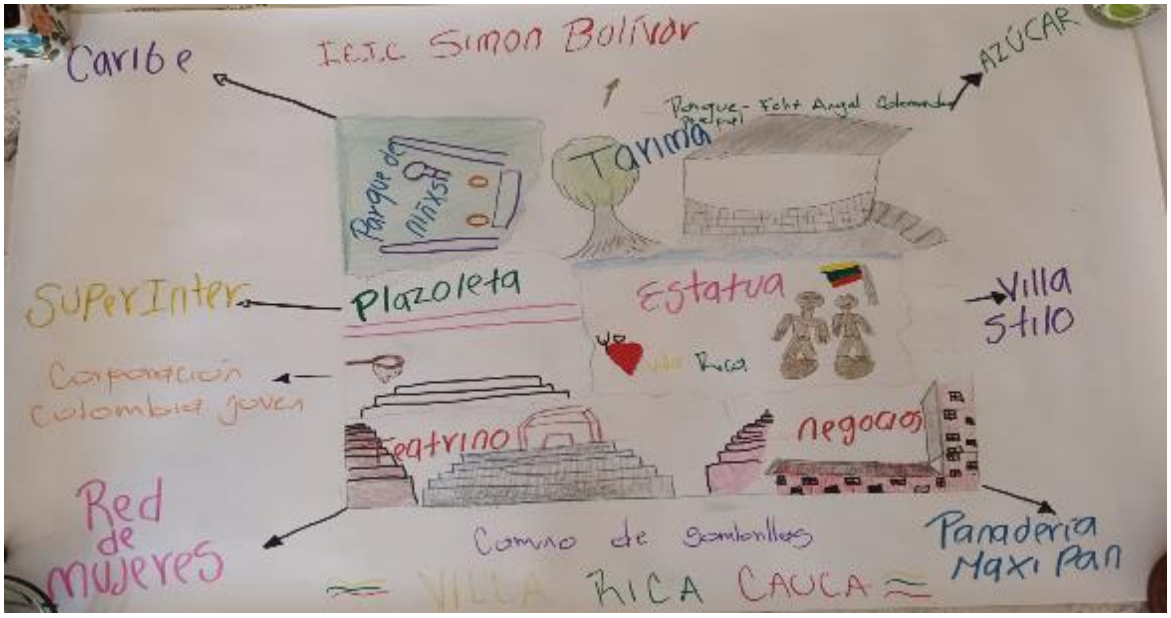


Figura 21. Parque Central de Villa Rica, Soto, 2023.

> Para las compañeras y compañeros de La Casa, la estrategia es clara: tenemos una política de trabajar mucho con la juventud. Si no trabajamos en que los jóvenes amen el territorio es un problema: muchos jóvenes van y estudian, pero después no quieren volver al territorio. A veces miramos a los jóvenes y señalamos: ¿por qué los jóvenes no quieren a la tierra? Y yo pienso que debemos pensar: ¿qué les hemos generado a los jóvenes con nuestras prácticas? La forma más aberrante es el terricidio porque no admiramos la Tierra que es la gran dadora. Hay que enseñarles de nuevo a los niños que la tierra está llena de tesoros, sin esa tarea, no daremos un paso. (Integrante de la Red-Nodo/entramado territorial Villa Rica, 2023-2024).

Pero el enfoque sobre la niñez y juventud se abordó una estrategia amplia construida sobre las resistencias y *reexistencias*. Aun se recuerdan activamente, por ejemplo, las *luchas*

cantadas de los 90. Hoy en día, las estrategias abordan temas como la recuperación de las memorias, la defensa del territorio, el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias del pueblo negro y la recuperación de huertas medicinales para la sanación en intercambio con prácticas indígenas. En palabras de algunos integrantes del nodo Villa Rica:

> En el norte del Cauca no había casa donde no hubiera huerta tradicional; hay que volver a localizar a los médicos tradicionales, especialmente atrayendo a los y las jóvenes, que cada vez están más desarraigados. También tenemos las matronas, que son las mujeres mayores que son artesanas de su propio yo, su ser. Tejen la ropa, hacen manteles, pintan ropa, tenemos psicólogas, trabajadoras, sociales, enfermeras, abogadas (…) y tenemos no solo la finca tradicional sino el huerto medicinal que ayudó mucho en la época de pandemia (Integrantes de la Red-Nodo/entramado territorial Villa Rica, comunicación personal, 2023-2024.

Por otro lado, la ACCN promueve iniciativas claves en términos de justicia epistémica y étnico–racial que incluyen el proyecto de una Universidad Afro, los tribunales Afro, el rescate de saberes ancestrales de los y las mayoras su –*cosmocimiento* –, lo cual "implica reconocer y ubicar el conocimiento en el espacio-tiempo cosmológico" (Integrante de la Red-Nodo/entramado territorial Villa Rica, comunicación personal, 2023-2024). Finalmente, se resalta la importancia de tejidos interétnicos basados en una experiencia que comenzó en el 2000 en el Norte del Cauca cuando organizaciones de comunidades negras e indígenas decidieron no consumir nada de Ardila Lule y promover las bebidas y productos locales, la comida solidaria y el trueque de productos, esta es otra línea de trabajo, el consumo consciente. Ha habido siete *Encuentros interétnicos e interculturales* entre comunidades negras e indígenas y campesinas

sobre temas de educación, alimentación y salud, aunque se reconoce que el compromiso puede mejorar.

La Red de Mujeres del Norte del Cauca –Redmunorca– promueve alianzas con organizaciones afines y desarrolla talleres y encuentros de capacitación en pro de la paz. Cuenta con 8 líneas de trabajo:

1) Desarrollo organizativo donde se trabaja liderazgo transformador con propósito y participación para la incidencia política para las mujeres.
2) Derechos humanos de las mujeres.
3) Prevención y erradicación de violencia contra la mujer.
4) Salud integral de las mujeres.
5) Niñez, adolescencia y juventud con liderazgo provisorios.
6) Ambiente, tierra y territorio.
7) Generación de ingresos y autosostenibilidad.
8) Estrategia comunicativa.

Redmunorca opera a través de la prestación de servicios en los municipios del Norte del Cauca, amplió la participación política de las mujeres e incidió en el desarrollo nacional, en las relaciones con ONGs y otras organizaciones del sector público y privado mediante el establecimiento de alianzas y convenios. También patrocinó tres emisoras estudiantiles instaladas en tres instituciones educativas. Redmunorca participó en el fortalecimiento de las capacidades de las mujeres para influir en la prevención y resolución de conflictos mediante el intercambio de conocimientos y prácticas entre mujeres lideresas y constructoras de paz en América Latina. Su apoyo ha sido fundamental para la elección de tres alcaldesas del municipio de Villa Rica en 2002, 2005 y 2016.

Redmunorca describe su enfoque de respuesta a las problemáticas como 1) Diferencial en cuanto a edad, género, etnia, condición de discapacidad y víctimas de la violencia. 2) De derechos. 3) Territorial y 4) Ambiental. En palabras de

> "desde la interseccionalidad, la interculturalidad y prácticas ancestrales, dirigido a la transformación de los patrones y estereotipos de género que obstaculizan e impiden el goce pleno de los derechos de las mujeres y las niñas, promoviendo el fortalecimiento organizativo del tejido social, el liderazgo transformador con propósito y gerencia de sí mismas, para tejer en el territorio la paz duradera y la armonización de la convivencia social".[22] (REFERENCIA)

Por otra parte, las estrategias de *UOAFROC* buscan resignificar los proyectos educativos desde la educación propia y la etnogranja como mecanismo para promover la seguridad alimentaria. Por su parte el *Consejo Comunitario Territorio y Paz* implementa capacitaciones a la comunidad para la defensa y conservación del territorio, de acuerdo con las normas, leyes y visiones de la comunidad. Esto involucra capacitación sobre la Ley 70 de 1993 y la Ley 21 de 1991, entre otras, pero también discusiones sobre la necesidad del reconocimiento de la existencia de los territorios étnicos de parte de las empresas y sobre la exigencia al sector empresarial de la zona franca para que haga consulta previa y acompañamiento a la mesa municipal de tierras. Entre las estrategias para abordar las problemáticas hasta el momento se encuentran la participación en el comité de Villa Rica, la promoción del municipio etnoeducador. la participación en la mesa municipal de minería, la implementación de un proyecto para mujeres emprendedoras por la ANI, el desarrollo de un proyecto de ganadería para algunos agricultores,

[22] Línea de tiempo, enero del 2023.

la participación en el proceso de consulta de la malla vial y acreditación del consejo ante la JEP. [23]

En relación con la Escuela Itinerante Casilda Cundumí encontramos dos grandes ejes que articulan las estrategias, rutas y acciones el primero es reconstruir el territorio desde la perspectiva de la soberanía alimentaria y el segundo diseñar y fortalecer economías alternativas, populares y solidarias. En última instancia, se trata de crear estrategias para persistir en el territorio a través de una serie de mecanismos y acciones que incluyan la construcción de organizaciones y alianzas con otras organizaciones, realizando investigaciones sobre las dinámicas territoriales y la recuperación de la cultura y la identidad.



Figura 22. Integrantes Red-Nodo/Entramado Territorial Villa Rica, Soto, 2023.

[23] Línea de tiempo de la organización, enero del 2023.

Las estrategias para la defensa y reconstrucción del territorio, a su vez, incorporan una serie de medidas bajo un marco general de soberanía alimentaria. “Estamos construyendo la recuperación de las fincas tradicionales”, dicen integrantes de la red-nodo Villa Rica, incluyendo la recuperación de las semillas con las mujeres, que son sus guardianas. Se pretende recuperar los patios productivos, los árboles frutales, las gallinas ponedoras, todo lo necesario para generar una nueva autocomprensión comunitaria de la alimentación, bajo la directriz de la ancestralidad del pueblo negro-afrodescendiente, incluyendo su espiritualidad. La resistencia a la expansión de la caña de azúcar y a la minería de arcilla son parte integral del proceso. Veamos un poco más en detalle de qué se tratan estas iniciativas.

Entre el 12 y el 16 de septiembre del 2022, se realizó la *Segunda Semana de la finca tradicional y las economías propias*, en Villa Rica, convocada bajo el lema, *Sembrado alimento cosechamos vida*. La semana fue organizada por *El Comité por la Defensa del Territorio Afronortecaucano* y la *Escuela Itinerante Casilda Cundumí* con el apoyo del *Grupo Semillas* y *FUNDAEC*, entre otras organizaciones, con el objetivo de promocionar, visibilizar y fortalecer el Corredor Afroalimentario del norte del Cauca “como una apuesta comunitaria para la recuperación de la autonomía territorial alimentaria y la vida digna de la población afronortecaucana en el territorio”. (Escuela Itinerante Casilda Cundumí, “Tercera Semana por la Finca Tradicional,” sin publicar, agosto del 2022.)

Durante la *Segunda Semana de la finca tradicional y las economías propias*, se organizaron tres momentos claves: el muralismo sobre el corredor Afroalimentario, el primer encuentro regional de agricultura tradicional denominado *Diálogos por el corredor afroalimentario* y un Mercado Afroalimentario. Estas iniciativas nos dan una idea del carácter profundamente innovador del evento, que incluyó actividades como las ollas comunitarias,

mándala de la agrobiodiversidad, la danza del cacao, hhomenaje al campesino negro-afrodescendiente, intercambios con los agricultores sobre temáticas de agrobiodiversidad, medicina tradicional, economía propia, agricultura regenerativa y múltiples actividades artísticas con niñas, niños y con la comunidad en general.

Como leemos en la infografía de la Semana, el propósito del corredor afroalimentario es "recuperar la autonomía territorial alimentaria de las comunidades afronortecaucanas, que se ha ido perdiendo a causa de conflictos territoriales", tales como la expansión de la caña. Recordemos que en Villa Rica el 55% de la tierra está en caña, mientras que la mayoría de lxs campesinxs que aún tiene algo de tierra quedan con parcelas de una hectárea o menos. El maíz transgénico, la minería de arcilla, la perdida de semillas nativas genera grandes impactos sobre la gastronomía local. Ante esta situación, es necesaria una estrategia integral para reparar todo el entramado de prácticas e interrelaciones que constituyen la comida. De allí surge la visión del corredor afroalimentario como:

> la comprensión cultural y territorial de la soberanía alimentaria por parte de las comunidades afrodescendientes. Es la conexión territorial y cohesión social de sistemas tradicionales de producción de alimentos en el espacio físico–simbólico, por donde caminan y prosperarán las semillas, los alimentos, los saberes y las economías propias.[24]

Tan dicientes como esta definición son sus ejes conductores, entre los cuales se cuentan: la conservación de las semillas criollas y nativas, la agroecología y agricultura familiar, étnica y comunitaria como base de la alimentación sana, segura y de calidad, la economía local sin intermediación, la conservación de la tierra, los ecosistemas y del agua como sustento de la vida

[24] En su actual primera etapa, el Corredor tiene una extensión preliminar de 1 648 hectáreas y un perímetro de 27 km que cubre áreas de los municipios de Puerto Tejada, Villa Rica y Guachené donde se localizan las fincas tradicionales econativas, patios productivos familiares, huertas urbanas y periurbanas y las formas de economía propia.

y la planificación comunitaria del territorio. En resumen, para lxs integrantes de la red-nodo/entramado territorial Villa Rica:

> El corredor propone la reconfiguración del territorio ancestral, en función de los alimentos, las semillas, el agua y la economía propia, donde prevalezca la cosmovisión cultural afronortecaucana. En conclusión, es tener un territorio más diverso como la finca tradicional que produce alimentos y menos caña que solo produce materias primas.
>
> El corredor es autonomía y gobierno propio, cuestiona el ordenamiento convencional del territorio en estos municipios, que se han planificado en función de intereses económicos extractivos, llevando al deterioro de los medios de sustento tradicional. (Integrante de la Red-Nodo/entramado territorial de Villa Rica, 2023-2024)

Aquí vemos toda una concepción alternativa y transformadora muy diferente a la visión agroindustrial capitalista moderna. Otra cosmovisión u "ontología" de la comida, de la tierra y del humano. Por lo pronto, quedémonos con la imagen de uno de los murales, respondiendo a la pregunta: ¿Cuál es el mensaje clave del corredor afroalimentario?



Figura 23. Mural del corredor afroalimentario. Fuente: Escuela Casilda Cundumí y Grupo Semillas, "Corredor afroalimentario del Norte del Cauca: una comprensión comunitaria de la alimentación" 2020.

Tanto la Escuela Casilda Cundumí como las demás alternativas le apuestan a una economía diferente que sirva de soporte al buen vivir con dignidad de las comunidades en sus territorios. Introducen muchas prácticas económicas diferentes a las convencionales que se nutren y reconocen en los saberes y experiencias de las comunidades. En el *Módulo de estudio No. 9. Economía Propia, Popular y Solidaria* de la Escuela encontramos, a este respecto, la siguiente elocuente declaración:

> Algún día se reconocerá el gran error que cometemos cuando nos empecinamos en construir riqueza y no bienestar. Una riqueza que olvida que la economía es un medio y no un fin que asume a las personas como simples clientes incapaces de crear alternativas propias, inmersos siempre en el mercado que satisface caprichos y no necesidades, que deteriora la casa común, la tierra y su biodiversidad, que arrasa culturas y rompe los vínculos con la tierra y las tradiciones solo por acumular riqueza, aunque eso mismo signifique nuestra propia decadencia. La economía solidaría [por el contrario] construye territorio,

> formas propias de bienestar y gobernanza, afianza los vínculos con la tierra, las tradiciones y se centra en las personas y comunidades, no en el mercado. En ella, el valor tiene un mayor significado que el precio. En ella, importas tú, la familia, la comunidad, la tierra y el ambiente. Todo y todos somos importantes por igual. La economía solidaria es una forma de construir vida digna en medio de las adversidades. (Escuela Itinerante Casilda Cundumí, *Módulo de estudio No. 9. Economía Propia, Popular y Solidaria. Ciclo Formativo 2021-2023,* p. 7.)

No es de sorprenderse que muchas de las prácticas de economía alternativa estén relacionadas con la producción agrícola y de comida. Por ejemplo, las prácticas económicas que incentivan la producción de alimentos en fincas tradicionales, patios y huertas, basadas en el uso de semillas criollas y nativas son parte de las estrategias con las que las comunidades construyen una historia y costumbres alimentarias. Las alternativas transformadoras han ido sacando en limpio una serie de principios práctico-políticos de gran utilidad, como por ejemplo poner la economía al servicio de las personas y no las personas al servicio de la economía. Los grupos de ahorro comunitario y los fondos rotatorios son de vital importancia para actividades como la transformación de alimentos, la conservación de las semillas, la generación de ingresos para cubrir necesidades como el vestido, la educación, la recreación, la vivienda, y en general, para que las familias tengan uno que otro gustico de vez en cuando.

Los fondos pueden ser muy efectivos para apoyar emprendimientos o proyectos productivos individuales, familiares o comunitarios dirigidos a mejorar los ingresos de las familias. Por ejemplo, emprendimientos que parten del cacao como materia prima para producir chocolate, o que emplean frutas y hortalizas para preparar pulpas y conservas se nutren de dichos

fondos. Los fondos están ligados a circuitos cortos de comercialización comunitaria y son útiles para potenciar la relocalización de muchas actividades productivas.

Otro principio crucial es el del cuidado: *Cuidarnos juntxs es mejor* dijo un integrante de la Red-Nodo/entramado territorial Villa Rica. Las alternativas económicas se llegan a ver como formas de cuidado comunitario, por ejemplo, a través de los bancos de semillas, la recuperación de plantas medicinales, la producción agroecológica, con el ahorro comunitario, con la atención a las niñas, niños, y ancianos, y con estrategias para prevenir la violencia contra las mujeres. El principio del cuidado sirve de fundamento a su vez para el proceso de ir tejiendo sociedades y relaciones nuevas, beneficiando a las personas y colectivos.

La necesidad de crear economías que piensan en la naturaleza es cada vez más importante. Tenemos la convicción de que ninguna economía que destruya la base natural y la cultura puede ser sostenible, y menos mejorar la vida de las comunidades. Como asevera desde la Escuela Itinerante une de sus integrantes: “la minería, la industria contaminante, la agricultura y ganadería degradadora que destruyen los bosques, los ríos, los suelos y la biodiversidad, son un saqueo a la naturaleza y eso nos empobrece y quita dignidad y calidad de vida”.

Por último, el principio de *ir creciendo de manera integral* va a contracorriente de la concepción dominante de desarrollo, pues

> no se puede llamar desarrollo a un modelo que trasgrede los límites naturales y ecológicos de los sistemas ambientales y que causa deterioro de la biodiversidad, los ecosistemas, acelerando el calentamiento global y cambios en el clima (…) Tampoco se le puede llamar desarrollo a un modelo que no piensa en la gente, que arrasa comunidades, etnias y culturas, tan solo para imponer la acumulación de capitales como el fin último y en unas pocas manos. (Escuela Itinerante Casilda Cundumí, *Módulo de*

estudio No. 9, p. 3.)

Frente a esta noción hegemónica, las economías populares, comunitarias y solidarias buscan hacer un mejor planeta al aportar valores como la solidaridad, la equidad, la justicia, la fraternidad, el compromiso con el ambiente y la participación en decisiones de vida que son decisiones políticas. Así se reconozca que "está demostrado que las comunidades están desprotegidas y que las economías locales son muy débiles", esta apuesta por otra economía y otra visión del "desarrollo", que en nada se parece al desarrollo convencional basado en el crecimiento sin límites, aparece como una estrategia centrada en la defensa y potenciación de la vida. Como del trueque, de aquellas economías basadas en la solidaridad, se puede decir que son "una tradición que debemos rescatar, así como nuestras semillas". La siguiente figura resume bien la importancia de las semillas para la soberanía alimentaria desde la perspectiva de las problemáticas y acciones.

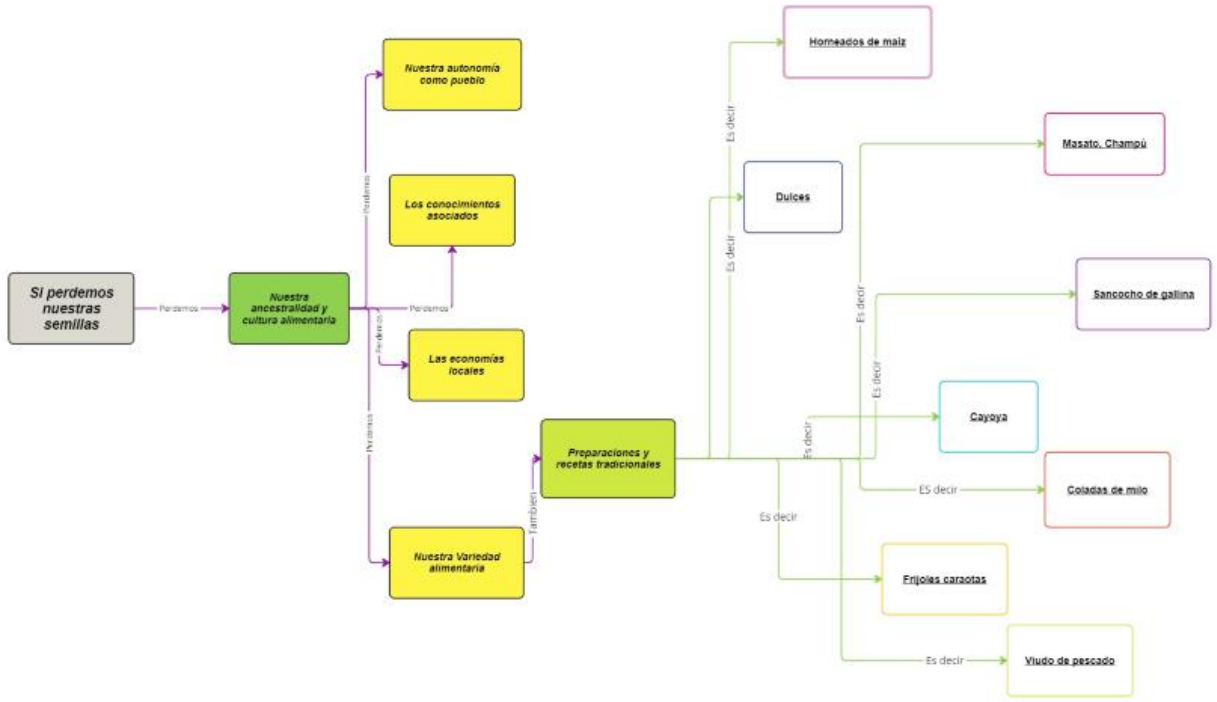


Figura 24. ¿Qué significa custodiar las semillas en tiempos de crisis alimentaria? Fuente: Escuela Itinerante Casilda Cundumí, Módulo de estudio No. 9. Economía Propia, Popular y Solidaria. Ciclo Formativo 2021-2023, p. 22.

RED-NODO/ENTRAMADO TERRITORIAL SUÁREZ



Figura 25 Red-Nodo/Entramado territorial de las Alternativas transformadoras de Suárez, Soto, 2023.

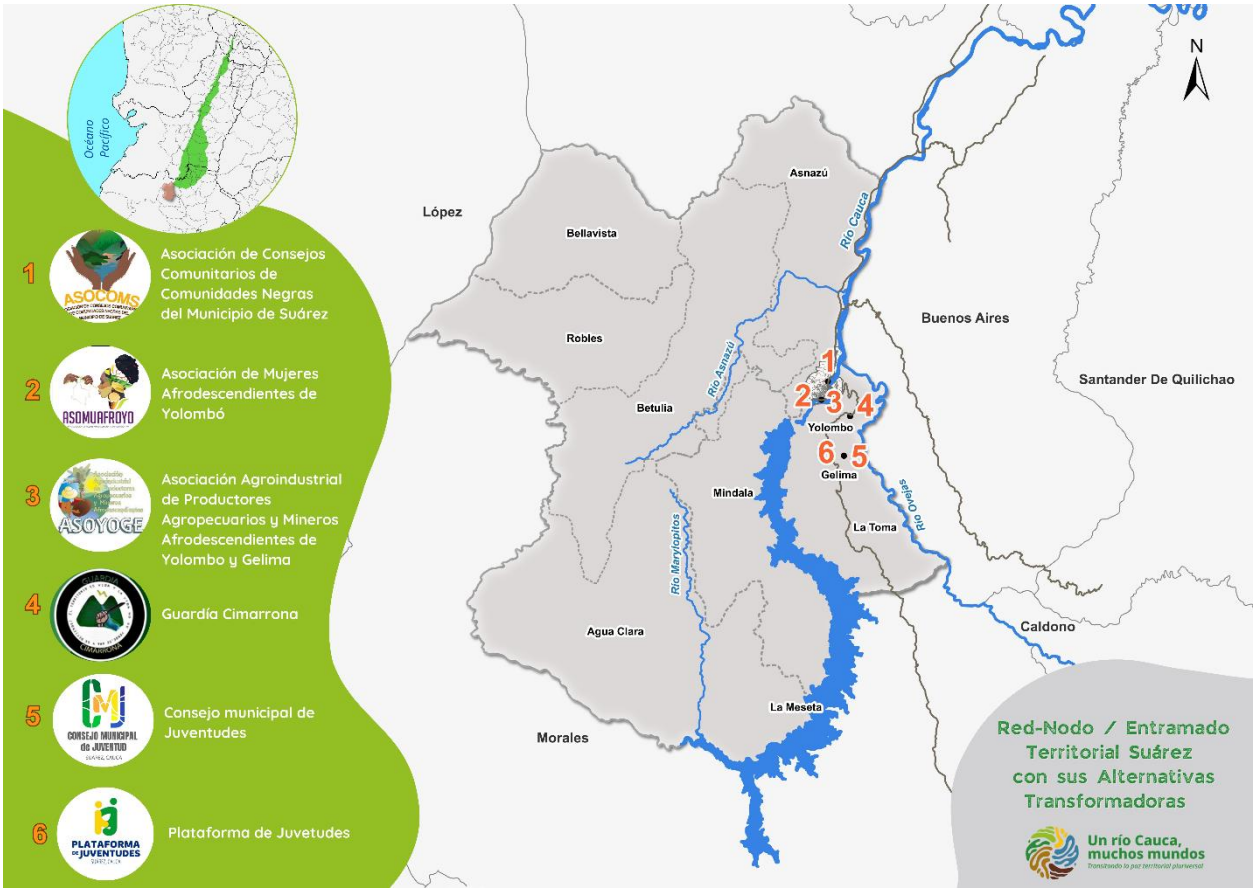


Figura 26. Mapa de la Red-Nodo/ Entramado Territorial de Suárez con las Alternativas. TVGRC. Laboratorio de cartografías críticas y codiseño territorial, 2024.

Breve narrativa histórica

Desde sus inicios esta región ha estado ligada a dinámicas globales ocupando un lugar importante en el corazón del sistema colonial del país en un contexto esclavista. También en la región se han dado luchas, resistencias y *reexistencias* territoriales comunitarias del pueblo negro. El papel de este territorio y del río ha sido crucial para los centros de poder y el enriquecimiento de las élites. Primero en el Cauca con la oligarquía payanesa en la época de la colonia y la esclavización, luego con la extracción del oro en las riberas de los ríos Cauca y

Ovejas y, más recientemente, en el siglo XX con el Valle del Cauca y su oligarquía que represó y encharcó el Río Cauca con la represa Salvajina, Ararat et al (2013).



Figura 27. Suárez, Cauca, Soto, 2023.

La historia de cómo se empezó a poblar Suárez, norte del Cauca, por comunidades afrodescendientes data de inicios del siglo XVI con los procesos de esclavización que trajeron personas para trabajar en las minas de la región. La esclavización se dio probablemente desde 1544 y desde entonces también se tienen relatos de resistencia y de una rebelión que se dio entre 1566 y 1571 (Ararat, 2013). El proceso de habitar la región se dio primero en el río Ovejas y posteriormente en el Río Cauca. En las riberas del Ovejas se asentaron comunidades por las minas de aluvión, que en sus comienzos eran trabajadas por indígenas y negros, hasta que la zona se conformó mayoritariamente por población negra. En el siglo XVI se pobló la vertiente oriental del Río Cauca, por la mina de Gelima sobre el río Ovejas, entre otras, y luego la vertiente

occidental del Río Cauca. Desde el siglo XVIII se empezaron a poblar lugares como Mindalá, Marilópez y Damián.

Tal como se señala en el estudio realizado en el 2013 por el Consejo comunitario de comunidades negras de La Toma, Suárez (Cauca) en conjunto con el Observatorio de Territorios Étnicos de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Ararat, 2013), con este hito fundacional, son al menos cuatro los periodos históricos que habría que resaltar. Como hitos del territorio se tienen, primero, la llegada de los primeros habitantes negros a la región desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XIX con el fin de la esclavitud. Segundo, La libertad de los pueblos negros, de 1852 hasta 1936 con el paso del terraje a la compra de las tierras. Tercero, el auge del café, el Ferrocarril del Pacífico y la apertura a nuevos mercados entre 1936 y 1985. Y cuarto El montaje del embalse la Salvajina y el proyecto de desvío del río Ovejas desde 1985. A continuación, y con base en este estudio de la Toma, se detallan estos periodos:

Primer periodo: desde el siglo XVI, llegada de los primeros habitantes negros a la región hasta mediados del siglo XIX la abolición de la esclavitud

En este periodo algunos de los propietarios de las minas fueron los Jesuitas que eran tanto orden religiosa como orden de empresarios, este grupo religioso se estableció en Popayán en 1640 e inició una labor evangelizadora en 1645, también se encargó del colegio Seminario San Francisco de Asís en la misma ciudad. La administración del colegio la lograron los jesuitas tras hacerse mineros y terratenientes mediante la explotación de las minas Gelima y Honduras de las que se hicieron propietarios en los territorios que hoy corresponden a Buenos Aires y Suárez. Luego, en 1767 por orden de Carlos III y por medio de la *Pragmática Sanción*, los jesuitas

fueron expulsados de la Nueva Granada y de todas las colonias españolas y las minas cambiaron de propietarios.

De este modo, las propiedades de los jesuitas pasaron a manos de terratenientes y mineros payanenses. Las minas de Gelima fueron adquiridas por Francisca Valencia en 1771 y las haciendas de Japi y Matarredondo por Francisco Arboleda. De las élites de la región la familia Mosquera fue quizás una de las más conocidas, ya que desde 1633 se asentó en La Teta y Cristóbal de Mosquera fue uno de los primeros encomenderos que utilizó la mano de obra esclavizada. La expulsión de los jesuitas también tuvo que ver con el interés de políticos payanenses, entre estos Tomás Cipriano de Mosquera, el cual en 1842 ya poseía minas en La Teta y Gelima, razón por la cual aunque los jesuitas retornaran a Colombia en 1844 no volvieron a tener relación con la Toma.

Durante este periodo los propietarios de las minas, dentro del marco de un proyecto colonial, mantuvieron un fuerte control sobre la vida y las dinámicas cotidianas de los esclavizados, regulaban su trabajo diario y establecían el uso de sus tiempos, controlaban la materialidad y adecuación de los espacios de producción y de habitación e influyeron en sus creencias y espiritualidad con la evangelización y conversión a la fe cristiana. La vida de la gente negra esclavizada se dedicaba al trabajo en las minas, a la adecuación de terrenos, a la construcción de canales, al levantamiento de viviendas, a la agricultura y al cuidado de animales.

Las operaciones de extracción minera fueron de la mano de la propiedad del agua y los canales incluidos, debido a su necesidad para estas operaciones. La extracción de oro se dio por cuadrillas que fueron desde cinco hasta cien personas esclavizadas, así las cosas, los propietarios tenían derecho sobre la mina y sobre las fuentes de agua. Entre las minas y las haciendas se daba

una estrecha relación de complementariedad que se podía reflejar tanto en los desplazamientos y separación de las familias como en la ampliación de redes de relaciones entre esclavizadxs. En muchas ocasiones personas y familias que habitaban las minas eran trasladadas a las haciendas o transitaban entre una y otra, como en el caso de Gelima con la mina de Honduras y de estas con las haciendas de Japio y Llano Grande, por lo cual es muy probable que se hayan dado relaciones de parentesco entre minas y haciendas de Cauca y Ovejas.

Segundo periodo: desde 1852 con la libertad de los pueblos negros hasta 1936 con el paso del terraje a la compra de las tierras

El pueblo negro esclavizado buscó diversas formas de libertad desde rebeliones hasta el uso de las instituciones como los juzgados. En 1851 fue abolida la esclavitud en Nueva Granada, pero solo a partir del 1 de enero de 1852 empezó a regir la ley. La nueva condición de libertad fue una gran ganancia para la gente negra, se les brindó la posibilidad de construir sus propios proyectos de vida sin tener que responder a las degradantes condiciones a las que estaban expuestos con los esclavistas, sin embargo, esto no significó cambios en la propiedad de la tierra, por lo cual, aunque cambió la modalidad de trabajo debieron seguir trabajando para otros. Los terratenientes también se vieron obligados a negociar con la gente negra, ahora con la figura de terraje que consistía en un pago por el uso de la tierra.

A comienzos del siglo XX, algunos miembros de las comunidades negras lograron la propiedad de la tierra gracias a un proyecto político colectivo para dejar de lado el terraje y tener una mayor autonomía sin dependencia de los terratenientes, quienes no permitían la siembra de cultivos permanentes. Las comunidades negras vieron la necesidad de expandir las tierras de

cultivo, de habitarlas y usarlas según sus intereses y criterios. Se consolidaron pequeñas unidades agrícolas principalmente con café y pancoger, sin embargo las personas negras a pesar de controlar el uso de algunas tierras no tenían un control directo y efectivo sobre la mayoría de ellas y los pocos propietarios, temerosos ante los cambios, presionaron a las personas negras a vender.

Con la libertad de los pueblos negros se dio un periodo de transición. Las comunidades negras gracias a sus saberes, a su fuerza de trabajo, a que tenían cierta legitimidad sobre las tierras cultivadas ocupadas por terraje y a la extracción de oro pudieron comprar terrenos. Se pasó de la propiedad de los terratenientes a los terrajeros y de un modo de producción esclavista y terrateniente a un modo de producción campesina que en sus inicios se orientaba más al autoconsumo.

Tercer periodo: entre 1936 y 1985. El auge del café, el Ferrocarril del Pacífico y la apertura a nuevos mercados

En el denominado tercer periodo se dio del modelo socioeconómico colonial. Además de la minería, el café cobró especial relevancia para la economía de la región y pasó de ser cultivado de forma temporal a volverse un cultivo dominante. Aunque a diferencia del resto del país no se trataba de grandes latifundios y haciendas cafeteras, sino de pequeñas y medianas propiedades agrícolas, pequeñas parcelas o fincas, pues de este modo estaba configurado el territorio.

Pese al nuevo auge del café y su relevante aporte, la economía local era diversa y complementaria entre la mina, la agricultura, la pesca y la venta de maderables como la guadua. La rutina de trabajo se distribuía, los primeros tres días eran de agricultura, los otros cuatro para

la mina y los finales de tarde o noche para pescar, se configuró un sistema productivo basado en la poliactividad.

El café, el cacao y la caña fueron cultivos significativos para las comunidades negras de esta región del Norte del Cauca, también se sembraban yuca, frijol, arracacha, maíz, piña, mandarina, papaya, etc. Se utilizaba la fuerza de trabajo familiar y para algunos jornales se contrataba generalmente a vecinxs, o se realizaban formas de intercambio de trabajo en faenas que circulaban entre las lomas y ríos generando vínculos entre distintas veredas. La prosperidad del café más que generar grandes riquezas brindó cierta estabilidad económica al territorio, teniendo como base la economía diversificada (ASOCOMS, 2020).

Por su parte, la caña como monocultivo con extensas áreas no logró tener una incursión en el Cauca en el siglo XX, ya que las élites payaneas y hacendados de la parte plana del norte del Cauca se resistieron a abandonar los antiguos esquemas de trabajo y prefirieron quedarse al margen de este nuevo modelo de producción.

La producción de café fue en aumento en toda Colombia y la llegada del Ferrocarril del Pacífico ayudó a consolidar la región, ya que este sistema atravesó el territorio de Suárez y lo comunicó desde 1926 con Cali y Popayán. Con el ferrocarril se vitalizó la región, fue muy importante la conexión entre lugares que antes eran lejanos, hubo mayores posibilidades de comercialización y desplazamiento. La región pasó de ser un centro de extracción de oro, principalmente, a ser un centro de distribución agrícola. Esos tiempos de bonanzas duraron aproximadamente cincuenta años hasta el desmantelamiento del ferrocarril, la llegada de las carreteras a finales de los 70 y la crisis del café en los 80.

Otra forma de transporte, comunicación y comercialización que existía eran las balsadas, estas se daban entre municipios como Jamundí e incluso Juanchito en Cali, destino donde se

llevaban la mayoría de productos. Las balsadas eran grandes balsas construidas con guaduas que recorrían el Río Cauca por varios días haciendo paradas en las orillas del río. En ellas también se preparaba el fogón y la olla para cocinar y comer durante el transcurso del viaje.

El Río Cauca de esa época era muy distinto del que conocemos ahora con la represa. El transporte por vía férrea y navegación se complementaba y ambos medios eran fundamentales para las comunidades y sus autonomías. Después de que se acabó el tren, las balsadas duraron solo un poco más, hasta cuando se dio la construcción de la central hidroeléctrica Salvajina que encharcó el río y modificó su caudal y sus ciclos que ya no correspondieron a los ritmos ecosistémicos propios de la región sino a las necesidades de la represa y a los intereses de sus dueños y los propietarios del cultivo de caña el sur del Valle.

Cuarto periodo: desde 1985 el embalse Salvajina y el proyecto de desvío del río Ovejas

Aunque desde la década de los 30 ya se venía discutiendo el proyecto de construcción de un embalse con estudios para regular las aguas del Río Cauca y sus tributarios, fue en 1978 que se aprobó el proyecto del embalse Salvajina y se construyó en 1985, Salvajina le otorgo a los terratenientes de Valle del Cauca y Cali el poder para ser el nuevo centro del territorio e imponer el nuevo modelo agroindustrial.

Durante la construcción de la Salvajina se vendió la idea de que el embalse beneficiaría a la mayoría de las personas, a la propia comunidad, pero realmente ha generado muchas problemáticas y daños en lo local y a las comunidades que habitan el territorio. La Salvajina, conocida principalmente como una central hidroeléctrica para suplir energía para un bien común, respondía más a intereses de empresarios cañeros del Valle del Cauca, cuyo objetivo fue controlar las aguas del Río Cauca y expandir las zonas de cultivo de caña (Machado et al, 2017).

El río, que era vida para las comunidades negras, se había convertido en una amenaza para las élites y sus ideas de desarrollo capitalista sin límites. Debido a esto, y aunque en esta región no se sembraron grandes extensiones de caña y por ende no se evidenciaban sus impactos, el proyecto agroindustrial del Valle del Cauca influenció incluso en la transformación del Norte del Cauca con la construcción de la Salvajina. El embalse se gestó por las élites vallecaucanas con el modelo del Tennessee Valley Authority (TVA) de los Estados Unidos, de la mano de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) que se encargó directamente de la construcción de la represa y de la regulación de las aguas del Río Cauca.

Esta represa de 150 metros de altura, localizada entre los municipios de Suárez y Morales en el Norte del Cauca, transformó el Río Cauca (Machado, et al 2017) que antes bullía de vida y pasó a ser un río devastado con rastros de muerte. Salvajina se enmarca en el cuadro típico de los mega proyectos de desarrollo que enriquecen a unas cuantas élites, mientras despojan y empobrecen a las comunidades. Salvajina se ampara en una aparente neutralidad técnico científica, el megaproyecto tenía proyectado como segunda etapa la desviación del río Ovejas, la cual pudo ser frenada gracias al proceso organizativo de las comunidades, como se verá más adelante en las iniciativas y acciones.



Figura 28. Represa Salvajina, Soto, 2023.

De forma transversal a estos periodos, y haciendo especial énfasis en el tercero y el cuarto, las violencias y despojos han sido posibles por la presencia de actores armados que han existido en este territorio. Algunos de los actores de la violencia fueron: 1) con la época de la violencia bipartidista entre conservadores y liberales –entre 1945 y 1965– varios miembros de la comunidad tuvieron que huir de los Chulavitas y cambiar sus apellidos o esconderse en el monte como estrategia para sobrevivir. 2) Tras la construcción de la Salvajada, como se le dice en la región, y con la intención de desviar el río Ovejas, grupos de paramilitares del Bloque Calima bajo el mando de José Veloza, alias HH (Comisión de la verdad, 2023), se asentaron en el 2000 en Buenos Aires y Suárez, amenazando a los líderes y lideresas y preguntándoles por qué se oponían a estos proyectos y al "desarrollo del país". 3) Con los títulos mineros que el gobierno otorgó a inversores particulares y empresas multinacionales, se favoreció la presencia de actores externos que llegaron con la maquinaria amarilla (que es como la comunidad llama a las retroexcavadoras).

Frente a estas dinámicas violentas las comunidades de esta región han generado estrategias y resistencias con diferentes procesos organizativos que son alternativas transformadoras. A través de acciones e iniciativas ha sido posible la pervivencia de las comunidades y su autonomía territorial. La Asociación de Consejos Comunitarios de Comunidades Negras de Suárez ha sido esencial para ello, ya que ha impulsado y ha entretejido diferentes procesos comunitarios en el territorio.

Asociación de Consejos Comunitarios de Comunidades Negras del Municipio de Suárez (ASOCOMS)



Figura 29. Imagen de ASOCOMS, Asociación de Consejos Comunitarios de Comunidades Negras del Municipio de Suárez.

Suárez es un municipio que tiene diez consejos comunitarios y Asocoms alberga cinco de ellos. Debido a la necesidad de contar con una organización de segundo nivel, decidieron que se creara una asociación que los articulara con el propósito de hacer acciones conjuntas para fortalecer las dinámicas organizativas. En 2010 se creó la Asociación de Consejos Comunitarios de Comunidades Negras de Suárez y en el 2016 Asocoms nació jurídicamente, a partir de allí asumió la responsabilidad de la coordinar proyecto de consulta previa del Plan de Manejo

Ambiental (PMA) de la central hidroeléctrica de Salvajina en cuanto a su operación y mantenimiento.

El trabajo de Asocoms es significativo para la pervivencia y supervivencia del pueblo negro afrodescendiente de Suárez, pues genera condiciones y acciones que convergen en el territorio, las coloca en sintonía para que sea armónico, visibiliza las dificultades y enfatiza en las estrategias para disminuir las acciones negativas en el territorio. Con sus líneas intergeneracionales y de políticas ambientales, Asocoms busca fortalecer el deseo que tuvieron lxs ancestrxs de seguir perviviendo en el territorio, de reconocer la diferencia como punto de crecimiento, además de dar a conocer las luchas que se han dado en los territorios.

Alternativas transformadoras de la red-nodo/entramado territorial Suárez

La Asociación de Consejos Comunitarios de Comunidades Negras de Suárez se entreteje con las siguientes alternativas transformadoras: Ríos Vivos, Asoyoge, Asomuafroyo, Consejo Municipal de Juventudes y Guardia Cimarrona. De forma general, la línea de tiempo de estas alternativas y la manera como se entrecruzan es la siguiente:



Figura 30. Línea de Tiempo red-nodo/ Entramado Territorial de Suárez con las Alternativas. Colaboratorio de diseño para la innovación social Universidad del Cauca, 2023. Disponible en este enlace.

En 1998 se presentó la tentativa de desviación del río Ovejas por parte de la Empresa de Energía del Pacífico, Epsa, con la intención de garantizar más caudal y vida útil a la represa Salvajina, pero gracias a la resistencia de las comunidades este proyecto se archivó. En el 2004 se conformó el Consejo comunitario de comunidades negras de La Toma como un mecanismo de protección del territorio. En el 2006 volvieron nuevamente a intentar desviar el río Ovejas, pero el Consejo Comunitario de la Toma le solicitó al Ministerio del Interior la consulta previa como derecho fundamental y se logró que el proyecto se archivara de nuevo. En el 2009 se constituyeron otros Consejos como el de Mesetas y Pureto y en el 2010 se creó la asociación de Consejos Comunitarios de Comunidades Negras de Suárez (Asocoms).

También en el año 2010 el gobierno nacional entregó concesiones mineras a multinacionales sin consultar a la comunidad, generando el desalojo de las comunidades, esto se logró frenar gracias a la lucha de la las personas que en defensa del derecho al territorio apelaron con la sentencia T-1045A de 2010 de la Corte Constitucional Pinilla (2010). En ese año también se creó la Asociación de mujeres de Yolombó, Asomuafroyo y la Asociación agroindustrial de productores agropecuarios y mineros afrodescendientes de Yolombo y Gelima, Asoyoge.

En el 2014 se organizó la movilización de mujeres afrodescendientes por el cuidado de la vida y de los territorios ancestrales o Marcha de los turbantes, desde Suárez a Bogotá y, en ese mismo año se creó la Guardia Cimarrona. En el 2016 se formalizó jurídicamente Asocoms. En el 2020, la llegada de la pandemia por el virus covid-19 en Colombia generó mucho miedo, zozobra y estrés en las familias, afortunadamente los casos en Suárez fueron mínimos. Sin embargo, además del confinamiento, se incrementaron los costos de la canasta familiar y se restringió la libre movilidad, el abastecimiento de alimentos se hizo más difícil. Un hecho importante que se dio en ese momento fue la importancia que recobró el campo como espacio para la producción agropecuaria garantizando la pervivencia y permanencia en las ciudades.

En el 2021 se dio el *estallido social*, donde la juventud cumplió un papel fundamental para hacer valer sus derechos. En el 2022 se posicionó como vicepresidenta Francia Márquez Mina, oriunda del territorio, momento histórico para el país, pero especialmente para el pueblo negro que por primera vez tiene una persona de los territorios en el segundo cargo más importante del país.

A finales de 2022 se protocolizó el proceso de consulta previa del Plan de Manejo Ambiental (PMA) con los Consejos Comunitarios de la Meseta, La Toma y Pureto. Dicho proceso pretendió reivindicar algunas afectaciones generadas por la presencia del embalse en el

territorio. Cabe mencionar que la consulta se realizó también con otros consejos comunitarios como Asnazú, Aganche y Mindalá.

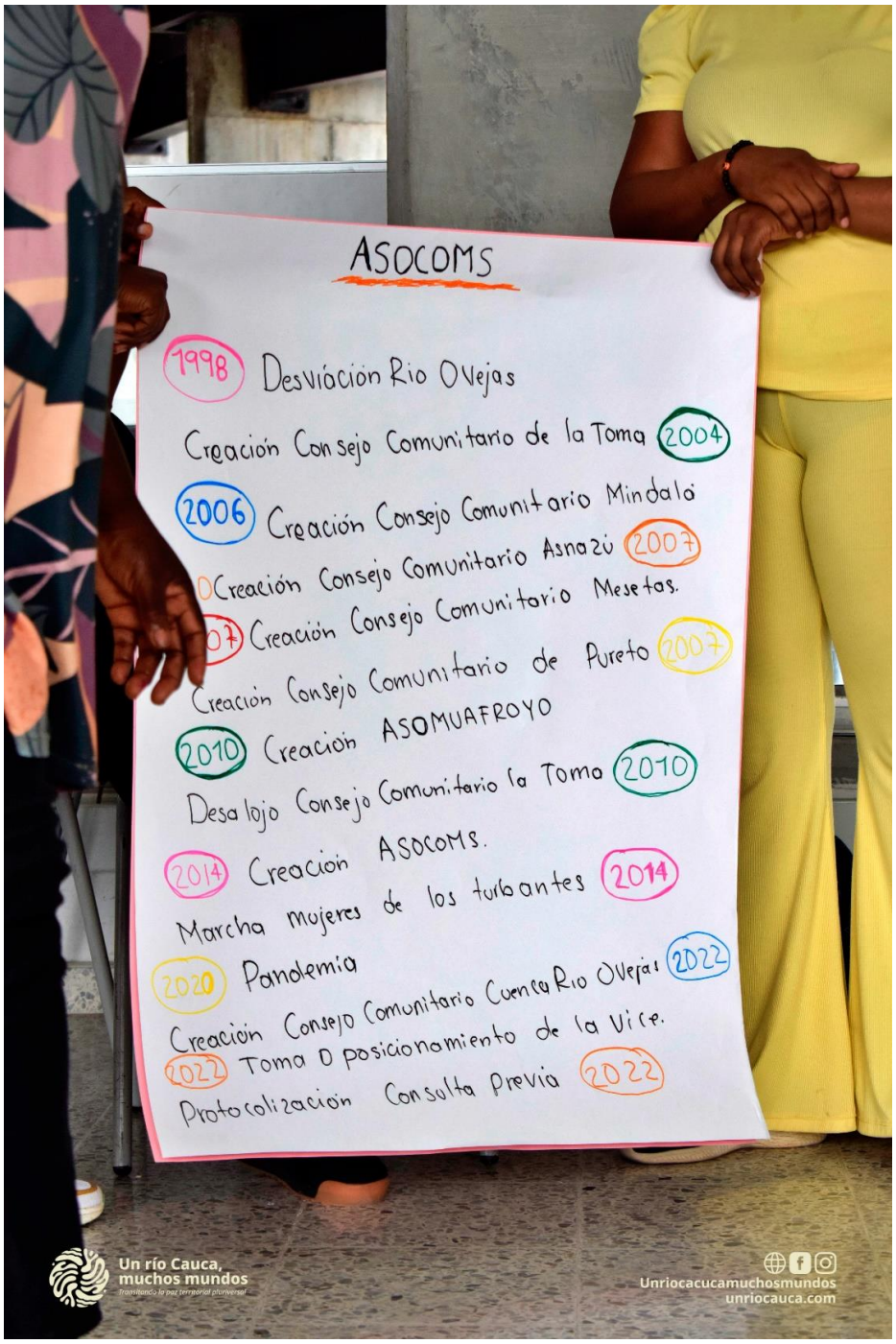


Figura 31 Línea de tiempo de la red-nodo/Entramado territorial Suárez, Soto, 2023.

A continuación, presentamos los aspectos generales de cada alternativa.

Ríos Vivos



Figura 32, Imagen del Movimiento Ríos vivos.

En el 2006 varias organizaciones de base se formaron en Buenos Aires, Cauca y se unieron a la Red Latinoamérica de Afectadxs por Represas y el Movimiento de Afectadxs por Represas de América Latina y el Caribe (MAR). A nivel nacional en el 2009 surgió Ríos Vivos, Colombia, debido a la creciente necesidad de abordar las afectaciones que sufren los territorios a causa de la construcción y operación de represas en el país.

La historia de Ríos Vivos gira en torno a la lucha contra las represas en Colombia. Es un movimiento ambientalista que en la articulación de organizaciones visibiliza la construcción de represas en el país con sus afectaciones y fortalece las dinámicas de protección del ambiente, principalmente en el cuidado del agua y su reconocimiento como un bien común que hay que proteger. Ríos Vivos le apuesta a la transición energética con soberanía. Sus principales objetivos son buscar la permanencia en los territorios de forma digna, la defensa del territorio como espacio vital y de derechos y la transformación de la política minero energética en Colombia,

teniendo en cuanta que las comunidades rurales son las más afectadas. La consigna en voz de sus integrantes es: *Ríos para la vida, no para la muerte.*



Figura 33. Río Cauca, *Soto, 2023.*

Asociación agroindustrial de productores agropecuarios y mineros afrodescendientes de Yolombo y Gelima (Asoyoge)

Figura 34, Imagen de Asoyoge.

La Asociación agroindustrial de productores agropecuarios y mineros afrodescendientes, Asoyoge, surgió en enero del 2010 como una asociación de productorxs en la que se maneja el relevo generacional. La asociación se encarga de actividades agropecuarias y de gestar y generar alianzas estratégicas, así como de formular iniciativas productivas que posibiliten el fortalecimiento de las economías propias.



Figura 35. Asoyoge, Suárez, 2023.

En la actualidad Asoyoge tienen cinco líneas productivas: piña, mango, guayaba, caña panelera y plátano y manejan productos transformados como la harina de plátano. Cuentan con una planta procesadora para abono orgánico (sólido y líquido) y operan con la empresa Geobiopros S.A.S, ubicada en el consejo comunitario de la Toma, vereda Gelima. La asociación también participa del cultivo de peces en estanque desarrollado por mujeres de cuatro consejos comunitarios, de una planta procesadora de harina de plátano y frituras en la vereda La Toma, de

una planta procesadora de café en la vereda La Meseta y de la producción de la panela. Se espera que el gobierno nacional coordine con los Proyectos de Alimentación Escolar (PAE) para que los productos puedan ser aprovechados en el mismo territorio y hacer alianzas para llevarlos a otros territorios Asocoms (2020).



Figura 36. Trapiche, Asoyoge, Soto, 2023.

Asociación de mujeres afrodescendientes de la vereda de Yolombó (Asomuafroyo)



Figura 37. Imagen de la Asociación de mujeres afrodescendientes de la vereda de Yolombó.

La asociación Asomuafroyo tiene como sede la vereda Yolombo en el municipio de Suárez y nació en el 2010 ante el sentimiento cotidiano de exclusión y discriminación, el riesgo de desplazamiento forzado por motivos de violencia, la falta oportunidades laborales y la violación de los derechos que las comunidades negras han vivido desde la trata transatlántica hasta hoy. Asomuafroyo es una organización de mujeres afrodescendientes que ayuda a fortalecer la autonomía étnica, con las economías propias y el empoderamiento femenino. Se creó con el objetivo de reivindicar los derechos ancestrales, étnicos territoriales, económicos, sociopolíticos y culturales, para lograr actos de paz que reconstruyan el territorio. En el 2010 se constituyó formalmente ante la Cámara de Comercio.

Asomuafroyo está conformado por cerca de 50 mujeres defensoras que asumieron el autocuidado de la comunidad. La asociación está conformada de forma muy variada, con mujeres desde los 28 hasta los 60 años, lo cual se debe a que las personas que fundaron la asociación son madres, tías y hermanas de otras mujeres que también son parte. En la organización también hay 10 hombres que participan de los talleres de violencia basada en género, pero que no pueden hacer parte de la junta directiva, ya que el liderazgo se soporta en las mujeres.

Desde el inicio, la asociación se articuló con organizaciones ya conformadas, como Asoyoge con quienes han realizado proyectos productivos. También trabajaron entre el 2014 y 2016 en un documental realizado con la Universidad Javeriana sobre el consejo comunitario de La Toma, allí se mostraron los impactos asociados a la minería ilegal en el territorio. Desde el 2020 Asomuafroyo participa en el proyecto Empoderarte por la Paz, financiado por la cooperación Sueca y entre el 2020 y el 2021 con el Centro de Estudios Afrodiaspórico de la

Universidad Icesi en el diplomado *Listas para impactar*, del que salió el *Centro de innovación cultural y de medicina ancestral* como un sitio de reencuentro con el saber tradicional. Asomuafroyo también ha impulsado un proceso de capacitaciones de mujeres adultas y jóvenes para que haya relevo generacional; se capacitaron en violencias basadas en género, derechos étnico territoriales y liderazgos femeninos. Otro hecho importante es que la asociación cuenta con un semillero de niñxs en donde se les enseña arte y derechos.

Un momento importante fue en el 2014 cuando la asociación se opuso a la minería ilegal en el río Ovejas y con el liderazgo de Francia Márquez las mujeres se organizaron para realizar una marcha de turbantes. Las mujeres caminaron desde el Cauca hasta Bogotá denunciando lo que estaba pasando en el territorio. Cuentan las integrantes de Asomuafroyo: "Las mujeres tenían miedo porque nunca habían salido del territorio, pero en el transcurso de la movilización se fue uniendo más gente. Con esa movilización sacamos las retroexcavadoras del río Ovejas y del Norte del Cauca."(Integrante de la AT Asomuafroyo , Comunicación personal, 2023-2024.)

Esta fue una gran oportunidad que tuvieron las mujeres de Asomuafroyo para dar a conocer lo que pasaba en el territorio. Abrieron puertas a las mujeres del Norte del Cauca como cuidadoras del territorio y la vida, porque: "el territorio es la vida y la vida no se vende, se ama y se defiende" (Integrante de la AT Asomuafroyo , Comunicación personal, 2023-2024.)

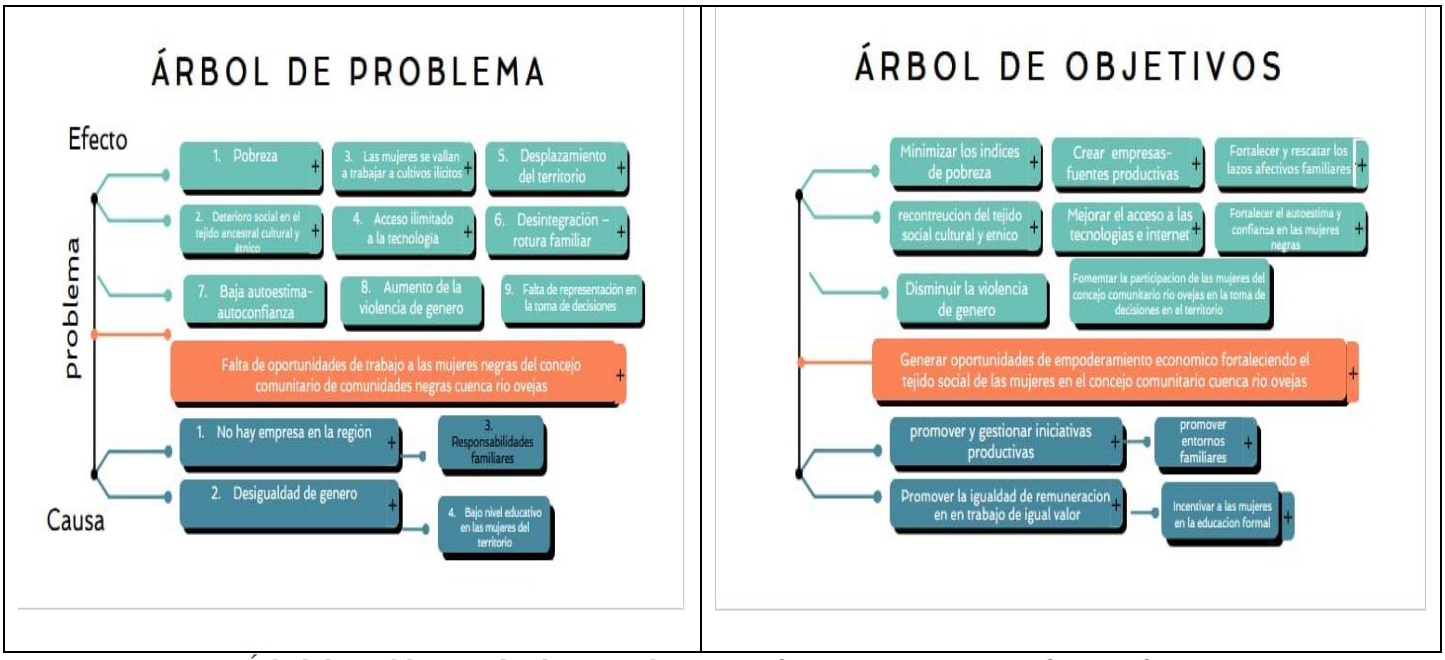


Figura 38. Árbol de problema y de objetivos de Asomuafroyo. Fuente: Asomuafroyo, s.f.

Consejo Municipal de Juventudes (CMJ)

CONSEJO MUNICIPAL
de JUVENTUD
SUÁREZ, CAUCA

Figura 39, Imagen del Consejo municipal de juventud, Suárez Cauca.



Figura 40, Imagen de la plataforma de juventudes, Suárez Cauca.

El Consejo Municipal de Juventud (CMJ) y la Plataforma de Juventudes (PJ) de Suárez, Cauca, tienen sus bases en la ley estatuaria de ciudadanía 1622 creada en el 2013 y modificada por la Ley Estatuaria de Juventud 1885 en el 2018. Con la Pandemia que inició en 2020 y el posterior estallido social en 2021 surgieron estos consejos, gracias a las manifestaciones donde jóvenes de cada territorio hicieron escuchar sus voces para participar y hacer incidencia mediante la generación de control social. En consecuencia el gobierno lanzó la apuesta para que las voces de la juventud fueran escuchadas y a partir de ahí tener soluciones o alternativas en cada uno de los territorios.

El Consejo Municipal de Juventud comenzó originalmente el 5 de diciembre de 2021 y se posesionó en el 2022. En el municipio de Suárez, Cauca, son 19 consejos municipales de juventud, 14 fueron elegidos por voto popular y 5 por curules especiales. Los consejos son escenarios son de encuentro y participación para lxs jóvenes del municipio.



Figura 41. Consejo Municipal de Juventudes, Suárez, Soto, 2023

En el 2022 lxs jóvenes participaron en la creación de la política pública de juventud en el territorio haciendo parte del Consejo Municipal de Juventud (CMJ) y de la Plataforma de Juventudes (PJ) de Suárez. En 2022 también se realizó la primera asamblea de juventud, en 2023 hubo una segunda elección de la junta y se construyó y socializó la *Agenda de juventud* (Consejo Municipal de Juventud y plataforma de juventud, 2023).

Lxs jóvenes tienen representación en las mesas de participación de los programas de desarrollo con enfoque territorial (PDET), que son instrumentos especiales de planificación y gestión a 15 años y que surgieron en el marco del acuerdo de paz. Las mesas de participación PDET tienen como objetivo estabilizar y transformar los territorios más afectados por la violencia, la pobreza, las economías ilícitas y la debilidad institucional, se interesan en lograr el desarrollo rural que requieren 170 municipios afectados al igual que la Agencia de Renovación del Territorio ART, ambas son parte del Proceso de Comunidades Negras (PCN), de palenques de

comunidades negras y mujeres renacientes del alto Cauca. Entre las diferentes acciones y organizaciones se encuentra además el grupo juvenil Asojuntas, con representación de un joven por cada una de las veredas, que participan de un comité juvenil, comité que construyó una agenda para que los aspirantes a la Alcaldía que no se habían registrado lo tuvieran en cuenta en su plan de gobierno.

Guardia Cimarrona



Figura 42, Imagen de la guardia cimarrona.

La *guardia cimarrona* es encargada de preservar las maneras de autocuidado y protección de la ancestralidad que los pueblos afrodescendientes han utilizado para la defensa de su territorio, por lo cual su origen son los mismos orígenes del territorio, aunque oficialmente se conformó en Suárez a partir del 30 de noviembre del 2014. La *guardia cimarrona* surgió con el fin de garantizar la seguridad de las mujeres que marchaban en la *marcha de los turbantes* y se consolidó después como grupo de cuidadores de la vida en sus territorios.

La *guardia cimarrona* está compuesta por mujeres y hombres que se capacitan para poder defender el territorio como espacio de vida y para buscar soluciones a diferentes problemáticas. La guardia se articula con los consejos comunitarios de comunidades negras como una forma de

gobierno, de justicia propia y de resolución alternativa de conflicto. Aunque aún no ha sido reglamentada, se espera que sea reconocida como un ente que ayuda a dirimir los conflictos y a salvaguardar la vida dentro del territorio. La guardia cimarrona se reconoce a sí misma como guardiana del territorio que emplea estrategias para la protección y el cuidado de la vida. En palabras de lxs integrantes de la Guardia Cimarrona:

> Sabemos que a través de espacios colectivos y del diálogo podemos dirimir los conflictos y proteger la vida y que los y las mayoras son pieza fundamental para darnos claridad en esto. Si los problemas vienen de afuera, hacemos un plan de choque no guerrerista sino estratégico para, a través de las mismas instancias de derecho, hacer incidencia para que se respete ese derecho que tenemos como pueblo a vivir en nuestro territorio. Esos procesos de defensa no son con las armas, sino a través de la educación, por eso tenemos el bastón y la peinilla sin filo. Ya existe esa opción de saber qué es una alternativa que puede ser la más viable, sobre todo cuando el conflicto cese y queden espacios que hay que coparlos para que no llegue otro y siga ejerciendo su tipo de autoridad. (Integrantes de la Guardia cimarrona, comunicación personal, 2023-2024)

Problemáticas para la paz territorial pluriversal de la red-nodo/entramado territorial Suárez

La problemática central PTP del territorio identificada por la red-nodo/entramado territorial de Suárez es la represa la Salvajina, ya que ella ha generado un entramado de conflictos de múltiples dimensiones. La represa controla, domina y devasta el río y las comunidades que con él cohabitan. Salvajina es al mismo tiempo embalse, represa y central

hidroeléctrica; se encarga tanto de controlar el caudal del Río Cauca, sus flujos y movimientos, como de extraer de él su energía.

El despojo del Río Cauca para la construcción de la Salvajina, o mejor "la Salvajada" que es como nombran las comunidades de la región el megaproyecto, implicó el represamiento de sus aguas, el encharcamiento de sus orillas, la inundación de tierras, la eutofrización de parte de sus aguas, la perdida de conectividad ecosistémica por la nueva barrera física impuesta, cambios en la humedad relativa y la generación de un microclima en la región que ahora es más caliente de día y más frío de noche.[25]



Figura 43. Movilización contra la *salvajada* en la vía Cali, Yumbo hasta las instalaciones de Celsia. Campo, 2021.

La Salvajada trajo grandes pérdidas para la comunidad, modificó drásticamente las dinámicas tanto ecosistémicas como socioculturales y generó serios perjuicios que se mantienen

[25] ASOCOMS (Asociación de Consejos Comunitarios de Suárez, Cauca). Consulta Previa y Consentimiento Previo, Libre e Informado del Plan de Manejo Ambiental de la operación y mantenimiento de la central hidroeléctrica de Salvajina, con las comunidades negras del municipio de Suárez - Impactos y medidas por cada consejo y consolidados de Suárez, sf.

hasta la actualidad. Se fracturaron relaciones comunitarias y familiares y se debilitó la complementariedad económica que tenían los habitantes de la zona con la minería, la agricultura y la pesca. Se ocasionó el desplazamiento de las personas que no estaban de acuerdo con la construcción de la Salvajina, e incluso se tienen datos del desplazamiento de más de 3000 campesinos en Suárez que perdieron sus tierras más fértiles (Colombia, Comisión de la verdad, 2023), tras la inundación de las mejores fincas localizadas en las riberas del río. La represa afectó el microclima, diezmó los cultivos y la biodiversidad se vio gravemente afectada; se inundaron lugares de minería, de recreación, caminos de herradura, se paró el transporte fluvial donde antes de daban las balsadas, y se perdió la autonomía para movilizarse. Ahora el transporte fluvial depende de unos planchones que son propiedad de la empresa que maneja Salvajina en estos momentos, es decir Celsia (Ararat, 2013).

En palabras de un integrante de la red-nodo Suárez, Cauca. Entramado territorial Suárez, Cauca, 2023-2024:

> Ahí comenzó un desplazamiento de las personas que no estaban de acuerdo con la construcción de la Salvajina, las mejores fincas estaban a lo largo de las riberas del río, el río lo usaban para la pesca, para la recreación, había un río mucho más pequeño en el que la gente se transportaba a sus festividades o cuando alguien fallecía. A algunos les pagaron un monto muy irrisorio, se lo depositaban en la Caja Agraria, al momento de la construcción se dio un desplazamiento productivo, porque muchos de los que tenían sus fincas, se fueron a trabajar en la construcción y cuando volvieron ya no encontraron sus fincas, les tocó irse a Aguablanca, a Nápoles, a Candelario, a Bogotá, porque ya una de las actividades, que era la minería ancestral que la gente la hacía sin

> mercurio, ni maquinaria, que son las que están haciendo los daños que están haciendo fragmentación de la montaña. Les tocó subirse más porque ya no estaban sus tierras en la parte baja, ahí le tocó usar más fertilizantes. Paso Bobo era la mayor zona productora de oro, había un trapiche que el agua inundó, había personas que venían por los caminos ancestrales y les tocó irse para arriba porque el agua los inundó. Ahora se depende de un transporte a planchón que tiene unos horarios determinados y no se vale enfermarse.

Otra problemática importante es la otorgación de títulos mineros a personas ajenas al territorio por parte del gobierno sin hacer la debida consulta a la comunidad. Se favoreció la presencia de actores externos y de proyectos extractivos de minería a mayor escala y se mudaron drásticamente las dinámicas sociales del territorio generando afectaciones como la propagación del uso de sustancias psicoactivas y el incremento de la prostitución (Ararat, 2013)

Para lxs jóvenes un desafío enorme es la falta de oportunidades en lo social, político, económico, cultural, educativo, laboral, así como la apatía política y un adultocentrismo implícito. Los jóvenes no tienen garantías ni apoyos en muchos espacios políticos, lo que también favorece su reclutamiento por parte de actores armados ilegales. Por su parte las mujeres se enfrentan a la desigualdad de género debido a que muchas tienen más bajos niveles educativos, asumen mayores responsabilidades familiares y tienen pocas oportunidades laborales en la región. Muchas jóvenes han migrado a la ciudad (Cali) para ir a trabajar a casas de familia y han tenido que dejar a sus hijxs a cargo de otras personas, esto ha producido en muchos casos a la desintegración o ruptura familiar.

De forma general en el territorio se presenta un fuerte abandono estatal. Es escasa la inversión social, alto el empobrecimiento de la comunidad y baja la capacidad económica de la

comunidad. Y, aunque existen varias organizaciones comunitarias, aún es baja la participación de la mayoría de la comunidad, faltan herramientas y apoyos para ampliar la participación en espacios de representación política. Actualmente hay deficiencias en infraestructura de servicios básicos y dificultades para el acceso a ellos, como es el caso de los centros médicos. Existen graves problemas de conectividad y comunicación y hay muchas vías en mal estado, el acceso a tecnologías es limitado y en muchas veredas hay ausencia del servicio de Internet, todos estos hechos dificultan los procesos organizativos.

Finalmente, la presencia de actores armados legales e ilegales, la siembra de cultivos ilícitos, la violación de derechos humanos y el reclutamiento de la población infantil y juvenil son hechos graves que han ocurrido y se han venido incrementando en el territorio. Suárez, Cauca se encuentra entre los municipios de Colombia que más han sufrido la violencia, está entre los denominados municipios de PDET (Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial). Según datos del Informe Final de la Comisión de la Verdad, (Colombia, Comisión de la verdad, tomo 9, 2023) los combates derivados de la confrontación entre diferentes grupos armados como guerrillas, paramilitares y fuerza pública, arrojaron entre 1958 y 2020 un total de 1618 víctimas en Suárez. A su vez, varios de los líderes y lideresas de los procesos comunitarios sufrieron amenazas e incluso algunxs tuvieron que exiliarse y otrxs tuvieron que pedir protección al Estado, debiendo valerse de esquemas de seguridad que son insuficientes para la profunda violencia presente que enfrentan.

Iniciativas y acciones en curso para la PTP de la red-nodo/entramado territorial Suárez

Son diversas las maneras como las diferentes alternativas transformadoras de Suárez han venido generando alternativas frente a la crisis social y ambiental presente en el territorio ancestral y tradicional.

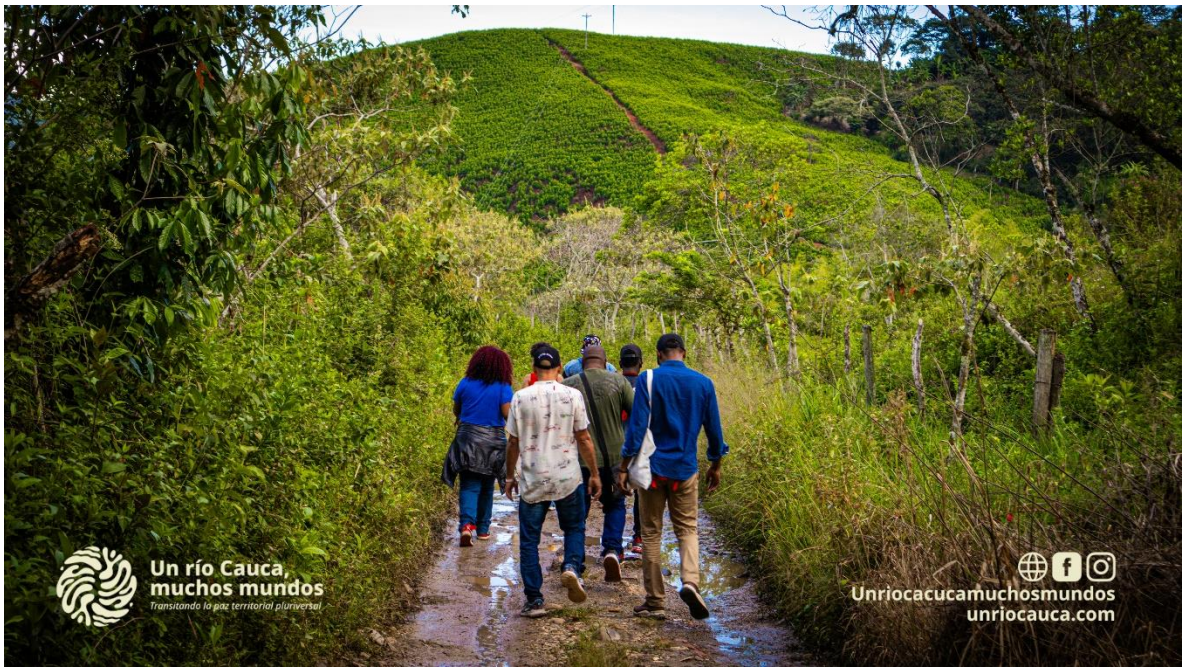


Figura 44. Caminandando el territorio, Suárez, Soto, 2023

Así como ha estado presente la violencia esta ha sido una región de resistencia, la comunidad históricamente se ha organizado, sin embargo, especialmente en las últimas décadas se generaron diferentes procesos organizativos que se gestaron con más fuerza en defensa del territorio. Anteriormente las *Juntas de padres* eran lideradas por hombres mayores de la zona, dichas juntas ejercían un tipo de tutoría y se encargaban de labores que iban desde la resolución de conflictos, hasta la organización de fiestas y el nombramiento de maestrxs.

Luego, estuvieron las Juntas de Acción Comunal, creadas con la Ley 19 de 1958, que en el territorio tenían un gran poder, al punto de equipararse para la comunidad con otro Estado. En la década de los 90, con la Ley 70 de 1993 y los Consejos Comunitarios, lo racial y la negritud lograron un papel esencial en lo político organizativo. Más recientemente en espacios políticos institucionales de amplio alcance como consejos, alcaldías y vicepresidencia lo racial también ha cobrado relevancia (Ararat, 2013, Machado, 2017).

Es importante resaltar dos momentos importantes que llevaron a la generación de dos documentos esenciales para la comunidad y la defensa de su territorio: La firma del acta de 1986 y el Proceso de consulta previa del plan de manejo ambiental de la central hidroeléctrica Salvajina.

El acta de 1986 se creó cuando surgió la Asociación *Prodamnificados por la Represa de Salvajina* (Asoprodasa), promovida por la comunidad en una movilización que se realizó desde Santander hasta Popayán, esto llevó a la firma del Acta del 86 tras llegar a diferentes acuerdos y compromisos para resarcir los impactos que había dejado en las comunidades la represa de Salvajina también llamada salvajada. Tras la firma del acta los acuerdos se cumplieron muy poco.

El segundo y más reciente proceso fue la consulta previa que se realizó con seis consejos comunitarios que involucró 42 comunidades. El tema de la consulta fue duro porque se quería mostrar resultados rápidamente, pero también se quería mostrar que la comunidad merecía más porque se les estaban ofreciendo muy pocos recursos. Ese proceso, nos explicaba un integrante de la red-nodo Suárez, Cauca, duró 10 años y fue la consulta más larga, pero la más real. La consulta Inició en el 2012 cuando el gobierno la ordenó y se hizo desde entonces hasta el 2022. Con la consulta se logró un protocolo para que con el Plan de Manejo Ambiental se le exigiera a

la empresa la reparación histórica del pueblo negro por todos los impactos ocasionados por la represa de salvajina, o la salvajada. Todo el proceso se orientó al buen vivir, al vivir sabroso de los pueblos negros Ararat (2013).

Junto con toda la fuerza organizativa de las comunidades negras está también la riqueza que poseen con sus diferentes saberes ancestrales como la partería, los sobanderos, las rezanderas, los curanderos, las cantoras, los violines caucanos e incluso su forma de practicar la minería. Las cantoras aprenden los cantos gracias a sus madres, tías y demás mujeres de la comunidad. Bailes como las fugas con f, recuerdan con la f cuando los negros esclavizados se fugaban de sus patrones para ir a bailar. También hay otros ritmos menos frecuentes, pero que hacen parte de la cultura como los torbellinos y los bundes. La musicalidad se aprende principalmente a oído, escuchando y cantando, es un aprendizaje generacional y empírico, se aprende viendo a las mayoras y mayores.

Los sobanderos y sobanderas aprenden mirando el tipo de lesiones y siguiendo el ejemplo de cómo sobarlas, los curanderos y las curanderas usan plantas y las combinan según el tratamiento que se necesite, conjugan el conocimiento sobre las plantas con rezos para tratar males del cuerpo y males emocionales y en ocasiones cuidan de asuntos como la siembra en la finca.

Por otra parte, la partería se realiza por parte de mujeres que asisten a las otras mujeres en los partos en casa. Los rezanderos hacen loas y oraciones ofreciendo plegarias a los fallecidos como práctica religiosa, mientras a los niños que han muerto les cantan y juegan. La minería es un saber ancestral que viene desde que las comunidades negras se asentaron en este territorio en el siglo XVI, se ha mantenido a lo largo del tiempo y es parte de la manera propia de habitar el territorio par parte de las comunidades. Gracias a la minería se ha logrado transformar la historia

de la comunidad y se ha garantizado su pervivencia y autonomía en el presente. La minería permitió a las comunidades la compra de las tierras y en la actualidad hace parte de la economía local propia (Ararat, 2013).

En relación con los ríos, después de lo ocurrido con la Salvajada, la comunidad ya tenía un precedente que le sirvió para generar acciones. Durante la segunda etapa del proyecto, en la que se planteaba la desviación del río Ovejas, fue posible proponer acciones debido a la profunda relación que tiene la comunidad con el río, el río Ovejas está en el corazón mismo de las comunidades tomeñas y como lo diría la mayora Paulina Balanta: es padre y madre (Ararat, 2013).

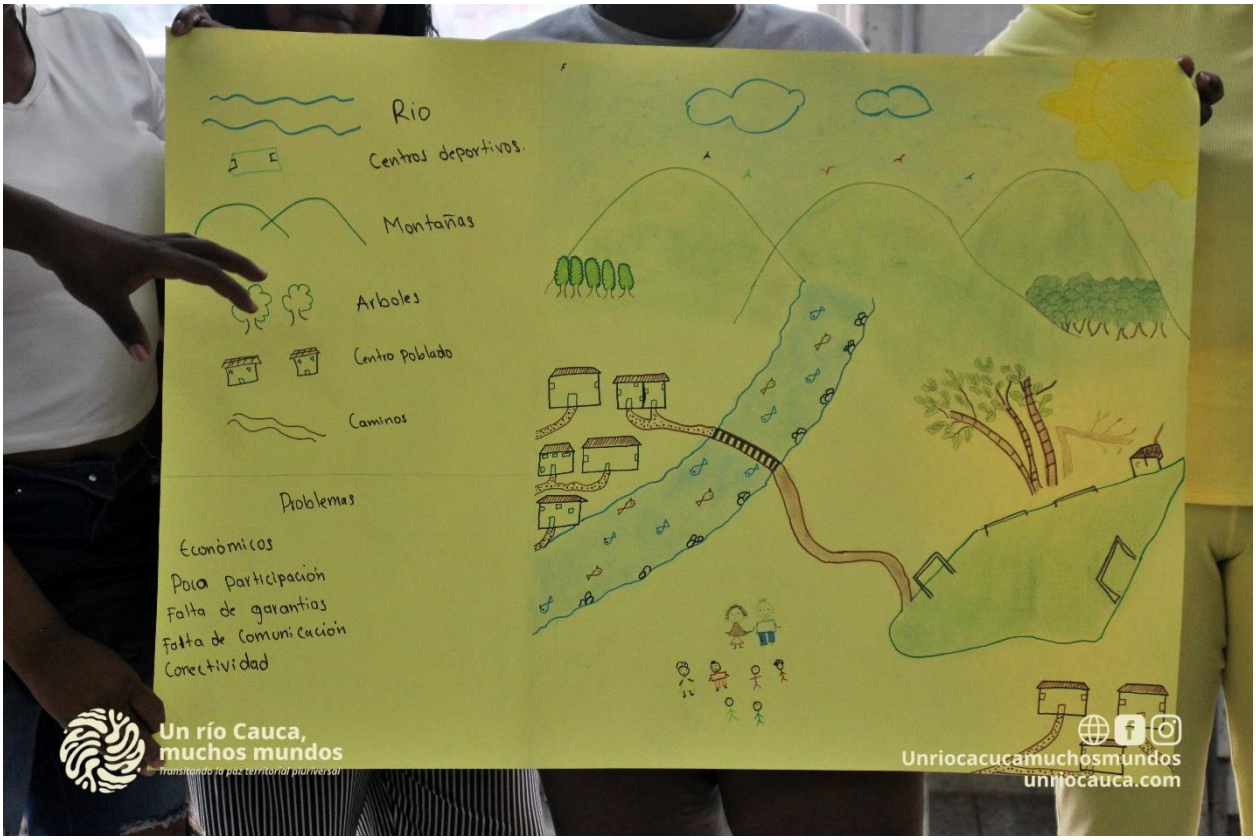


Figura 45. La Toma, río Ovejas, red-nodo/Entramado territorial Suárez, Soto, 2023.

Frente a la tentativa de desvió del río Ovejas el proceso organizativo creció y se fortaleció, como lo relata el líder integrante de la red-nodo Suárez, Cauca:

> Desde lo organizativo, logramos que 14 comunidades a lo largo y ancho de Suárez y Buenos Aires dijéramos que el proyecto no era viable; con las Juntas de Acción Comunal, la constitución del Consejo Comunitario de la Toma, el apoyo de organizaciones aliadas como el Proceso de Comunidades Negras (PCN) y acciones de hecho. Poco a poco fueron llegando organizaciones a ayudar al proceso (…) al ver lo que estaba pasando le solicitamos al Ministerio que exigiera a la empresa la consulta por la operación y mantenimiento.

Finalmente, durante la Pandemia del covid 19 se generó un contexto dramático, pues muchas familias tuvieron que enfrentarse a una mayor inseguridad alimentaria por el aumento del desempleo y la inflación de los alimentos. Frente a esto una de las iniciativas del pueblo negro consistió en fortalecer la relación de la familia extensa y atender a la configuración de las relaciones territoriales. El trabajo en el tejido de afectos y en la solidaridad entre el campo y la ciudad, entre lo rural y lo urbano, entre de Suárez, Cauca y el Oriente de Cali, Valle del Cauca fue necesario para atravesar las dificultades que trajo la pandemia. En palabras de un integrante de la red-nodo Suárez, Cauca:

> Teniendo cuenta la situación del hacinamiento por el covid, nuestra gente acá en Cali estaba aguantando hambre. Entonces decidimos hablar con los consejos comunitarios y que la gente que estaba en territorio con familia en Cali les daba una remesa de productos para enviar una remesa a su familia o a otras personas para traerles un mercado del campo. Cada familia envió un costal, pero teníamos

> el miedo de venir a entregar porque no alcanzaba para todos y esperaban algo, entonces nos tocó abrir el costal y compartir con otras familias y hacer otros mercados. Alcanzamos a repartir casi más de 12 toneladas de alimento. Afortunadamente por las guardias cimarronas que existieron hubo protección del territorio y que la gente sintiera confianza. Se estrecharon así más los lazos con familiares. La gente quedó muy contenta con esa iniciativa que surgió al interior del proceso. Lo más importante es poder sostener esas fincas, esas fincas como despensa agrícola. Eso permitió que la pandemia en nosotros no fuera hambre, de hecho, de allá traíamos para acá porque nuestra gente acá estaba pasando hambre. Tenemos que hacerle entender eso a la gente, porque también está pasando que mucha gente se ha desinteresado por la finca y ahora compra todo.

Recientemente nos encontramos con varias acciones generadas por las alternativas transformadoras de la red-nodo/entramado territorial Suárez (2023-2024) que en muchas ocasiones se desarrollan de manera conjunta. La Guardia Cimarrona, como forma de autoridad que propende por el cuidado de la vida y el territorio, capacita a jóvenes que están consumiendo sustancias psicoactivas, trabaja para evitar la presencia de minería ilegal en el territorio y la implementación de cultivos de uso ilícito, crea estrategias para establecer una ruta de protección. *Asomuafroyo* promueve la igualdad de género, genera espacios de fortalecimiento para reivindicar los derechos ancestrales y territoriales, trabaja en la reconstrucción del tejido sociocultural. La Guardia Cimarrona promueve encuentros y talleres de autoprotección y autocuidado. Asoyoge y diferentes organizaciones trabajan en la generación y procura de autonomías territoriales y economías comunitarias propias y conjuntas.

Asoyoge, a su vez, se ha encargado de la producción, transformación y comercialización de productos agroalimentarios y de la gestión de proyectos de fortalecimiento de tradiciones culturales en el territorio. Por otra parte, *Ríos Vivos* con escuelas itinerantes le apuesta a la soberanía energética, propone mecanismos de energías alternativas en los territorios, tales como biodigestores, paneles solares y hornillas eficientes.

Los *Consejos Municipales de Juventud* han abierto espacios de participación para la población juvenil del territorio mediante acciones como la creación de agendas y la formulación de proyectos. La *agenda de juventud* es una de sus principales apuestas, se creó en respuesta a las necesidades de las y los jóvenes. En ella se plantaron siete pilares: identidad y valoración de la diversidad, derechos sexuales y reproductivos, participación ciudadana, construcción de paz, educación, empleabilidad y emprendimiento, salud física y mental (CMJ, 2023). Y, como ente articulador, Asocoms orientó ética y políticamente el proceso en tanto organización de segundo nivel, pues articuló la gestión de las organizaciones con los niveles departamental y nacional.



Figura 46. Encuentro de Alternativas transformadoras, Suárez, Soto, 2023.

RED-NODO/ENTRAMADO TERRITORIAL ORIENTE DE CALI



Figura 47. Red-nodo/Entramado territorial de las Alternativas transformadoras del Oriente de Cali, Soto, 2023.

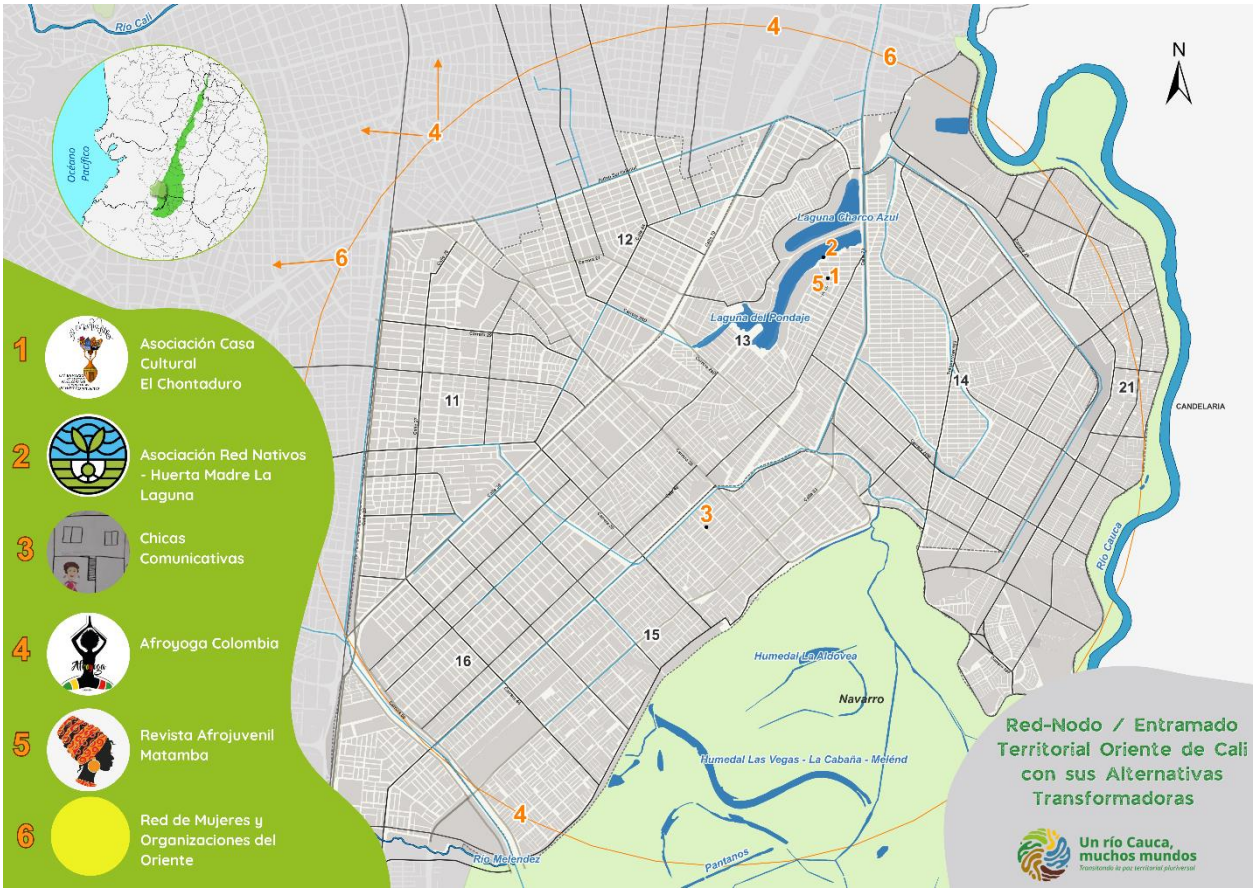


Figura 48. Mapa de la red-nodo/ Entramado Territorial del Oriente de Cali con las Alternativas. TVGRC. Laboratorio de cartografías críticas y codiseño territorial, 2024.

Breve narrativa histórica

Cali es la capital del Valle del Cauca y la ciudad más importante del suroccidente colombiano. A esta ciudad la recorren siete ríos: el Cauca, el Cali, el Pance, el Lili, el Meléndez, el Cañaveralejo y el Aguacatal; así como los Farallones, unas formaciones rocosas de la Cordillera Occidental que, gracias a su altura y a su cercanía con el océano Pacífico, dan lugar a una gran diversidad de ecosistemas. En esta ciudad convergen personas pertenecientes a pueblos indígenas, al pueblo negro y población mestiza blanca. Cali es la ciudad con mayor población negra en Colombia.

Así como la historia de la región del valle geográfico del Río Cauca está marcada por diferentes tipos de violencia (racismo, patriarcado, injusticia ambiental), también la historia y la geografía caleñas lo están. En efecto, Cali es el tercer destino de lxs desplazadxs internxs del país (Alves et al, 2014) y la distribución de los pueblos étnicos en la ciudad está marcada por la línea de color, dando lugar a una distribución racial del espacio. Así, la gran mayoría de la población negra que habita en Cali está ubicada en el oriente de la ciudad, en las comunas 7, 11, 12, 13, 14, 15 y 21. En este sector de Cali habita el 55% de la población caleña siendo el sector más densamente poblado y racialmente segregado de la ciudad. Esta zona de la ciudad contrasta con el norte y el sur de Cali (mayoritariamente habitado por personas mestizo blancas), pues allí hay una alta carencia de servicios públicos básicos (como salud, educación, transporte, áreas verdes y recreación) y la mayoría de sus habitantes realizan trabajos informales o se dedican a trabajar como empleadas domésticas en los barrios del norte y del sur. En la historia oficial, el Oriente de Cali es identificado como el *Distrito de Aguablanca*, una zona cuyos orígenes se remontan a finales de los años 50; sin embargo, como forma de resistencia, sus habitantes han decidido nombrarlo *Oriente de Cali*, en un esfuerzo por resignificar su historia. En este diagnóstico usaremos entonces el nombre *Oriente de Cali* para referirnos al Distrito de Aguablanca.

La historia de la formación del Oriente de Cali está estrechamente relacionada con los éxodos masivos de lxs pobladorxs de las zonas rurales hacia los cascos urbanos que tuvieron lugar entre 1950 y 1990, periodo en el que la población urbana pasó de un 40% a un 74%. (Colombia, Comisión de la verdad, 2022, tomo 11) (38-39).

Se dieron procesos masivos de desposesión de tierras de pequeñxs propietarixs rurales debido a la época de *la Violencia* –que tuvo lugar entre 1945 y 1949–; la crisis de la economía

rural de los años 50 (impulsada por la continua expansión de la agroindustria de la caña de azúcar) y la consolidación de la agricultura forestal para la producción de papel que tuvo lugar durante la década de los 90 (Colombia, Comisión de la verdad, 2022, tomo 11) , (55-56).

La constitución del oriente de Cali se fue dando por eventos como el maremoto de Tumaco en 1979, la construcción de la represa de La Salvajina (entre 1979 y 1985 en Suárez), el exterminio de los militantes de la Unión Patriótica en los 80, la intensificación del conflicto armado y los cultivos de uso ilícito en el Pacífico Sur desde el 2000, pues la población desterrada que llegaba a la capital del Valle del Cauca se ubicó en esta parte de la ciudad esperando encontrar un espacio propio para vivir dignamente (Moreno,2018). Sin embargo, la esperanza de constituir el oriente de Cali se ha visto continuamente truncada, pues desde sus inicios en los años 50 esta zona ha estado marcada por “acuciantes condiciones de violencia y marginalidad que hoy están prácticamente intactas” (Colombia, Comisión de la verdad, 2022, tomo 11) , (41-42).

A pesar de que cada uno de estos procesos ha sido determinante en la construcción del Oriente de Cali, dos hitos resultan fundamentales para comprender su formación y su geohistoria: la creación del Distrito de riego de Aguablanca que inició en 1958 y el Proyecto de regulación del Río Cauca que incluyó la construcción de la represa de la Salvajina en 1985.

En la década de los 50, los hacendados del Valle del Cauca junto con el Estado, diseñaron una estrategia para impulsar el “desarrollo regional” mediante una gestión del Río Cauca que permitiera consolidar la industrialización agropecuaria y de alimentos y que transformara la geografía de la región. Con este objetivo en mente y bajo la política de secar humedales, la CVC planteó para el Valle del Cauca la construcción de una serie de anillos de protección a lo largo

del valle geográfico del Río Cauca[26] y de represas que habilitarían tierras inundables para la agricultura (Entrevista con Álvaro Pedrosa, 22 de enero 2024); no todos los anillos proyectados se construyeron, algunos se construyeron en su totalidad y otros parcialmente.

En el caso del Oriente de Cali, entre 1958 y 1962, la CVC creó el Distrito de Riego y drenaje de Agua Blanca y construyó el contiguo Dique y Jarillón del Río Cauca, "obras que proyectaban la desecación de 5 600 [hectáreas] para uso agroindustrial" (Vélez y Vélez, 2012). El Jarillón fue construido en 1959 por parte del ingeniero Enrique Turk, al tiempo que se fueron construyendo el canal interceptor y otros canales, la estación de bombeo del Paso del Comercio y, en 1969, se construyeron dos lagunas de regulación: la laguna del Charco y la laguna El Pondaje (Entrevista con Álvaro Pedrosa, 22 de enero 2024). La construcción del Jarillón permitió reducir el riesgo de inundación, dando paso a la ocupación de hecho del Oriente de Cali durante la década del 60 y a la especulación inmobiliaria(Vélez y Vélez, 2012) (7). Álvaro Pedrosa explica que el sistema de anillo de protección:

> estaba diseñado para usos agrícolas con un período de retorno[27] de 10 años, pero en la década del 60 Cali comienza a transformarse con miras a los VI juegos panamericanos de 1971, lo que entre otros factores atrajo poblaciones que comenzaron a invadir y a construir sobre los terrenos desecados y habilitados para la agricultura. Esto cambió radicalmente las exigencias de drenaje en la medida que se van impermeabilizando los suelos y se tiene que cambiar sucesivamente hasta la fecha el diseño hidráulico del sistema para la

[26] Un anillo de protección está compuesto por diques o jarillones, canales interceptores de los ríos y de quebradas que bajan de las laderas, canales de drenaje principales y secundarios, y estaciones de bombeo.

[27] El periodo de retorno es un parámetro de diseño de obras hidráulicas de protección contra inundaciones que se estima teniendo en cuenta el promedio de lluvias y eventos por encima de la normal. Se sabe que, en promedio, cada diez años se presentan lluvias por encima de lo normal, cada cincuenta años esto aumenta y cada 100 aún más. Proteger para 10 años es menos costoso que para 50 años, lo que hace que, si se debe proteger para 50 años, el costo de la obra aumente, así como la sección de los canales.

> urbanización con un período de retorno de 50 años. (Entrevista con Álvaro Pedrosa, 22 de enero 2024)

El segundo hito que marcó la constitución del Oriente de Cali fue la construcción de la represa de La Salvajina en Suárez, proceso explicado en el apartado sobre la red-nodo/entramado territorial de ASCOMS-Suárez. En efecto, el proceso de compra de tierras para la construcción de la represa, iniciado en 1979, llevó a que varias de las familias afrodescendientes que habitaban en Suárez se desplazaran al Oriente de Cali. Como se explicó en el apartado anterior, los antiguos habitantes de Suárez siguen denunciando hoy en día la irregularidad en la compra de tierras y el hecho de que muchos de ellos no recibieron retribución alguna.

Estos dos hitos muestran que la constitución de Oriente estuvo marcada por la privatización del agua, la desecación de humedales y el acaparamiento de la tierra por parte de grupos privados que contaron con el apoyo estatal, produciendo correlativamente procesos de despojo con efectos nefastos en términos socioambientales y geografías marcadas por el racismo y la injusticia ambiental (Entrevista con Álvaro Pedrosa, 22 de enero 2024).

En la década de 1950, los nuevos habitantes del oriente de Cali que llegaban como personas desterradas con la esperanza de encontrar mejores condiciones de vida en la ciudad debieron hacer frente a la desprotección del Estado. Los nuevos habitantes de la zona se organizaron de manera autónoma y comunal para la construcción de sus viviendas, la creación y gestión de instituciones educativas y la instalación de servicios públicos como electricidad y agua. En las siguientes décadas, los habitantes del oriente de Cali debieron hacer frente no solo al abandono estatal, sino también a la intervención continua de diferentes grupos armados, estatales, paraestatales e insurgentes. Debido a que la población que habitaba el oriente de Cali era de clases populares y a la capacidad y potencialidad organizativa de sus pobladores, a finales

de los años 70 y durante la década del 80, algunos grupos insurgentes “eligieron esas zonas para levantar sus campamentos urbanos, intentando ganar adeptos para su causa” (Colombia, Comisión de la Verdad, *2023,* p. 42)no solo a través de la educación popular, sino también del uso de la fuerza y las amenazas. Concretamente, el grupo guerrillero M-19 operó en los barrios de Oriente y durante los 80 instaló los llamados “Campamentos de Paz y Democracia” “en casas alquiladas o cedidas por civiles” (Colombia, Comisión de la Verdad, *2023,* p. 42). En palabras de la Comisión de la Verdad, este apoyo por parte de la población civil, se explica por el hecho de que:

> en esos barrios, el M-19 prohibió la entrada de la policía y organizó actividades cívicas, campañas de seguridad, jornadas de mejoramiento de infraestructura y prestación de servicios públicos básicos (por ejemplo, pavimentación de vías, conexiones de energía o recolección de basura), alfabetización, obras de teatro y ollas comunitarias; además, reguló los precios y distribuyó alimentos y mercancías (por ejemplo, material de construcción o leche robada de los camiones repartidores). También apoyó las movilizaciones y protestas autónomas de la comunidad y asumió funciones de administración de justicia y de mediación de conflictos. (Colombia, Comisión de la Verdad, *2023*, p. 42)

Sin embargo, lxs habitantes del Oriente de Cali también se vieron forzadxs a soportar la violencia insurgente, una violencia que podemos caracterizar como altamente patriarcal, pues ejerció su poder a través del control de los cuerpos, ejecutando lo que Rita Segato (2018) llama *pedagogías de la crueldad*, esto es, actos y prácticas que enseñan y habitúan a tratar a los otros como cosas y a ejercer un poder altamente jerarquizante (11).

Según el informe de la Comisión de la verdad el M-19 realizó patrullajes, que consistieron en restringir horarios y hacer control de la delincuencia y del expendio y consumo de drogas, para ello hicieron expulsiones y asesinatos ejemplarizantes. A pesar de que este grupo insurgente defendía la idea revolucionaria que pretendía incluir y reformar sectores marginados de la población, respaldó el reclutamiento. El grupo insurgente reclutó jóvenes, delincuentes, habitantes de calle y consumidorxs de estupefacientes. Finalmente, es en las prácticas de esta guerrilla que se encuentra uno de los orígenes de la cosificación de los jóvenes de oriente y su instrumentalización para ponerlos al servicio de la economía de la guerra y la muerte. En efecto, el M-19 "utilizó menores de edad como combatientes y para tareas de apoyo logístico, obtención de información y ocultamiento de armas, dinero y pertrechos" (86).

Al mismo tiempo que la historia del oriente de Cali se iba definiendo por la presencia del M-19, aparecieron "misteriosos escuadrones de la muerte que prometían seguridad, limpieza y moralidad" (41-42), bajo un discurso aún encuadrado en la lógica de la Guerra Fría y de la lucha contra el "monstruo comunista". En un principio, las víctimas de estos grupos fueron las personas LBGTIQ+, consumidores de marihuana, trabajadoras sexuales y ladrones, pero a mediados de los 80 –al mismo tiempo que el Estado empezó a desplegar operativos contra insurgentes en los barrios populares–, los miembros del M-19 entraron a hacer parte del objetivo de estos escuadrones (105).

En el modo de actuar de estos escuadrones también se encuentra una lógica patriarcal y un despliegue de una pedagogía de la crueldad. Según los habitantes del territorio, estos grupos contaban con el apoyo y la participación de funcionarios de la fuerza pública. Por su parte, el Estado ejerció la violencia contra el territorio, militarizándolo bajo la bandera de la lucha

contrainsurgente a partir de 1985. Los múltiples operativos realizados en los barrios populares estuvieron marcados por actos de tortura, violencia sexual, desapariciones forzadas y amenazas.

Posteriormente, en las décadas del 2000 y del 2010, se instalaron en las comunas más empobrecidas de Cali (comunas 14, 15 y 21) oficinas de cobro de las mafias, de milicias urbanas del Frente de Guerra Occidental del ELN, de grupos narco paramilitares como Los Rastrojos, del Clan del Golfo y de los carteles mexicanos. Estos actores están relacionados con el reclutamiento de jóvenes, impulsan una economía de muerte basada en el tráfico de drogas y han realizado amenazas a líderes y lideresas afrodescendientes, dando lugar a procesos de desplazamiento forzado intraurbanos (191).

Ante la omisión estatal para garantizar una vivienda digna y ante las múltiples formas de violencia ejercida por diversos actores estatales, insurgentes y paraestatales, las y los pobladores del Oriente de Cali han llevado a cabo acciones para garantizar el acceso a servicios básicos, para defender sus derechos, luchar contra el racismo, el sexismo y el patriarcado, defender los derechos del territorio y el medio ambiente y tejer lazos comunales de solidaridad. Es en el Oriente de Cali, en donde se encuentra ubicada la Asociación Casa Cultural El Chontaduro, una organización que ha impulsado múltiples procesos organizativos comunitarios con los que trenza lazos de apoyo, resistencia y *reexistencia*.

La Asociación Casa Cultural El Chontaduro



Figura 49. Imagen de la Asociación Casa Cultural El Chontaduro.

La Casa Cultural El Chontaduro (ACCC) es una asociación sin ánimo de lucro que empezó a gestarse en 1984, aunque fue constituida legalmente en 1986. Como lo explica Vicenta Moreno (2018), representante legal de la ACCC por más de 35 años, la Asociación lleva el nombre de *casa* porque el sueño es que la misma comunidad se apropie del proyecto y porque entre todos construyen una gran familia, trenzando redes de afecto, solidaridad y apoyo. “Chontaduro” porque este “es un fruto de innumerables proteínas que durante muchasaños ha nutrido las comunidades del Pacífico, y en este sector, del Distrito de Aguablanca, muchas mujeres sostienen a sus familias con la venta del fruto” (62). Los principios de la ACCC son elecofeminismo, la no violencia y la equidad de género Moreno, V, (s.), todos ellos trabajados a través de la educación popular y el arte.

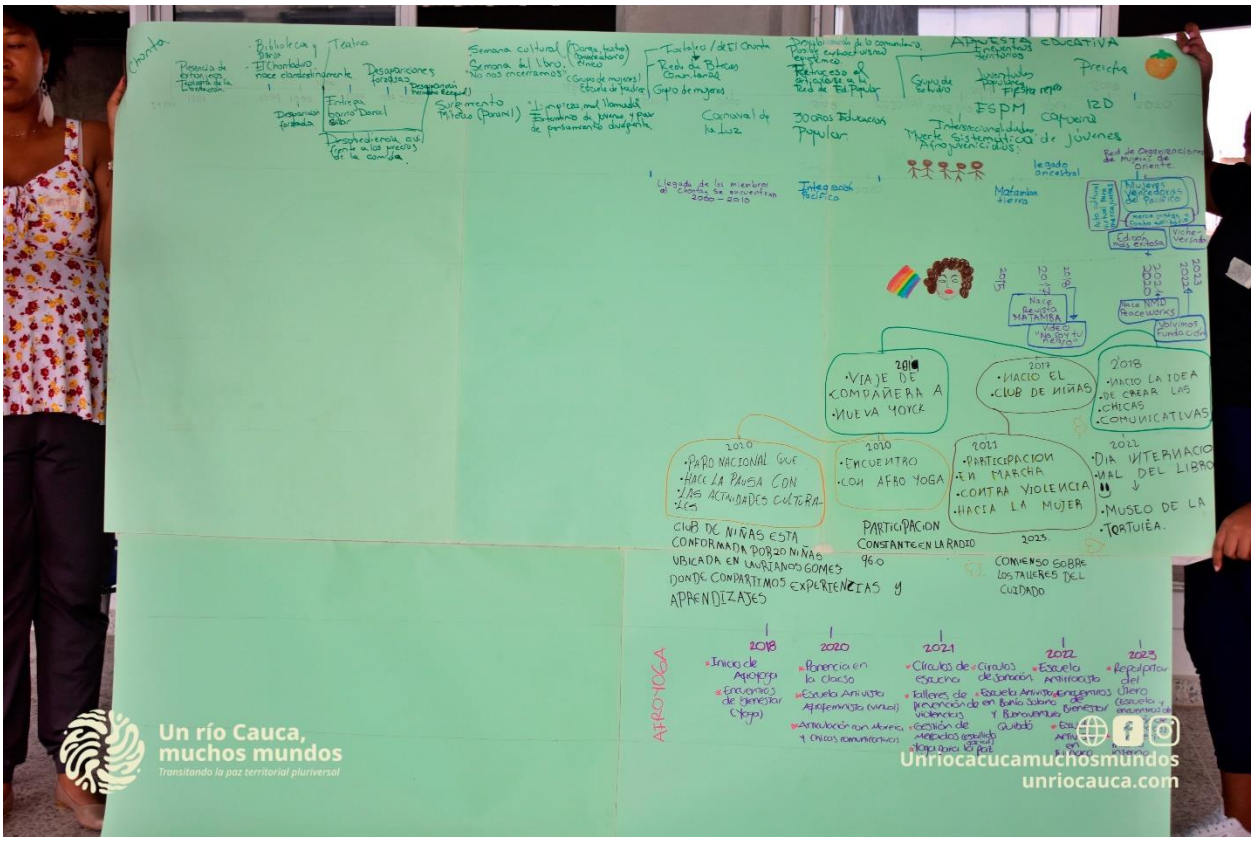


Figura 50. Línea de tiempo de la red-nodo/Entramado territorial del Oriente de Cali, Soto, 2023.

Según Moreno (2018) la ACCC nació en 1984, influenciada por el pensamiento de la teología de la liberación y como resultado del esfuerzo colectivo de "personas de diferentes nacionalidades (suiza, alemana, española, norteamericana y colombiana), algunos de ellos habitantes de esa zona y de otros sectores de la ciudad" (62) que buscaron hacer frente a las condiciones de exclusión y de violencia estructural que afectaban diariamente al territorio y a sus habitantes. Debido a las desapariciones forzadas y a la mal llamada "limpieza social" que tuvo lugar durante los 80's en el territorio, la ACCC funcionó en un principio de manera clandestina. El objetivo era crear un espacio de solidaridad en donde se fortaleciera la organización comunitaria y se creara un lugar de apoyo educativo para las familias que debían trabajar todo el día y que no podían acompañar a sus hijos e hijas (62).

El 1 de agosto de 1986 se inauguró oficialmente la ACCC, no sin tristeza, pues días anteriores algunas de las personas que hacían parte de la iniciativa habían sido amenazadas y otras desaparecidas. Para su inauguración la ACCC contó con la solidaridad y participación de grupos artísticos de teatro, música y baile popular. Desde el inicio, la construcción de redes culturales fue central para el proyecto de la ACCC, en 1987 la Asociación se vinculó a la Asociación Cultural del Distrito de Aguablanca, Asocuda, aunque en 1989 se desarticuló por algunas amenazas que Asocuda recibió por parte de grupos armados y por la desaparición forzada de algunos de sus integrantes.

A pesar de la difícil situación de violencia, la ACCC se mantuvo y sigue funcionando hasta la actualidad, en su proceso pueden distinguirse varios periodos:

- Entre 1983 y1996 hubo una activa participación de personas extranjeras que hicieron parte de la fundación. Su funcionamiento se dio en medio de un contexto violento en donde la presencia de grupos armados (militantes del M-19 al principio, escuadrones de la muerte y ejército luego) fue constante en la ciudad de Cali. Durante ese periodo en el Oriente de Cali se pusieron en marcha diferentes acciones entre las que estuvo la creación de una biblioteca comunitaria para la investigación y consulta, el apoyo educativo y el acompañamiento de niñas y niños. Inicialmente la biblioteca contó con un grupo de jóvenes que apoyaba su funcionamiento, pero en 1999 se desarticuló por la necesidad de sus integrantes de encontrar ingresos económicos. Dentro de las acciones de la ACCC también hubo grupos de danzas folclóricas, teatro y música para el fortalecimiento de las raíces del Pacífico, estos grupos fueron conformados por jóvenes y adultxs y se mantienen en la actualidad. Otra de las acciones de la ACCC fue el espacio de alfabetización para adultxs, el cual contribuyó a que 50 personas terminaran primaria y

20 bachillerato, sin embargo, este espacio se cerró en 1999 por la falta de presupuesto. También hubo una escuela infantil en básica primaria que debió cerrar en 1994 por la falta de apoyo de parte de los adultos familiares; vacaciones e integraciones recreativas; conmemoración del día de la mujer y un espacio de formación permanente en derechos humanos. Adicionalmente, en este periodo se dio una crisis por los altos precios de los alimentos que desencadenó procesos de desobediencia civil.

- Posteriormente, entre 1996 y 2006 empezaron a surgir nuevas dinámicas de violencia en el territorio relacionadas con el aumento de expendios de droga, los asesinatos de jóvenes del sector, las pandillas y las oficinas de sicariato. En la ACCC se gestó un grupo coordinador formado por personas colombianas de sectores populares, se fortalecieron las redes con instituciones educativas del sector, con varias universidades de Cali, con redes de mujeres y organizaciones andinas. Durante ese periodo se realizó una alianza con la *Fundación Tierra Nueva, Vida Nueva*, lo que dio lugar a la realización de encuentros formativos en ecología, vacaciones recreativas y paseos ecológicos. Igualmente, se crearon grupos infantiles de artesanías con perspectiva ecológica y un grupo de mujeres cuyo objetivo fue apoyarse entre mujeres en la educación de sus hijos, para así fortalecer la identidad étnica y de género, en consecuencia en el año 2000 se formó el *Grupo de Mujeres*.
- Del 2006 al 2015 aumentó la violencia en el territorio, lo cual se vio reflejado en un incremento de muertes de jóvenes, embarazos de adolescentes, robos y llegada de personas desplazadas por la violencia. En este periodo, la ACCC fue reestructurada. Al ver que se estaban presentando procesos de extractivismo epistémico que contribuyeron al desmantelamiento del tejido comunitario, la ACCC impulsó la creación de una red de

educación popular en el 2008. En el año 2011 se propuso formar un grupo juvenil que abordara los temas de importancia para los jóvenes del Distrito de Aguablanca. En el año 2013 se consolidó el grupo juvenil como un espacio del Chontaduro y como resultado de toda la agencia juvenil, en el año 2020, se consolidó la *Escuela Sociopolítica Juventudes Populares* y se propuso el concepto de "afrojuvenicidio" para dar cuenta del asesinato sistemático de los jóvenes negrxs en el territorio.

En el 2015 se formó la Escuela sociopolítica entre mujeres como lugar de encuentro que permitió el trenzado desde la diversidad racial, entre mujeres negras, indígenas y mestizas, jóvenes, adultas y mayoras. También durante el 2015 se creó el Preicfes comunitario Paulo Freire que tuvo como objetivo ennegrecer las instituciones universitarias preparando a las juventudes del Oriente para que tuvieran un buen puntaje en las pruebas de Saber y pudieran ingresar a la universidad. En el 2017 se creó el grupo *Chonta Mandinga*, un espacio diverso e incluyente donde la tradición de matriz africana emerge a través de la Capoeira Angola.

- En el 2020, para hacer frente a la situación de inseguridad alimentaria que se estaba viviendo debido al confinamiento declarado por la pandemia de la covid 19, se activó la Minga Solidaria con el propósito de brindar apoyo psicoemocional y social, propuestas artísticas de cuidado y se agenció la reorganización de la Red de Mujeres y Organizaciones de Oriente de Cali. En 2020 también se dio inicio a procesos de soberanía alimentaria en donde se rescataron los sabores y saberes ancestrales de manera articulada con la Red Nativos y procesos como "la azotea de la abuela". Se dio también entonces un proceso formativo de autocuidado del cuerpo y del alma basado en la alimentación saludable y en el apoyo psicoemocional. En el 2021, durante el *Estallido social* en Cali

tuvieron lugar varios conversatorios, movilizaciones y se reactivó la minga solidaria para apoyar ollas comunitarias y el suministro de medicamentos. Del mismo modo se activó el Punto de *Afroresistencia* con la participación de organizaciones sociales, lideresas y líderes de Cali y la región quienes trabajaron por la defensa de la vida, la autonomía y la dignidad del pueblo negro afrodescendiente en el marco del Paro Nacional de 2021.

- Actualmente en *El Chontaduro* existen cinco líneas de acción: niñez, juventudes, género, gestión y organización e Investigación.

Alternativas transformadoras de la red-nodo/entramado territorial Oriente de Cali

El trabajo en redes ha sido también un elemento esencial desde el comienzo de la ACCC, de hecho, varios de los procesos alternativos con los que actualmente trenza la ACCC se gestaron en la misma ACCC. Algunas de estas organizaciones son: *Red de Mujeres y Organizaciones del Oriente de Cali, Revista Afrojuvenil Matamba, Afroyoga, Chicas comunicativas y Asociación Red nativos.*

De forma general, la línea de tiempo de estas alternativas y la manera como se entrecruzan es la siguiente:

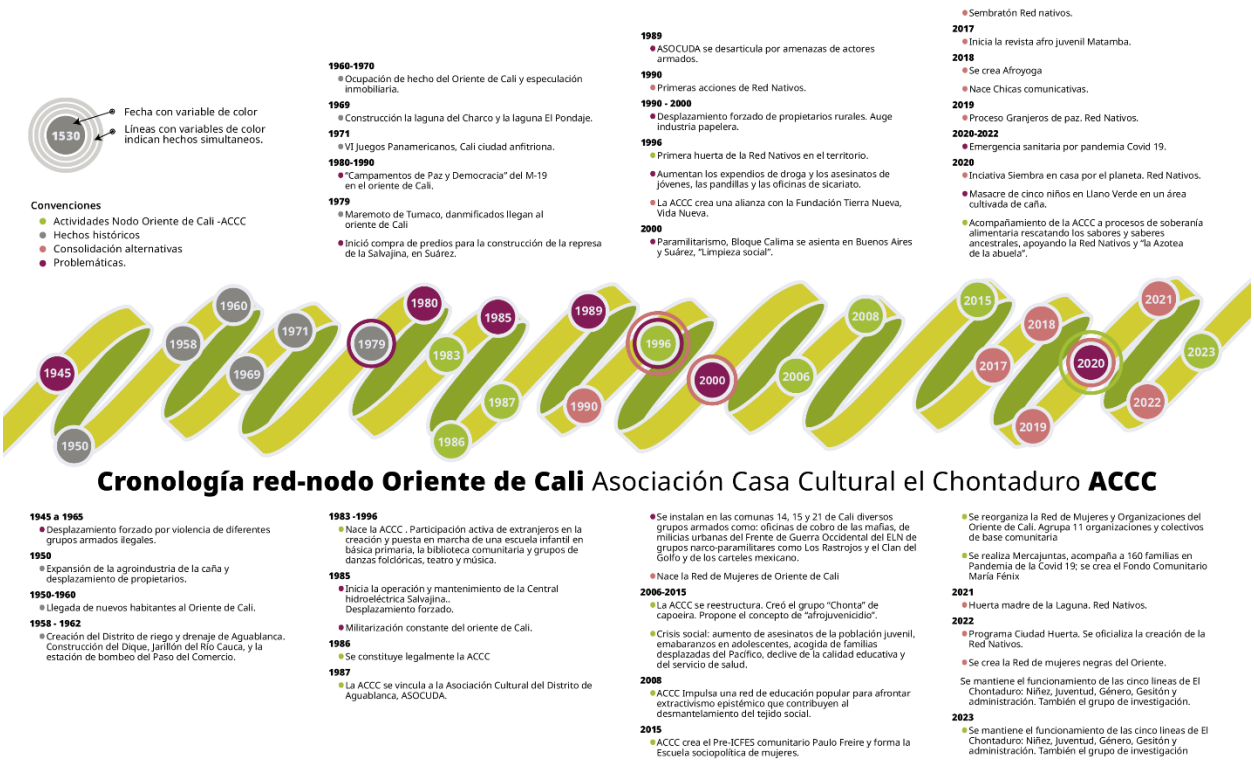


Figura 51. Línea de tiempo red-nodo/ Entramado Territorial de Oriente de Cali con las Alternativas. Colaboratorio de diseño para la innovación social Universidad del Cauca, 2023.

Red de Mujeres y Organizaciones del Oriente de Cali



Figura 52. Imagen de la Red de mujeres y organizaciones del oriente de Cali

La Red de mujeres y organizaciones del oriente de Cali surgió en el año 2000 como iniciativa de mujeres provenientes del Litoral Pacífico que se unieron a algunas organizaciones mixtas del oriente de Cali y se fueron encontrando. Participa de la red la Casa Cultural El Chontaduro en el desarrollo de encuentros de territorio y trata aspectos relacionados con las dinámicas del contexto del Oriente como: desigualdad, exclusión, injusticias y marginalización, entre otros. En 2020, debido a la pandemia se reorientó el trabajo de la Red y se definieron comités de trabajo que se dividieron en: cultural, directorio y MercarJuntas, fondo comunitario y gestión. Dentro de las acciones más relevantes estuvo la creación de procesos de economías solidarias para hacer frente a la crisis económica durante la pandemia. Por ejemplo, se activó MercaJuntas que consistió en la realización de actos culturales virtuales, se recaudaron dinero y mercados para apoyar a 160 familias que se encontraban en condiciones de vulnerabilidad, el apoyo se logró dar durante 8 meses. También, se creó el Fondo comunitario “María Fénix”, con el fin de realizar prestamos entre las mujeres que integraban la Red para apoyar sus propuestas

de cuidado y de alternativas económicas. En 2021, durante el *Estallido social* en Cali, las mujeres hicieron presencia en varios puntos de resistencia emitiendo pronunciamientos en rechazo a la violencia policía, también acompañando a las juventudes que estaban en resistencia, a las madres que perdieron sus hijxs y realizando actos de sanación del territorio.

La Red actualmente la conforman 11 procesos que son la Asociación Lila Mujer, Escuela Taller Amauta, Fondo Solidario Oriente, Aesda, Fundación Legado Ancestral del Pacífico, Asociación Matamba Tierra, Fundación Néctar, Fundación Girasoles, Fundación Integración Pacífica, Mujeres Vencedoras del Pacífico y la Asociación Casa Cultural El Chontaduro. A través de estos procesos, la Red tiene presencia en las comunas 6, 7, 13, 14, 15 , 16, 20 y 21.

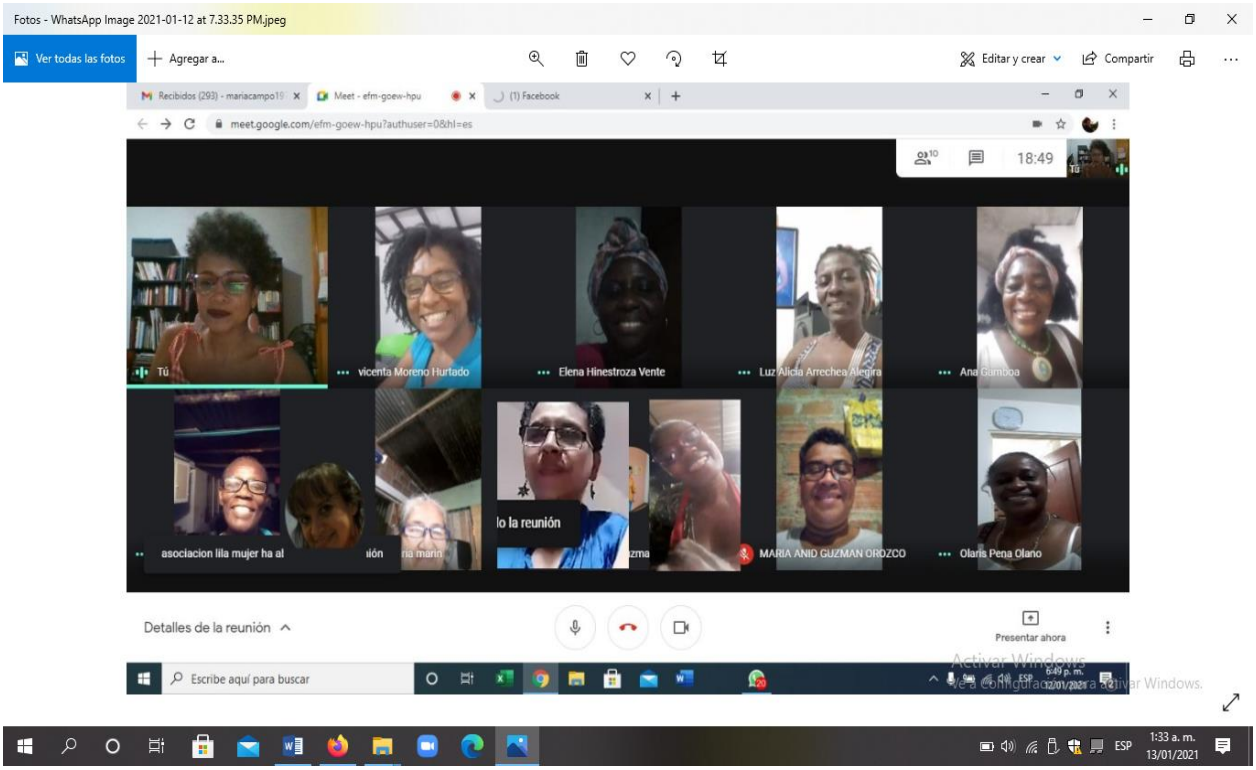


Figura 53. Reunión virtual de la Red de Mujeres de Oriente y Organizaciones del Oriente de Cali en 2021. Campo 2021.

Revista afrojuvenil Matamba



Figura 54. Imagen de la revista afrojuvenil Matamba.

Esta iniciativa nació en el año 2017 después de un encuentro internacional de personas negras que se trató de los aportes que el pueblo negro había realizado a la sociedad. A raíz de este encuentro, sus cofundadorxs (todos jóvenes menores de 28 años y en su mayoría universitarixs) se preguntaron ¿qué podemos hacer por los jóvenes negros y diversos del Distrito de Aguablanca? Decidieron, entonces, crear la Revista Matamba, un medio de comunicación alternativo con una política de acción antirracista y disidencia sexual que pretende visibilizar las realidades de las comunidades negras en Colombia a través de herramientas multimediales y de producción audiovisual (Matamba, 2024).

En 2018 la Revista produjo el video “Yo no soy tu negro”. La edición de la revista del año 2020 “Cuerpos Negrxs, Cuerpos Diversxs” ha sido la más exitosa hasta la fecha. En 2021, nació *Negras Maricas y Disidentes* como un espacio de encuentro y sanación colectiva para jóvenes negros disidentes sexuales, en 2022 se formalizaron como fundación y nació el proyecto *Laboratorio Creativo Afrodiscidente*. Para los lanzamientos de cada edición, desde el 2022, se empezaron a realizar una serie de encuentros denominados “Viches versados”.

Matamba se constituye como un espacio vital para denunciar, difundir y relatar historias sobre los pueblos negros y las personas negras sexualmente diversas en Colombia, todo ello expresado a través de la voz de lxs jóvenes. La revista cuenta con 13 ediciones y dos productos audiovisuales, además de proyectos destinados a la formación, el esparcimiento cultural y educativo de los jóvenes negros; abonando a la justicia racial, epistémica, y sexual.



Figura 55. Convocatoria en Facebook de la revista Matamba, Soto, 2024.



Figura 56. Foto de archivo Revista Matamaba.

Afroyoga

Figura 57 Imagen de la iniciativa afrofeminista Afroyoga.

Afroyoga nació en 2018 como parte de un proceso afrofeminista que consistió inicialmente en la realización de encuentros de bienestar enfocados en la práctica del Yoga kemético y del Kundalini yoga. En el año 2020 se presentó la ponencia "Corporalidades que reexisten. Afroyoga Colombia una experiencia etnoeducativa" en el *V Congreso de estudios poscoloniales y VII Jornadas de feminismo poscolonial*, espacio organizado por CLACSO. Ese mismo año se desarrolló la primera *Escuela artivista afrofeminista: Yoga, bienestar y sexualidad*, que se hizo virtual en articulación con la organización *Mareia*. Se desarrollaron también jornadas de prevención de violencias con el grupo Chicas Comunicativas. Hasta el momento se realizaron diferentes acciones como círculos de escucha y sanación y talleres de prevención de violencias.

En 2021, en el marco del *estallido social*, se gestionaron mercados y se realizó el Encuentro *Yoga para la Paz*; por otro lado, se realizó la *Escuela artivista* en Bahía Solano, Buenaventura y Quibdó. Así mismo, se desarrolló el Ubuntu Sanador, que consistió en propiciar espacios de sanación de las violencias basadas en género y cuyas participantes fueron las *Chicas Comunicativas*. En 2022, se impulsó y se desarrolló la *Escuela Antirracista* en Cali y la *Escuela Artivista* en Tumaco. Desde entonces en Cali continuaron los encuentros enfocados en el bienestar y la sanación. En 2023 empezó a desarrollarse el espacio de *Repalpitar del útero*, con encuentros para la sanación de las violencias que atraviesan los cuerpos femeninos y feminizados; ese mismo año también se trabajó en pro del fortalecimiento organizativo interno.

A través de la práctica del yoga kemético, Afroyoga trabaja aun en la actualidad el autocuidado en las mujeres negras. Como lo explica una de sus fundadoras,

> nos enfocamos en la sanación de traumas y especialmente con la manera como *La Trata Transatlántica* se ha inscrito en nuestros úteros. Conectamos, entonces, las violencias de género actuales con la historia de la esclavización. Trabajamos sobre la violencia racista y

patriarcal realizando experiencias vivenciales que nos permitan sanar nuestros cuerpos, mentes y emociones, pues hemos visto que el cuidado del territorio requiere trabajar simultáneamente en estas dimensiones (Integrante de la At Afroyoga, comunicación personal, 2023-2024). De esta forma Afroyoga activa procesos de sanación desde el territorio, cuerpo, tierra.



Figura 58. Sanar el cuerpo, Encuentro de Alternativas Transformadoras, Oriente de Cali, Soto, 2023.

Chicas comunicativas

El grupo Chicas comunicativas nació en el 2018 a partir de un proceso conformado por mujeres jóvenes que tenían entre 14 y 16 años y que habitaban en la comuna 15, en el barrio Brisas de Las Palmas en Cali. Este grupo surgió como respuesta a la necesidad de encontrar espacios seguros para el diálogo y del encuentro de las niñas, adolescentes y jóvenes. El grupo se enfocó desde el principio en la prevención y visibilización de violencias basadas en género, han

realizado programas de radio, muralismo y talleres de cuidado. Inicialmente chicas comunicativas se gestó como un club de lectura, pues sus fundadoras se encontraban en la Biblioteca Rigoberta Menchú. Posteriormente, el grupo empezó a realizar programas de radio en la emisora Oriente Estéreo, 96.0 FM para dar a conocer las diferentes problemáticas que atraviesan a las niñas en su comunidad, sobre todo el acoso callejero y los piropos. El Club de Niñas está conformado por más de 20 integrantes ubicadas en Laureano Gómez, allí las niñas aprendieron y compartieron experiencias que se mantienen vigentes en la actualidad. Las chicas comunicativas se articulan con Afroyoga, esta unión ha sido fundamental para el desarrollo de la conciencia de las violencias contra las niñas y actualmente ambos grupos hacen parte del entramado comunitario Oriente de Cali con la ACCC.

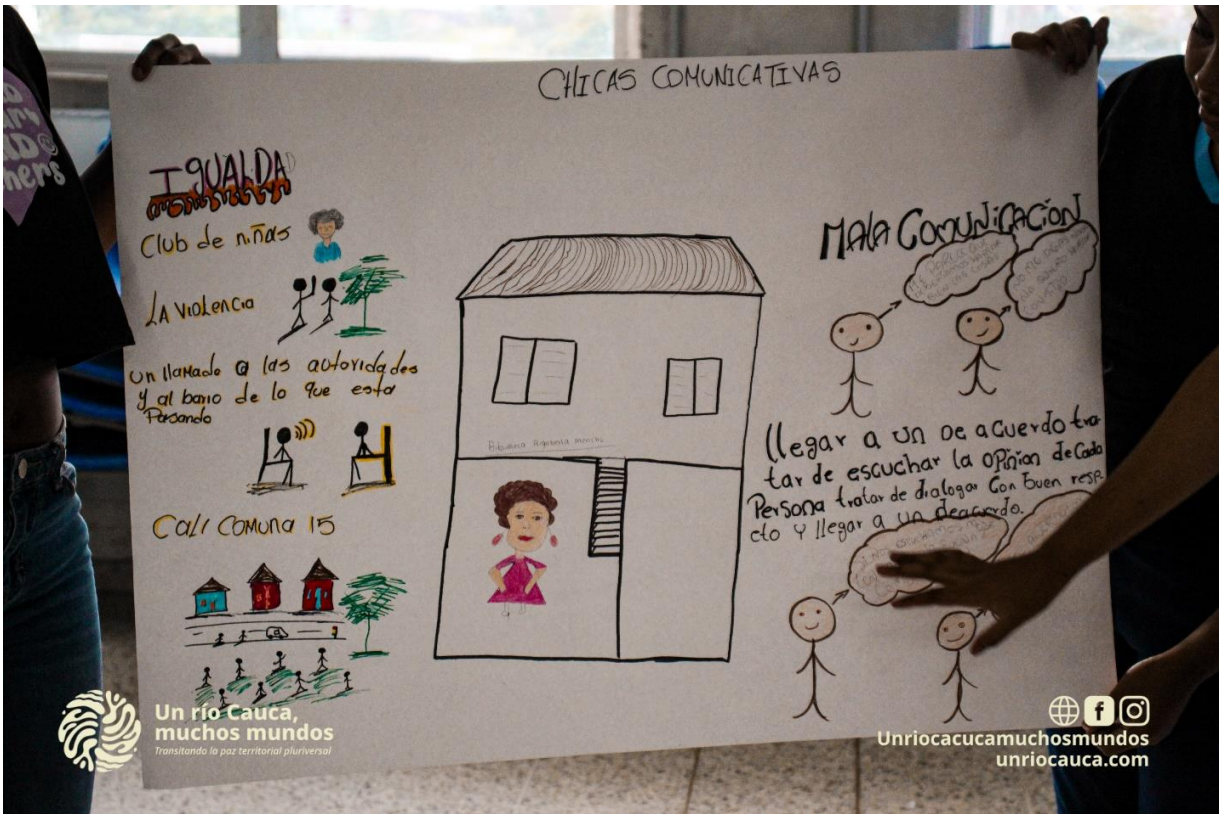


Figura 59. Cali, Comuna 15, Chicas Comunicativas, Encuentro de Alternativas Transformadoras, Soto, 2023.

Asociación Red nativos





Figuras 60 y 61, imágenes de Asociación red nativos y huerta madre

Este proceso tuvo sus orígenes en 1990 cuando unxs jóvenes decidieron sembrar tres árboles para conmemorar la muerte de algunxs jóvenes del Oriente de Cali, a partir de entonces se han ido construyendo huertas alrededor de dos lagunas: El Pondaje y Charco azul. A través de la coconstrucción y la defensa de la soberanía alimentaria, la Asociación Red Nativos ha transformado espacios de muerte en espacios de vida, de encuentro, de alimentación y de solidaridad. Mediante la siembra de huertas desde la filosofía del aprender haciendo y bajo la idea de que no hay expertxs, sino que todxs somos profesorxs, lxs habitantes de las lagunas de El Pondaje y Charco Azul han ido transformando las zonas verdes afectadas como basureros y escombreras en espacios de encuentro para coaprender, producir y compartir la comida cosechada.

Las acciones de la comunidad han sido también la manera de cuidar a lxs niñxs en condición de vulnerabilidad y a lxs jóvenes que tienen problemas de consumo de droga. Este proceso muestra que la regeneración de la tierra y el cuidado del agua, van de la mano con el cuidado y el trenzado de las relaciones sociales y que la sanación del territorio es la sanación de

nuestros cuerpos. En palabras de uno de lxs integrantes del proceso, “este proceso nos ha mostrado que la soberanía alimentaria va de la mano con la justicia hídrica y con la justicia epistémica” (Integrante de la At Asociación Red Nativos, comunicación personal, 2023-2024)

En la década de los 90, la violencia contra los cuerpos de jóvenes negros se intensificó y dejó trazas en el territorio del Oriente de Cali. Así, uno de los miembros de la Red Nativos relata que en esa época “muchos muchachos fueron asesinados en los alrededores de la laguna [El Pondaje]” (Integrante de la At Asociación Red Nativos, comunicación personal, 2023-2024.) y otra integrante afirma, refiriéndose al momento actual: “No sabemos cuánta sangre ha tenido que callar la laguna, cuántos desaparecidos no hay en la laguna” (Integrante de la At Asociación Red Nativos, comunicación personal, 2023-2024). Los hechos violentos han llevado a que se estigmatice a quienes habitan alrededor de la Laguna El Pondaje.

Frente a los procesos comunitarios los habitantes del territorio de Oriente decidieron reconstituir el espacio mediante prácticas de soberanía alimentaria con el objetivo de reconstituir el tejido comunitario a través de la pedagogía popular, del compartir horizontal de los saberes y de la filosofía del “aprender haciendo”. Es así como en 1996, don Nilson, un integrante de la comunidad decidió limpiar los escombros creados por el primer reasentamiento y emplear ese espacio para cultivar una huerta, la primera en el territorio. En 2015, con el segundo reasentamiento, los habitantes del barrio decidieron unirse y realizar una sembratón y en el 2019 crearon *Granjeros de paz*, una iniciativa colectiva que consistió en transformar los espacios destinados a ser los basureros del barrio para convertirlos en lugares de cuidado ambiental.

En 2019 se integró a la niñez del territorio a través de la pedagogía infantil ambiental, se llevó a los niños a hacer avistamiento de aves y siembras en el territorio. En el 2020, con la

pandemia y la imposibilidad de interactuar en los espacios comunales, se lanzó a través de redes sociales la iniciativa “Siembra en casa por el planeta” y se realizaron actividades virtuales encaminadas al cuidado ambiental. En el 2021, en el marco del *estallido social*, se lanzó el proyecto *Huerta madre de la Laguna*, bajo la filosofía de que todxs somos profesorxs y todxs podemos aprender haciendo. En el 2022 se inició el programa Ciudad Huerta que vinculó a uno de los centros educativos del territorio y se oficializó la creación de la Asociación Red Nativos.



Figura 62. Huerta la Laguna, Encuentro de Alternativas Transformadoras, Soto, 2023.

Gracias al trabajo realizado en las líneas de acción de la ACCC y el trenzado en redes con las diferentes organizaciones, se impulsaron procesos de soberanía alimentaria y de recuperación ecológica, también se han desarrollado redes de economía solidaria, se ha sensibilizado a la comunidad acerca de las causas de los *afrojuvenicidios* y se han visibilizado las muertes que las estadísticas oficiales desconocen. Adicionalmente, los diferentes procesos que conforman este

entramado territorial han contribuido al despliegue de la agencia sociopolítica de las mujeresnegras[28]. Otros logros del trabajo comunitario son la visibilización de la invaluable contribución a la constitución del tejido social y a la rehumanización de los espacios en que diferentes actores como el Estado, actores armados como la guerrilla, los paramilitares y el narcotráfico han ido diseñando territorios 'negros' como espacios de muerte y de racialización.

En estos procesos se trabaja dando valor a la ancestralidad e impulsando procesos de "cimarronaje en presente en la ciudad"[29] –. En palabras de una integrante de El Chontaduro, "Lo primero que hacemos es recuperar lo que se quedó cuando saliste desplazadxs. Entonces tenemos el baile, el canto, la siembra, las azoteas, comida tradicional (…) y las recreamos en la ciudad." (Integrante de la At ACCC, comunicación personal, 2023-2024).

[28] Se utiliza mujernegra junto tomando como referencia a la Dra. Betty Ruth Lozano, quien lo propuso de esta manera para enfatizar la imposibilidad de la compartimentación de la experiencia de ser mujer y negra.
[29] Término acuñado por María Campo, integrante de la Asociación Casa El Chontaduro.



Figura 63. Trenzar afectos, Encuentro de Alternativas Transformadoras, Villa Rica, Soto, 2023.

Problemáticas para la PTP de la red-nodo/entramado territorial Oriente de Cali

Dentro de las problemáticas que se han identificado en la ACCC se encuentran el microtráfico, el reclutamiento de jóvenes por parte de bandas criminales y el neo paramilitarismo, fenómenos que conllevan a la creación de fronteras invisibles y que son base de la muerte prematura de jóvenes. También se encuentran el borramiento de las muertes de las personas negras en las estadísticas oficiales, la negación de la agencia de las mujeresnegras, la segregación socioespacial por razón de raza, clase y género y, la limitación a gozar de un ambiente sano. Todas estas problemáticas, en su conjunto, producen desesperanza y destrucción del tejido social, de tal suerte que una de las habitantes de Oriente y miembro de la ACCC afirma

que en el territorio “vivimos una política de la muerte permanente” (Integrante de la At ACCC, comunicación personal, 2023-2024.

Varias de las mujeres que llegaron al Oriente de Cali por el destierro forzado de sus lugares de origen viven una revictimización, pues en la ciudad son expulsadas de la participación de los bienes materiales, culturales, de prácticas y espacios institucionales. Muchas de ellas experimentan en carne propia el racismo. Por ejemplo, una integrante de la red-nodo Oriente de Cali –miembro de la Casa El Chontaduro– dice:

> “quizá el modo más efectivo de opresión para quienes somos racializadas como negras (…) tal privación conlleva a sentimientos de inutilidad, soledad, falta de amor por sí misma, aburrimiento, depresión e incluso el suicidio”(Campo, 2018).

Estos sentimientos de desesperanza y autodesprecio se ven reforzados por el desmembramiento social y por una sociedad urbana que subvalora las prácticas ancestrales del pueblo negro.

Las problemáticas ya mencionadas hacen parte de un diseño que deshumaniza los cuerpos negros mientras naturaliza los procesos de empobrecimiento y de violencia en contra de las personas y los territorios del pueblo negro. Estos procesos de racialización se inscriben en la geografía y producen segregación espacial y diferentes formas de injusticia: epistémica, ambiental, entre otras. Aunque la segregación ha estado presente desde los orígenes del Oriente de Cali, desde los años 50’s los mecanismos mediante los que se produjo la exclusión fueron variando. En las décadas de los 70 y 80 el gobierno de la ciudad produjo situaciones de vulnerabilidad al no resolver situaciones relacionadas con la vivienda, con el saneamiento básico y la conservación ambiental, entre tanto la población del territorio aumentó porque se fue ocupando por familias que buscaban un lugar donde vivir dignamente. Actualmente se han

empezado a construir “megaproyectos y ciudadelas en el Oriente de Cali” de tal forma que “seres que estaban dentro de un ecosistema, ahora están entrando en una selva gris” (Integrante de la At ACCC, comunicación personal, 2023-2024.

Sin embargo, la construcción de nuevos edificios no ha implicado la mejora en los servicios públicos ni ha garantizado espacios seguros de convivencia seguros. Según miembros de ACCC el Estado ha mantenido la precarización de los servicios que presta a partir de una lógica racista antinegra, pues entre más se va ennegreciendo el territorio, así mismo, se van desmejorando las condiciones de calidad de vida. En las comunas que integran el Oriente se ve menos infraestructura, se experimenta ausencia de la implementación de políticas públicas, los espacios públicos y zonas verdes son insuficientes y hay menos equidad de género y étnico racial.

Las lógicas de la violencia y la crueldad se han intensificado. Por ejemplo, el reclutamiento forzado por parte de bandas criminales ya no se limita a la juventud, sino que se ha empezado a reclutar niños desde los 10 años. Este reclutamiento está ligado a las condiciones de explotación a las que son sometidas las mujeresnegras empobrecidas que viven en el Oriente de Cali. En efecto, una gran parte de ellas se ven obligadas a trabajar como empleadas domésticas internas en condiciones de explotación extrema: solo pueden regresar a sus casas cada 15 días y el salario que reciben es irrisorio, lo cual repercute en la crianza de la niñez.

Como afirma una de las mujeres residente de Oriente: “no me alcanza ni siquiera para que me cuiden el niño”. En otros casos, las mujeres prefieren trabajar como vendedoras ambulantes. A pesar de que en el pueblo negro el cuidado por parte de la familia extendida está presente, las condiciones sociales del territorio de Oriente dificultan las prácticas de cuidado comunitarias y favorecen la reproducción e intensificación de círculos de violencia y crueldad

extrema. Las mujeresnegras deben soportar el dolor de la pérdida de sus hijos y hermanos, hacer frente a múltiples formas de abusos sexuales, asumir las jefaturas del hogar y ser sometidas a condiciones de explotación laboral, entre otros.

De allí que en la ACCC se hable de la existencia de una política en femenino que no es visibilizada sino continuamente borrada y ocultada. Sin embargo, las mujeresnegras del Oriente se niegan a ser calificadas como víctimas, al contrario, frente a las condiciones de extrema violencia y crueldad, despliegan múltiples prácticas y acciones creativas que buscan reconstituir el tejido social y dar lugar a procesos de "cimarronaje en presente en la ciudad". Al compartir, recordar y revivir las prácticas, "se reconstituye la humanidad negada" y "se teje la ciudad" (Campos, 2018).

En algunos sectores del Oriente de Cali se ha instalado una auténtica política del terror: barrios divididos y calles separadas por fronteras invisibles que condicionan la movilidad de los habitantes entre un sector, microtráfico y la muerte violenta de jóvenes va en aumento. Uno de los eventos más crueles que hace parte de la memoria del territorio de oriente en Cali es la masacre de cinco niños asesinados el 11 de agosto de 2020 mientras se encontraban elevando cometa en un cañaduzal en Llano Verde. Estos afrojuvenicidios hacen parte de una política que consiste en eliminar futuros. Sin embargo, allí las mujeres negras subvierten las lógicas espaciales de opresión y diseñan posibilidades para una lucha política por el derecho a la ciudad (Campos, 2018).

La reproducción e intensificación de las masacres, los reclutamientos forzados, el hacinamiento y la precarización de los servicios públicos en el Oriente de Cali , hacen parte de una producción racial del espacio, de la deshumanización de las personas negras y del

borramiento de su sufrimiento en la esfera pública (Fanon, 2018). Integrantes de la ACCC reafirman que “Este borramiento no es de ahora, sino que viene desde *la trata transatlántica*”.

Frente a estos múltiples problemas la ACCC ha realizado diferentes acciones todas ellas basadas en la constitución de redes de solidaridad, intercambios de saberes, prácticas artísticas y la educación popular.



Figura 64. Las causas de la violencia racial. Encuentro de Alternativas Transformadoras, Villa Rica, 2023.



Figura 65. El fuego de la esperanza. Encuentro de Alternativas Transformadoras, Villa Rica, Soto, 2023.

Iniciativas y acciones en curso para la PTP en el Oriente de Cali



Figura 66. Mandala de flores, mandala sanador. Encuentro de Alternativas Transformadoras, Oriente de Cali, Soto, 2023.

Para hacer frente a estas problemáticas, la ACCC trabaja actualmente en diferentes líneas de acción:

1. Niñez: Desde la biblioteca comunitaria la ACCC abraza a la población infantil y preadolescente, generando espacios de recreación, apoyo en actividades escolares y acompañamiento psicosocial. Son parte central Bibliopeques y el grupo Chonta Mandinga
2. Juventudes: Se reflexiona en torno a la pregunta *¿Qué es ser un joven en el distrito de Aguablanca?* Se fortalecen espacios de incidencia política para la población joven con los grupos de Juventudes Populares, el Preicfes Paulo Freire y espacios artísticos de danza, música y artes plástica.
3. Género: El objetivo es abrazar la emocionalidad y fortalecer la capacidad de agencia de las mujeres, desde una perspectiva interseccional, mediante de la educación popular, el arte y la sanación colectiva a través del Grupo de Mujeres y la Escuela Sociopolítica entre Mujeres. A través de estos grupos se fortalecen las capacidades de trabajo colectivo de las mujeres del Oriente de Cali en pro de la defensa de sus realidades individuales y colectivas. En palabras de una integrante de la red-nodo Oriente de Cali, “cuando se apoya a una mujer, sea apoya a una familia”. El desafío desde esta línea está relacionado con el fortalecimiento de reflexiones encaminadas a las diversas construcciones de género y orientación sexual.
4. Gestión y organización: Esta línea se encarga de la administración técnica y financiera de la ACCC, el diseño y gestión de proyectos, la evaluación de los procesos de la ACCC y todo lo relacionado con la comunicación interna y externa.

Gracias a esta línea la ACCC gestiona su autonomía y garantiza las condiciones materiales para la realización de los diferentes procesos.

5. Investigación: Está línea está conformada por el grupo *Interseccionalidades* y el de *investigadoras populares*, en conjunto le apuestan a la construcción de conocimiento a partir de las experiencias populares que le aporten a la transformación social, justicia epistémica, de género y étnico racial. La línea de investigación tiene en cuenta las diferentes realidades históricas que se viven en el Oriente de Cali, a partir de una investigación descolonizada y la etnografía viva.



Figura 67. *Disoñando*. Encuentro de Alternativas Transformadoras, Oriente de Cali, Soto, 2023.



Figura 68. Rescatando la historia. Encuentro de Alternativas Transformadoras, Oriente de Cali, Soto, 2023.

Estas líneas de acción se trabajan durante todo el año al interior de la ACCC y periódicamente se realizan acciones en el espacio público, para visibilizar las violencias y los procesos de sanación y transformación que se han venido trenzando colectivamente. Algunas de estas acciones son:

- El carnaval de la luz: En este carnaval la colectividad de la ACCC plantea la pregunta *¿a quién le duelen nuestras muertes?,* se pretende visibilizar y desnaturalizar los asesinatos de lxs habitantes de Oriente.
- Campaña 24/7. Por una vida libre de violencias contra las mujeres del Oriente de Cali. Más Allá del 25N. La jornada del 25N para conmemorar el día de la no-violencia contra las mujeres llamó la atención en la población, ya que las violencias contra las mujeres del

Oriente de Cali se intensifican diariamente. Frente a esta problemática se propuso que la visibilización y el rechazo a la violencia de género es una tarea diaria.

- 12D. Jornadas en contra el racismo: Desde el 12 de diciembre 2019, en el marco del paro nacional, se empezaron a realizar jornadas para denunciar el racismo antinegro que existe en Cali y en Colombia. Se rechaza la invisibilización del pueblo negro y de sus acciones de resistencia. Estas jornadas se realizan desde una perspectiva de hacer pedagogía antirracista.
- Encuentros afro juveniles y Festival de las diversidades: Estos surgen como una acción de encuentro e intercambio de saberes culturales, artísticos y juveniles. Los encuentros son un espacio de construcción y de respeto por las diversidades sexo genéricas desde el encuentro con otras organizaciones y colectivos juveniles que creen en el arte y la cultura como medio de transformación.
- Las lunadas afrodiaspóricas: Surgen con el fin de promover encuentros entre la comunidad que circunda a la Casa Cultural El Chontaduro, los barrios circunvecinos y otras organizaciones hermanas, con las que hemos construido sueños colectivos desde nuestras dignas *reexistencias* para superar las fronteras de los prejuicios, a través de la poesía, la música, el canto, el baile, la pasarela afro, el trueque y los emprendimientos.
- El Festival de la niñez: Esta es la una demostración de la constancia y el compromiso por las nuevas generaciones en el Oriente de Cali.
- Encuentro de Territorio: Están encaminados a pensar colectivamente la reconstitución del tejido social y las realidades que atraviesan el territorio. Al comienzo, estos encuentros se realizaron exclusivamente entre mujeres, posteriormente se incluyó a la juventud y después a la niñez.

Las diferentes líneas y acciones de la ACCC se trabajan desde un enfoque interseccional: étnico racial, de género e inter generacional, pues las injusticias vividas por la población negra están marcadas por factores diversos como la raza, el género, la clase, la sexualidad y el capacitismo. Adicionalmente, cada una de estas líneas es trabajada desde la educación popular y las artes, pues es una estrategia para lograr proyecciones políticas (Moreno, 2014) (62). En palabras de Vicenta Moreno (2014), este enfoque es profundamente transformador, pues "nos ha permitido emprender una ruta de liberación al interior de sí mismos, desde nuestros cuerpos, nuestros pensamientos y sentimientos"(69).

El carácter colectivo de las prácticas artísticas ha permitido la creación de vínculos afectivos y la reconstitución del tejido comunitario. En la base de todo este trabajo se encuentra la convicción de que el arte es herramienta fundamental para la reconstrucción del tejido social que la guerra ha desmembrado Moreno (2014) (60).

Las prácticas artísticas y los procesos de investigación han sido centrales en los procesos de sanación y en el paso del autoodio (inoculado por años de racismo) a la valoración, el autorreconocimiento y el amor propio. Al narrar las vivencias desde saberes ancestrales mediante el canto, la poesía o los cuentos, las y los participantes de la ACCC reconocen que las violencias son injusticias sociales y que afectan tanto de manera personal como colectiva. También han logrado reconocerse a sí mismos como agentes de lucha, de creación y de transformación. Esta ha sido la forma de trenzar una comunidad de solidaridad, de defender las cosmovisiones que el proyecto histórico de acumulación de cosas (efectuado a través de las economías de la guerra, el narcotráfico y la agroindustria) ha negado y de restituir la sensibilidad que la pedagogía de la crueldad se ha ensañado en destruir a través los dispositivos de control y de miedo puestos en práctica en el Oriente de Cali.

En cada una de estas líneas de acción las mujeresnegras del Oriente de Cali han tenido un papel preponderante a través de un impresionante despliegue de creatividad y *reexistencia* política. Son las mujeresnegras las que activan la memoria de las prácticas ancestrales otrora aprendidas en territorios rurales para traerlas ahora a la ciudad y transformar la geografía de Oriente. Las mujeresnegras, provenientes de diferentes lugares del Pacífico, comparten y reconstituyen sus saberes en Cali, ponen en práctica la partería, el comadrazgo, la espiritualidad (los mundos del arriba y del abajo, del adentro y del afuera), el comadreo, los cantos, los relatos, los chigualos, los alaba'os, las jugas (fugas) y los currulaos (los bailes) (Campos, 2018).

En contra del patriarcado colonial que desensibiliza y acostumbra a tratar a las personas negras, las mujeresnegras, lxs niñxs negrxs y los territorios como cosas, las líneas de trabajo de la ACCC activan la capacidad relacional de quienes allí participan y el sentimiento de que se hace parte de un tejido de la vida al poner en práctica el *Ubuntu*. En palabras de Vicenta Moreno (2024) "La posibilidad de abrazarnos y de juntarnos, nos permite vernos no como individuos sino como colectivos, que hacemos parte de la Casa Grande: 'Soy porque somos'". En contra de la colonialidad que inferioriza y desconoce los saberes afrocolombianos, la ACCC reconstruye las memorias colectivas como "arma para reconstituir el amor hacia nosotras" Moreno (2024).



Figura 69. Taller de diversidades sexuales y de género. Encuentro de Alternativas Transformadoras, Oriente de Cali, Soto, 2023.

TERCERA PARTE: CAMINANDAR LA PAZ TERRITORIAL PLURIVERSAL

Que florezca la realidad del territorio y eso se logra con paz

(Integrante Red-Nodo Suárez)

La descripción de las diferentes alternativas transformadoras (procesos) ya nos brindó una idea de las problemáticas que enfrentan los territorios. Es importante, sin embargo, ahondar en algunos aspectos y detalles. Comencemos por recordar las preguntas orientadoras del diagnóstico sobre las problemáticas de la región, así como las acciones que las diversas alternativas transformadoras han estado adelantando a este respecto: ¿Cuáles son las problemáticas que afrontan los territorios y sus causas?, ¿qué estrategias de resistencia y *reexistencia* se han desarrollado desde los mismos territorios y cuáles son sus potencialidades para construir una paz duradera? ,¿qué nos dicen estas estrategias sobre la vida y el buen vivir? ,¿cuáles son los futuros imaginados que se están construyendo en el presente y qué relación tienen con el pasado?

Síntesis de las problemáticas u obstáculos

Como mencionamos en la introducción, recordemos que al recorrer las respuestas de las diversas alternativas a estas preguntas surgió la siguiente agrupación de cinco ejes de problemáticas y de acciones e iniciativas que se agrupan en narrativas hegemónicas o dominantes y que las respuestas se convierten en contranarrativas. Vale la pena aclarar que no todas las alternativas enfatizan todos los ejes, aunque como vimos la mayoría de estos están presentes en todos los territorios.

Problemáticas-obstáculos Narrativa hegemónica	Iniciativas-acciones Contra-narrativas
Economías de la guerra, monocultivos y narcotráfico, devastación por urbanismo	Economías para la vida, soberanía alimentaria e hídrica
Injusticia epistémica y racial	Justicia epistémica Antirracismo
Violencia de género y contra las diversidades sexuales	Justicia de género y para las diversidades sexuales
Injusticias ambientales, hídrica, climática y espacial	Justicias ambientales, hídrica, climática y espacial
Destierro, despojo y desarraigo territorial, existencial, cultural y espiritual	Autonomías y arraigo territorial cultura, identidad, arte y agencias juveniles

Tabla 1. Síntesis de problemáticas e iniciativas.

Economías de la guerra, monocultivos y narcotráfico, conflicto armado

El diagnóstico que hemos realizado entre los diferentes nodos/entramados territoriales nos ha permitido evidenciar la dimensión más violenta de la economía capitalista colonial y la manera como esta forma letal de la economía requiere de la racialización de los cuerpos y los territorios para su reproducción. El énfasis puesto en la acumulación de capital ha llevado a la contaminación de fuentes hídricas y al uso destructivo de los territorios , tal es el caso de *la Salvajada* en Suárez. Se ha enfermado al suelo agotando su fertilidad, pensemos en la expansión del "monstruo verde" mediante la siembra extensiva de la caña de azúcar. Se han introducido actores armados en los territorios y estos a su vez han transformado las prácticas cotidianas de lxs habitantes, también se ha instaurado el terror y se ha llevado a que las comunidades dejen de sembrar los cultivos alimentarios necesarios para vivir bien para en su lugar dedicarse al cultivo de plantas empleadas en las economías del narcotráfico. De allí que sea posible afirmar que las

economías enfocadas en la acumulación de capital, ya sean legales o ilegales, mantienen la misma lógica de destrucción y guerra contra el tejido de la vida, enferman los suelos y los ríos, someten al terror a sus habitantes, conducen a la servidumbre a las comunidades, en pocas palabras, destruyen la autonomía territorial y alimentaria.

Por otra parte, es importante resaltar el hecho de que en estos territorios las economías para la guerra han producido un *continuum* de violencias que es tanto histórico como geográfico. Cabe recordar que las prácticas de devastación no son nuevas, datan de la época colonial y, aunque se han ido transformando e incluso intensificando a lo largo del tiempo, mantienen la lógica extractivista y racial. En términos geográficos, la continuidad se explica porque lo que se produce bajo las lógicas del extractivismo y el destierro en las zonas rurales conlleva al desplazamiento de la población, la cual llega a ubicarse en zonas urbanas marcadas por la falta de servicios públicos, la educación precaria, la falta de infraestructura y la subvaloración de los saberes ancestrales. Las personas que llegan a las ciudades se ven en la obligación de trabajar en condiciones precarias, de vulnerabilidad y superexplotación como sucede en la economía informal o en el trabajo doméstico.

Injusticia epistémica y racial

Al realizar el diagnóstico con los tres nodos/entramados territoriales constatamos la existencia de un diseño institucional estatal que, desde tiempos coloniales hasta nuestros días, ha inferiorizado los saberes ancestrales del pueblo negro y ha excluido de la educación oficial a quienes pertenecen a él, ya sea porque no garantiza el acceso a la educación o porque provee una educación de deficiente calidad en estos territorios. Así, los conocimientos sobre plantas medicinales, agricultura o partería han sido catalogados como no saberes, excluyéndolos de la

educación oficial, al tiempo que la historia de opresión y de resistencia de estos pueblos ha sido sistemáticamente borrada de las historias oficiales de los salones de clase. Esta forma de colonización del saber hace parte de los mecanismos de racialización del pueblo negro, pues al ocultar su creatividad y productividad en el ámbito del saber, han sido representados –implícita o explícitamente– como no suficientemente humanos.

La injusticia epistémica ha cumplido cuatro funciones: 1) la (re)producción de un sistema racial que llega hasta nuestros días y que beneficia la división racial del trabajo en favor del capital. 2) La desvalorización social de los saberes tradicionales y ancestrales que, aunque producida de manera externa, es interiorizada, dando lugar a formas de autoodio y rechazo de las corporalidades y las tradiciones y saberes propios. 3) El olvido y el alejamiento de prácticas y saberes que contribuyen al sostenimiento y regeneración de la comunidad y de sus territorios, y en esa medida una afectación a las tecnologías de resistencia frente a las lógicas del capital colonial y 4)como consecuencia de las tres anteriores funciones se facilita la captura, apropiación y desposesión de los territorios y de sus comunidades por parte del capital (encarnado en economías extractivistas y grupos armados).

Violencia de género y contra las diversidades sexuales

Los tres nodos/entramados territoriales manifestaron el lugar que ha tenido esta problemática en el disciplinamiento y aniquilación de los cuerpos femeninos, feminizados y disidentes. También expresaron el rol de este tipo de violencias en la destrucción del tejido comunitario con miras a garantizar la expansión y reproducción de las economías de la guerra, la explotación de los territorios y la puesta al servicio de los cuerpos racializados en favor de algunas economías. Se mencionó, por ejemplo, el reclutamiento de jóvenes en el microtráfico, la

contratación de mano de obra barata para los monocultivos de caña de azúcar, el uso del territorio para el cultivo de coca o marihuana, etc.

La violencia de género y contra las diversidades sexuales ha sido también una manera de ejercer y espectacularizar la ocupación por parte de los grupos armados tanto legales como ilegales. Este tipo de violencia ha determinado los lugares que se pueden transitar, las horas, las formas de vestirse, con quién hablar, etc. Es importante resaltar que estas violencias están marcadas por una dimensión racial, ya que son los cuerpos de las mujeresnegras y de las personas negras de las diversidades sexuales los que son sometidos con mayor intensidad a estas prácticas de crueldad. Esta violencia contra las mujeresnegras no es reciente, sino que data de los tiempos coloniales, de los tiempos de la esclavización y se ha perpetuado mediante el borramiento de esta historia y su reproducción en el presente. La invisibilización de esas prácticas a través de estadísticas institucionales sin perspectiva de género ni enfoque étnicoracial contribuyen a su perpetuación.

Injusticias ambientales. Hídrica, climática y devastación por urbanismo descontrolado

En el entramado territorial de las tres redes-nodo se han presentado expresiones de racismo ambiental. Los tres territorios de las redes-nodo históricamente han tenido una abundante biodiversidad, sin embargo, desde la época colonial hasta la actualidad estos territorios han sufrido un serio deterioro de sus ecosistemas. Han sido responsables de dicho deterioro los continuos procesos de extractivismo, los diferentes tipos de saqueo de las riquezas naturales entre los que se encuentran el oro, la arcilla, el monocultivo de la caña de azúcar, los cultivos de uso ilícito, el control de las aguas (con la Salvajada en Suárez y el distrito de riego y drenaje en el Oriente de Cali) y el urbanismo descontrolado.

Las élites blanco mestizas junto con demás actores externos –incluyendo al Estado, actores armados ilegales y empresas internacionales– han sido los principales causantes de las problemáticas ambientales y a su vez los más beneficiados por ello. Mientras que con el pueblo negro enraizado en estos territorios ha sucedido el proceso inverso, ya que, aunque son quienes más han protegido los ecosistemas y su biodiversidad, son también las que más han sufrido los impactos negativos de los proyectos extractivistas impuestos a sus territorios. Si antiguamente eran las élites caucanas de Popayán y la corona española las que despojaban las riquezas del Norte del Cauca, más recientemente lo han sido las élites vallecaucanas con su ascenso, de la mano de agentes y mercados internacionales quienes con el posicionamiento de Cali como metrópoli y la consecuente metropolitanización han marcado la pauta en la configuración ambiental territorial de la bioregión del valle geográfico del Río Cauca, y en el del sur geográfico del valle del alto Cauca.

Este territorio ha sido intervenido para la destrucción de sus ecosistemas y el destierro de sus comunidades. Las dinámicas en las que se presenta la necropolítica, de la mano del terricidio, han intentado controlar los diferentes cuerpos de agua, las tierras, los pueblos y comunidades para ponerles al servicio de los ingenios, del modelo agroindustrial de desarrollo, para la generación de energía eléctrica y para el crecimiento urbanístico descontrolado. Esas acciones ocasionaron el despojo, el destierro y el desarraigo de muchas personas así como la devastación, la pérdida de biodiversidad y de la soberanía alimentaria e hídrica, la contaminación y el desecamiento de los cuerpos de agua. La modificación sistemática de los hilos de agua de la bioregión ha encharcado por un lado y desecado por otro. Se ha transformado los paisajes en desiertos verdes al servicio del mercado y no de la vida. Comunidades del Norte del Cauca, principalmente de zonas rurales, han tenido que desplazarse de lugares donde abundaba el agua,

la flora y la fauna a la selva gris de asfalto y cemento. Lugares como el Oriente de Cali recibieron a muchas personas desplazadas que nuevamente tuvieron que enfrentarse al racismo ambiental, ya que en las pocas zonas verdes que existen, o el paupérrimo estado de las Lagunas de Charco Azul y el Pondaje, sufre de abandono estatal. Estos hechos revelan la realidad de lxs cuerpos negros.

Destierro, despojo y desarraigo territorial, existencial, cultural y espiritual

En los tres redes-nodo/entramados territoriales se parte de las configuraciones espaciales que se establecieron, dichas configuraciones obedecen a dinámicas de violencia, entroncadas en el modelo de desarrollo capitalista, que ha procurado constantemente homogenizar los territorios. Ha habido la tendencia a mostrar que los territorios y lugares habitados por el pueblo negro y sus comunidades son espacios vacíos, de menor importancia y disponibles para el usufructo de otros o incluso como espacios conflictivos. Esta estigmatización de los territorios ha hecho posible que puedan ser ocupados con mayor facilidad por actores externos y proyectos extractivistas ajenos a las maneras de habitar. Un ejemplo de este tipo de ocupación es el caso de Suárez, Cauca, donde para el proceso de la consulta previa con el caso de la central hidroeléctrica Salvajina se presentó por parte de la empresa el territorio como una zona deshabitada y se negó la existencia del pueblo negro, su arraigo y copertenencia territorial que ha existido durante siglos.

Las formas de colonización implican un dominio territorial, por ello el racismo también se expresa en la manera en que estos territorios, ocupados por pueblos étnicos en la mayoría de los casos, han sido definidos como zonas de sacrificio. Los territorios que hacen parte del diagnóstico han sufrido muchos impactos negativos ocasionados por las injusticias ambientales y sociales. Aunque Suárez, Villa Rica y el Oriente de Cali han vivido diferentes procesos, las

violencias se encuentran conectadas entre sí en un entramado territorial de conflictos, cuyo trasfondo se ha desplegado desde el destierro, el despojo y el desarraigo.

La Salvajada, la pérdida de los mejores terrenos para cultivar, el monocultivo de caña de azúcar, la minería de arcilla, la falta de oportunidades laborales, las pocas zonas verdes, la presencia de actores armados, el narcotráfico, el abandono estatal, entre tantas otras problemáticas, han conllevado al creciente despojo de las condiciones vitales para la pervivencia en el territorio. Se ha producido el constante destierro de las comunidades al obstaculizar su posibilidad de habitar dignamente, de vivir sabroso. El despojo que se vuelve destierro favorece el desarraigo. El desarraigo es territorial en el sentido profundo de la palabra, ya que es existencial, cultural y espiritual, pues procura arrebatar las maneras propias de habitar de los pueblos y las comunidades, sus condiciones mismas de existencia debido a la pérdida de prácticas culturales y a la ruptura de las relaciones espirituales engendradas en los territorios.

Iniciativas-Acciones

Economías para la vida, soberanía alimentaria e hídrica

En digna *reexistencia* contra las economías para la guerra, los nodos/entramados territoriales desarrollaron refinadas formas de economías alternativas cuyo enfoque fue el *buen vivir* o *vivir sabroso* de los pueblos y comunidades, así como la sanación de los territorios. Se gestaron economías solidarias, no individualistas, que persiguen el bienestar de los socioecosistemas en lugar del enriquecimiento de unas cuantas personas. Dichas economías consisten en el desarrollo de actividades productivas que toman como punto de partida las lógicas de regeneración de la tierra, pues son conscientes de que lo que hace bien a la tierra hace

bien a todas las formas de existencia. De allí que se desarrollen procesos productivos en donde el reciclaje de materiales juega un papel fundamental en la satisfacción de necesidades auténticas como el comer o el vestirse. Además, dichas economías están encaminadas a fortalecer la autonomía comunitaria y disminuir la dependencia frente al mercado y las grandes industrias. Ejemplos de las acciones que lleva a cabo la comunidad son la producción agrícola de fertilizantes naturales *in situ* en lugar de comprarlos a la agroindustria o la creación de redes de crédito solidario al margen de las instituciones bancarias.

Las economías solidarias y locales permiten o están encaminadas a garantizar la subsistencia material de la comunidad e incluyen la subsistencia simbólica del entramado territorial y la regeneración de los suelos, los ríos, etc. De allí que en dichas economías la transmisión y reconstitución de saberes ancestrales sean tan importantes, por ejemplo los saberes asociados a cómo sembraban lxs mayorxs, qué usos les daban a ciertas plantas o cómo rescatar la minería ancestral, etc.

Justicia epistémica y antirracismo – educación propia

> Frente a las múltiples formas de desposesión de la historia propia y del sistemático esfuerzo por desvalorizar e invisibilizar los saberes propios, los tres nodos/entramados territoriales han puesto en marcha procesos educativos de carácter popular y autonómico desde las tradiciones, saberes e historia propias. Bajo la premisa de inspiración freiriana (“nadie educa a nadie, así como nadie se educa a sí mismo, los seres humanos se educan en comunidadj) los procesos educativos gestados en los nodos se caracterizan por su horizontalidad y por el postulado de que todxs somos agentes y constructores de conocimientos, de allí la emergencia de procesos de auto investigación.

Además, la reapropiación y actualización de los saberes tradicionales ancestrales ha propiciado procesos de valoración de sí mismos y toma de conciencia de la capacidad creativa del pueblo negro. La visibilización y rememoración de esos saberes y de su papel en la *reexistencia* del pueblo negro ha sido fundamental: la recuperación de las prácticas agrícolas tanto en la finca tradicional como en las huertas urbanas, las recetas y usos medicinales de las plantas, los cantos tradicionales, el teatro, la música, entre otros, han sido valoradas por la importancia de estas prácticas tanto a nivel de la subsistencia material de la comunidad, como por la reconstitución del tejido comunitario y por las formas de solidaridad que posibilitan.

Una vez reconocidos los saberes ancestrales como vitales por la misma comunidad, han sido acertadamente descritos como formas de *cosmocimientos*, es decir, como saberes que en lugar de separarnos de lxs otrxs (de los demás humanos y de la naturaleza) hacen posible trenzar vínculos de afecto y cooperación. Estas propuestas educativas forman tanto a través de contenidos, como en el fortalecimiento de la emocionalidad de la comunidad, contribuyen a crear seres *sentipensantes*[30].

Las escuelas de formación política de mujeres, la formación del preicfes para jóvenes, el acompañamiento después de clases de niñas y niños, el sueño de la creación de una universidad afro, la formación artística, la investigación desde la etnografía viva, los diálogos intergeneracionales entre mayorxs renacientes y en general todos los procesos impulsados por los nodos/entramados territoriales "ennegrecen la universidad oficial" y producen formas alternativas de practicar la educación fuera de las instituciones reconocidas por el Estado. Estos procesos han sido mecanismos para deshacer las causas y efectos del racismo, pues al activar el autoreconocimiento y la valoración de los saberes propios, deconstruyen el imaginario racial

[30] Concepto asociado a Fals Borda que se refiere a actuar con el corazón usando la cabeza.

según el cual los pueblos negros no son creadores de conocimiento y combaten el autoodio de los miembros de las comunidades negras.

Justicia de género y para las diversidades sexuales

Las mujeres de los tres nodos/entramados territoriales no han sido simples víctimas de las múltiples formas de injusticia, ellas han sido ante todo agentes de transformación y *reexistencia* ecoontológica al preservar los vínculos comunitarios de cuidado, transmitir los saberes ancestrales, defender el territorio, recuperar y transmitir la memoria colectiva de las historias de lucha y *reexistencia* y al activar procesos de sensibilización en la comunidad.

Las prácticas de *reexistencia* que han ido tejiendo las mujeres dentro de sus comunidades han ido reconstituyendo los vínculos comunitarios y la relación con el territorio, también dan lugar a una forma de la política que podemos llamar "política en femenino". Algunas de las prácticas promovidas por mujeres son las azoteas, las huertas urbanas comunitarias, el teatro, la música, las guardias cimarronas, la sanación de útero por los traumas infligidos desde la trata transatlántica a través del yoga, las marchas en contra de la minería a gran escala, las marchas de sensibilización en contra de los feminicidios, la administración de los recursos con miras a cuidar a niños, niñas y personas de la tercera edad, entre otras. Las características de esta forma de la política son:

1) La desmonopolización del acceso a la riqueza tanto material como simbólica

2) La desmonopolización de la toma de decisiones y del saber.

3) La autonomía y el buen vivir de la comunidad como objetivo.

4) Diseño desde y para los territorios (aunque en algunos casos haya participación estatal)

5) El contenido y la forma de las políticas están destinados a reconstituir la sensibilidad de la comunidad frente al sufrimiento propio y de los otros.

6) Establecimiento de una interdependencia relacional con los territorios.

7) Desarrollo de lazos de afectividad y cercanía.

8) Construcción desde iniciativas impulsadas por mujeres, pero no son solo para las mujeres, sino que involucran a la comunidad en su totalidad.

Es importante visibilizar el rol de las mujeres en los procesos comunitarios como una forma de reconocimiento y de reparación frente a las injusticias y múltiples violencias de género a las cuales las mujeres racializadas han sido expuestas y frente a las cuales siempre han resistido. De allí que sea tan importante lo que una de las mujeres de la Casa Chontaduro señala al decir: “Cuando se apoya a una mujer, se apoya a una familia” y se apoya entonces a toda la comunidad.

Justicias ambientales, hídrica, climática y espacial

Hablar de justicia ambiental requiere, antes que nada, la comprensión de la relación de interdependencia entre lo *simbólico y lo biótico*, el ecosistema y la cultura que también se ha llamado *socioecológico*. Esto quiere decir que pensar en justicia ambiental y en sus dimensiones entrelazadas como justicia hídrica, climática y espacial, viene de entender al ser humano como parte de la naturaleza y además reconocer, en el entramado de la vida, la infinitud de las diversas comunidades (no solo las humanas), así como los seres que están enraizados al territorio en sus

diversos mundos y reconocer el lugar propio y los territorios habitados a los que por el simple hecho de existir tienen derecho.

Desde los pueblos y las comunidades de las tres redes-nodo, la búsqueda por la justicia ambiental se expresa incansablemente en las acciones que le apuestan al reconocimiento de un habitar basado en relaciones de mayor interdependencia y solidaridad entre los diferentes seres que habitan la tierra. Las redes-nodos son comunidades que dedican la vida a seguir sanando y fecundando la vida en la tierra, esto no quiere decir que no haya contradicciones y conflictos, sino que, pese a todo, su apuesta por la vida es mayor al no sucumbir al *terricidio* impuesto por el desarrollo devastador. En Suárez, por ejemplo, el río es padre y madre y le permite a la comunidad vivir, existir y persistir en el territorio. También el esfuerzo por la soberanía alimentaria que se manifiesta en acciones como la recuperación de la Finca tradicional en Villa Rica y en las huertas y azoteas en Suárez y el Oriente de Cali permite con la siembra de alimentos cosechar vida, al mismo tiempo que se generan economías para la vida. Por otra parte, el cuidado y la sanación de las Lagunas El Pondaje y Charco azul articulados con las huertas y con el cuidado del agua arrebatan espacios a la guerra, la violencia, la contaminación y al deterioro ecosistémico.

Además, son estas redes-nodo/entramados territoriales las que, sin esperar la ayuda del Estado, se han ido organizando para crear sistemas de acueductos comunitarios, fundar escuelas, mejorar las condiciones de vivienda. Las redes-nodo trabajan con miras a la justicia ambiental para estas comunidades, además de la justicia hídrica, climática y espacial, la búsqueda es por una justicia epistémica, como se evidencia en las diferentes luchas que han tenido que librar contra el racismo ambiental en los diferentes territorios.

Autonomías y arraigo territorial. Cultura, identidad, arte y agencias juveniles

Para fortalecer las raíces del arraigo territorial es necesario que se ejerzan las diferentes justicias (ambiental, de género y epistémica) y que se construya una ontología antirracista. Es necesario también seguir sembrando condiciones que permitan florecer autonomías comunitarias. La lucha por el territorio por parte de las comunidades es, al mismo tiempo, la lucha por la vida digna, la libertad y por el *vivir sabroso* que implica el vivir sin miedo. Las comunidades están en su derecho a ser y estar en sus territorios con sus propias maneras de habitar, a que se reconozcan sus lugaridades y territorialidades, sus saberes ancestrales, su cultura e identidad. Esta es una lucha que el pueblo negro afrodescendiente y las comunidades de los tres redes-nodo han venido ejerciendo con diferentes estrategias de resistencia y *reexistencia* desde el mismo momento en que llegaron a los territorios, desde la época colonial hasta la contemporanea.

En Suárez, después de la abolición de la esclavización y gracias al proyecto político colectivo del pueblo negro, las comunidades afrodescendientes lograron con sus propios esfuerzos comprar la tierra que pertenecía a los terratenientes, pasando del terraje, la subordinación y luego a ser dueños. El pueblo negro ha ido ganando autonomía y ha mudado la configuración del territorio de un modelo de producción esclavista a uno de producción campesina basado en el autoconsumo.

Más recientemente, en la época de la pandemia, la familia extendida con los lazos afectivos territoriales estrechó aún más los lazos familiares entre Suárez, Villa Rica y Cali (y más territorios a lo largo del país). Los mercados del campo evitaron que muchas familias que habitaban en la ciudad no pasaran hambre. También se crearon grupos de ahorro y fondos comunitarios rotatorios que invierten el ideal de ganancia, competencia e individualismo de la economía capitalista que usufructúa la vida hacia la solidaridad, el compartir y lo colectivo en

una economía que sirve a la vida. De la misma manera la creación, crecimiento, despliegue y ocupación de diferentes espacios de poder con procesos organizativos de base y otros más institucionales, como consejos comunitarios, palenques juveniles, organizaciones de mujeres y jóvenes, asociaciones productivas e incluso alcaldías, desafían y a la vez proponen caminos para transitar hacia la paz territorial pluriversal. Se apunta desde diferentes dimensiones complementarias hacia diversos tipos de autonomías que permitan la pervivencia en el territorio.

Han emergido formas de lucha antipatriarcal, anticapitalista, anticolonial, antirracista, no heteronormativa y no liberal o estadocéntrica a través de acciones encaminadas a sanar el cuerpo y el territorio, el reconocimiento y el rescate de saberes ancestrales –transmitidos de generación en generación por lxs mayores y mayoras, desde las curanderos, sobanderxs, la esgrima caucana– ,las economías propias en la búsqueda por una soberanía alimentaria con el corredor afroalimentario, las fincas tradicionales, huertas y azoteas, los procesos de comercialización de alimentos, las reivindicaciones por la justicia de género y el lugar que lxs jóvenes y la niñez se han ganado a pulso. En todas estas luchas se está sembrando una manera alternativa de habitar el territorio, una manera basada en el arraigo, la reciprocidad y el cuidado mutuo.

Consideraciones

Como se pudo evidenciar, existe una fuerte conexión entre el sur del Valle y el norte del Cauca, por el entramado territorial que se configura en los encuentros y desencuentros desde lo ecosistémico y lo sociocultural y debido al largo trayecto de historias entrecruzadas, atravesadas por las violencias, despojos y conflictos, así como por luchas, resistencias y esperanzas que encaran diferentes maneras de habitar. Estas diferentes maneras las comprendemos como disputas territoriales con un trasfondo ontológico, donde una visión de mundo ha querido

imponerse sobre las demás. Por ello la apuesta por una Paz debe ser Pluriversal y debe estar anclada en el territorio. Una paz pluriversal presenta y respeta las visiones de mundo desde toda la diversidad de las diferentes comunidades, comprende con ellas la interseccionalidad que las atraviesa no como un cúmulo de dimensiones, sino en toda la polifonía que significan su propia existencia y sus vivencias (Viveros, 2003).

Comprender la paz territorial pluriversal implica una reparación emancipadora, donde la paz se construya desde las raíces y también implica la posibilidad de visionar y disoñar para el aquí y el ahora rizomático de las vivencias, de las experiencias, del *caminandar,* de la ancestralidad, de las necesidades y sueños de las formas de existencia que luchan por el cuidado de la vida enraizada en la tierra en la procura de una restauración *ecoontológica*. La paz pluriversal no son las utopías de la paz blanca (Alves, 2021) que carecen de suelo y encarnan un racismo ambiental, pues no buscan justicia y desconocen las materialidades y las cosmovisiones que se gestan en el cotidiano vivir. La paz pluriversal se refiere a un mundo de mundos, pluriverso, tierra de tierras que es diversidad de *topos*, como pluritopías, heterotopías, como lugaridades y territorialidades que han emergido y siguen surgiendo fruto del habitar del pueblo negro afrodescendiente de Suárez, Villa Rica y el Oriente de Cali.

La paz pluriversal es una paz que persigue la restauración *ecoontológica* comprendida desde las *reexistencias* que han venido construyendo los nodos/entramados territoriales, los cuales nos enseñan que el cuidado y la recuperación de las fuentes hídricas, del suelo, de las prácticas agrícolas tradicionales son dimensiones necesarias para el buen vivir de los pueblos que habitan estos territorios. La consciencia de interdependencia y relacionalidad entre todos los seres que hacen parte del tejido la vida lleva a la reconstitución profunda de la manera misma como sentimos, como actuamos, como pensamos, como realizamos nuestras actividades

cotidianas y hemos podido evidenciar cómo el Río Cauca ha sido un gran tejedor en todo este entramado relacional afectivo, existencial, ontológico, poético, político de las comunidades.

En otras palabras, la restauración *ecoontológica* quiere decir que, al reparar y cuidar el tejido de la vida mediante la recuperación y el cuidado de las madres viejas, de las lagunas, de la finca tradicional, de las huertas urbanas comunitarias, nos vamos reparando nosotrxs mismxs como comunidad y vamos reconstituyendo nuestra sensibilidad, nuestra afectividad, nuestra manera de estar y sentirnos en el mundo. Esta restauración solo es posible desde el *autoreconocimiento* del valor que las diferentes cosmovisiones tienen en la regeneración del tejido de la vida, lo que implica que haya reparaciones históricas al pueblo negro.

Nuestro diagnóstico es un avance y al mismo tiempo un comienzo, un paso en el trayecto. Nos deja muchas preguntas, por ejemplo: ¿Hasta qué punto se puede decir que las alternativas transformadoras *trayectúan* caminos de transiciones a nivel regional? ¿Hasta qué punto ponen en movimiento otras cosmovisiones de la economía, la paz, las justicias, la convivencia, la relación entre humanos y naturaleza?

Las dificultades y obstáculos a la paz territorial pluriversal son claras. Por ejemplo, como manifiesta un integrante de la red-nodo Suárez, Cauca, refiriéndose al aparentemente imbatible problema del narcotráfico y su relación con el conflicto armado:

> Hoy se habla de una paz total, pero en los territorios uno sigue viendo a diario asesinatos. Los únicos actores armados no son de los que se habla, también el narcotráfico es muy complejo. La posibilidad de hacer la sustitución de cultivos ilícitos es complicada. En la ciudad de pronto no se siente tanto el problema como en los territorios, hoy la cosa se sigue recrudeciendo (…) Es muy

interesante conocer desde las mismas comunidades cómo se han sentido después de llegar los cultivos ilícitos. No previmos que la gente no estaba tan fortalecida, lo vimos cuando han llegado los cultivos. Hemos visto cómo la llegada redujo la posibilidad de existir en los territorios. Todo esto ha hecho que la gente sienta terror y a algunos nos ha tocado hacer doble trabajo: darse fuerza a uno y los otros para que no se dobleguen, porque si la gente se doblega es mucho más difícil detener lo que está pasando. Con esta iniciativa nos toca pensar cómo fortalecer a la gente y cómo abordar lo que pasa en los territorios. Espacios como este son importantes para dialogarlo y tener posibilidad de tener retroalimentación. (Integrante de la Red-Nodo Suárez, comunicación personal, 2023-2024.)

A lo largo del proyecto hemos corroborado hipótesis que traíamos sobre la crisis y sus diversas dimensiones. Como dicen lxs compañerxs de la Escuela Itinerante Casilda Cundumí, quienes le prestan bastante atención a lo agroalimentario:

Las crisis alimentaria y climática son una demostración de la crisis ambiental, pero es, ante todo, una crisis civilizatoria, atravesada por las ambiciones humanas desmedidas que ponen en riesgo otras formas de vida. Estas crisis serán cada vez más frecuentes. Si no nos preparamos adecuadamente para atenderlas desde el nivel comunitario, los intereses privados las usarán para aumentar su dominio y su poder económico sobre el mundo y de esta manera se harán más profundas. El hambre, por ejemplo, es un factor de dominación, cuando se sobrevive con hambre, el ser humano pierde su dignidad. Por lo tanto,

> asegurar los alimentos en cantidad y calidad, la sanación, las economías propias basadas en la solidaridad y la empatía, es una cuestión de dignidad humana.

Otro de los desafíos que afronta la paz territorial pluriversal es la creación de circuitos de intercambio justo que permitan la retribución adecuada a los productores. En efecto, hemos podido constatar la creatividad de las alternativas transformadoras en términos de puesta en marcha de procesos productivos. Sin embargo, las comunidades enfrentan dificultades al comercializar sus productos y recibir una justa retribución por su trabajo y por el trabajo de la tierra. Al dificultar la subsistencia material de la comunidad se pone en riesgo su pervivencia y se debilita su capacidad de resistencia frente a economías de la muerte como el narcotráfico, o las formas agrícolas intensivas legales como la caña de azúcar. Así, no solo se pone en peligro la subsistencia material de la comunidad, sino sus cosmovisiones, saberes y sabores, pues el tejido comunitario es destruido por lógicas externas de violencia y de explotación, ahora practicadas a la fuerza por los mismos miembros de la comunidad. De allí que sea fundamental buscar mecanismos para garantizar las condiciones materiales, simbólicas y existenciales de los entramados territoriales, diseñando e incentivando redes de intercambio justas a nivel institucional y estatal, basadas en el consumo local en la medida de lo posible y desde la relación de las mismas organizaciones territoriales.

Por último, creemos que estas crisis cuestionan y desenmascaran el actual modelo de desarrollo. Hoy vemos con gran precisión que pensamientos y críticas hechas a este modelo en espacios formativos como la Escuela Casilda Cundumí, se cumplen:

> El saber que se cumplen nos llama a fortalecer las acciones organizacionales y comunitarias que buscan mejorar las economías propias, la defensa de la tierra y la finca

tradicional, y a exigir políticas de soberanía alimentaria y a exigir nuestro derecho humano a la alimentación.

Las conclusiones a las que se ha llegado desde la Escuela y desde las diferentes alternativas transformadoras refuerzan el marco conceptual que hemos venido desarrollando a lo largo del trayecto y de este proyecto en particular. En nuestro pensamiento colectivo hemos trabajado bajo la premisa de que la mejor manera de avanzar en el camino de la transición socioecológica bioregional es construir una estrategia de diseño de transición sobre la base de estas alternativas transformadoras. Hemos identificado dos principios claves para la organización de las acciones. El primero es un conjunto de tres ejes interrelacionados: transformaciones económicas y productivas orientadas hacia la promoción de la soberanía alimentaria y economías populares para la vida; la restauración *ecoontológica* –es decir, de ecosistemas, de pueblos, de comunidades y de mundos–, encaminadas a crear una identidad de la bioregión como territorio pluriversal del agua y reparaciones históricas, conducentes a la paz territorial con justicia racial, social, espacial, ambiental y epistémica.

El segundo principio clave tiene que ver con nuestra conceptualización colectiva que viene emergiendo la comprensión de la bioregión como un territorio *agropolitano, acuapolitano y multipolitano pluriversal*. Este principio se basa tanto en el trabajo con las 19 alternativas como en nuestra investigación sobre las tendencias en los estudios territoriales y urbanos y de las transiciones socioecológicas. La perspectiva acuapolitana comprende el territorio del VGRC desde su ordenamiento alrededor del agua y la justicia ambiental, dada la importancia del sistema río (con sus quebradas, madreviejas y aguas subterráneas) para garantizar el buen vivir en la bioregión.

Por su parte, la perspectiva agropolitana integra sinérgicamente campo y ciudad con base en la soberanía alimentaria, reconoce a las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas como sujetos de derechos territoriales con autonomía, visiones propias de mundo y competencias para aportar a la habitabilidad de toda la población con una mejor relación de las ciudades con los territorios de los que hacen parte. Finalmente, la orientación *multipolitana* busca contrarrestar la tendencia dominante hacia la metropolitanización creciente centrada en la ciudad de Cali como nodo económico global, pero acentuando su desconexión con las áreas rurales y ciudades pequeñas y pueblos circundantes. En el caso del VGRC, las tres dimensiones son necesarias para la transformación productiva y económica, la restauración ecoontológica y las reparaciones históricas.

Tomados como un todo, estos principios nos adentran en el camino de la paz territorial pluriversal, las economías populares, la restauración ecoontológica y las reparaciones históricas con relación a las estrategias de adaptación frente al cambio climático. En última instancia, se trata de generar conversaciones regionales que en este momento no existen sobre otros futuros posibles, capaces de incentivar entramados entre actores diversos, reformular políticas públicas e institucionales y, en general, avivar una movilización regional encaminada hacia nuevas formas de cuidar y habitar la Tierra, conducentes a la sanación y reconstitución del tejido de la vida.

Bibliografía

ACCN. (2022). *Problemática de pandillas en diferentes municipios del Norte del cauca. Reseña de Puerto Tejada*, manuscrito sin publicar.

Alves, A. (2021). Esa paz blanca, esa paz de muerte: tiempos de paz, tiempos de guerra y el cronos negro imposible en el posconflicto colombiano. *Revista Colombiana de Antropología, v. 7. n. 2,* jul-dic.

Alves,A., Moreno,V. & Ramos, B. (2014) "Notas preliminares para un análisis interseccional de la violencia en el distrito de Aguablanca (Cali-Colombia)", *Documentos de trabajo del CIES*, nº 5, 2014, pp. 4-20; p. 9.

Ararat, L., Mina, E., Rojas, A., Solarte, A., Vanegas, G., Vargas, A. & Vega, A. (2013) *La Toma. Historias de Territorio: resistencia y autonomía en la cuenca del Alto Cauca*. Ediciones Consejo Comunitario Afrodescendiente de La Toma, Suárez, Cauca y Observatorio de Territorios Étnicos. Pontificia Universidad Javeriana.

ASOCOMS. (2020). *Documento diagnóstico sistemas productivo de los Consejos comunitarios de La Toma, La Meseta y Pureto, en el marco del proceso del PMA de la operación y mantenimiento de la central hidroeléctrica de Salvajina*.

Avear Sanin, J. (2005). *Manual del Río Magdalena*, Corporación Autónoma Regional del Río Grande de la Magdalena. https://www.museonacional.gov.co/sitio/magdalena/magdario.html

Campo, M.(2018, octubre). *Los feminismos, si son tales, tienen la tarea de ir a las raíces de las opresiones*. Conferencia dictada en el Congreso Corpus Africana, realizado en la Universidad de Toulouse.

Cinara. (2022). *Documento de caracterización cuenca Alta del Río Cauca (CARC) –* COLOMBIA. Water security Hub, Universidad del Valle.

CMJ (Consejo Municipal de Juventud) & PJ (Plataforma de juventud). (2023). *Agenda Juvenil*. Las juventudes construyendo el cambio en Suárez. Consejo Municipal de Juventud y Plataforma de Juventud.Consejo Municipal de Juventud y plataforma de juventud. (2023) *Agenda Juvenil. Las juventudes construyendo el cambio en Suárez*. Agencia sueca de cooperación internacional para el desarrollo ASDI.

Colmenares, G. (1997) *Historia económica y social de Colombia, Popayán. Una Sociedad Esclavista (1680-1800)* volumen 2. Universidad del Valle.

Colombia. Comisión de la Verdad. (2022) *Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. Primera edición. Bogotá: Comisión de la Verdad, Tomo 11. vol. 12. Valle y norte del Cauca.

Colombia. Comisión de la Verdad. (2022) *Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la*

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Primera edición. Bogotá: Comisión de la Verdad, Tomo 9. Resistir no es Aguantar: Violencias y daños contra los pueblos étnicos de Colombia, 2023.

Escobar, A. (2019). Transiciones civilizatorias. en: *Pluriverso, un diccionario del posdesarrollo*. Icaria editorial.

Escuela Itinerante Casilda Cundumí.(2023) Módulo de estudio No. 9. Economía *p*ropia, *p*opular y *s*olidaria. Ciclo Formativo 2021-2023,

Fanon, Frantz. (2018). *Los condenados de la tierra,* Trad. Julieta Campos, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Machado, M., López, D., Campo, M., Escobar, A & Weitzner, V. (2017). Weaving hope in ancestral black territories in Colombia: the reach and limitations of free, prior, and informed consultation and consent. *Third World Quarterly*, DOI: 10.1080/01436597.2017.1278686.

Mina, A. (2022) *Norte del Cauca. Territorio y realidades que buscan la paz con las iniciativas comunitarias. Contexto donde se promueve el trabajo de la Asociación Casa Cultual del Nino*. Villa Rica: ACCN, pp. (7,-18)

Moreno Hurtado, Vicenta. (2018). *Entre la dignidad y la muerte: mujeres negras, dominación patriarcal y estrategias espaciales de resistencia en un barrio popular de Santiago de Cali,* Tesis de maestría en educación popular y desarrollo comunitario, Universidad del Valle.

Moreno Hurtado, Vicenta (2013) Coordinadora general y representante legal de ACCC,

entrevista 2013 citada en Muñoz Vásquez, Ofir; *construcción de ciudadanía en mujeres negras. Afrocolombianas en Cali: inmersión en el grupo de mujeres de la Asociación Casa Cultural el Chontaduro*. (2014) Trabajo de grado para optar por el título de licenciada en educación popular, Universidad del Valle.

Moreno Hurtado, Vicenta (2024) intervención realizada en el conversatorio *Filosofía africanas y afro-diaspóricas para nuestro tempo: diálogos desde el Sur Global* organizado por la Universidad de los Andes, 24 mayo.

Moreno, V, (s.f) *Casa Cultural El Chontaduro, sobre nosotros*, tomado de: http://casaculturalelchontaduro.com

Pedrosa, Álvaro. (2024) Entrevista, 22 de enero.

Pinilla, N, Corte suprema de justicia, sala de casación penal, sentencia T-1045 A, sentencia del 14 de diciembre de 2010, expediente T-2761852. https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2010/t-1045a-10.htm

(Red de Organizaciones de Base, 1985; hoy disponible en YouTube, https://www.youtube.com/watch?v=KiJxmIvSjho).

Revista Afrojuvenil Matamba disponible en; https://peaceworks.se/colombia-crealas/revistas-afrojuvenil matamba

Sánchez, E. (2020). *La conquista del territorio: el poblamiento en Colombia* Enciclopédia Banrepcultural, https://enciclopedia.banrepcultural.org

Segato, Rita, (2018) *Contra-pedagogías de la crueldad*, Buenos Aires: Prometeo.

Vélez, I y Vélez G, H. (2024) *Acaparamiento del agua y despojo de la tierra en el Alto Cauca:*

estudio crítico sobre (in)justicia hídrica y derecho al agua en Colombia; Blue Planet Project, p. 7. Disponible en: https://biblioteca.cejamericas.org/bitstream/handle/2015/405/Nuestra_derecho_al_agua.pdf?sequence=1&isAllowed=y (último acceso: 23 enero 2024).

Vélez Torres y Vélez Galeano, (2012) *Nuestro derecho al agua. Acaparamiento del agua y despojo de la tierra en el Alto Cauca: estudio crítico sobre (in)justicia hídrica y derecho al agua en Colombia.*

Viveros, Mara. *2023. Interseccionalidad: giro decolonial y comunitario.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Amsterdam: *TNI Transnational Institute.*